

R. 101.772



COMPENDIO

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL,

ESCRITO POR

DON SIMON GARCÍA Y GARCÍA,

Doctor en la facultad de Filosofía y letras, licenciado en la de Derecho civil y canónico, Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, ex-Director de Instituto, premiado por servicios prestados á la enseñanza, Catedrático por oposicion en el Instituto de Murcia, etc., etc.

SEGUNDA EDICION.

MADRID,

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE EDUARDO MARTINEZ

(SUCESORES DE ESCRIBANO),

CALLE DEL PRÍNCIPE, 25.

—
1878

COMPLETADO

HISTORIA UNIVERSAL

POR SIMÓN GARCÍA Y GARCÍA

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

IMPRESA

IMPRESA Y EDITORIA DE ESTEBAN MONTAÑA

EN LA CIUDAD DE MADRID

EN LA CALLE DE...

1874

A mis queridos Hijos.

Al dedicaros este libro, fruto de muchísimos desvelos, me propongo que recordeis á toda hora los innumerables obstáculos que vuestro padre ha tenido que vencer en el camino de la vida sin más ayuda que la de Dios, que no falta nunca á los que le invocan de corazon. Trabajad, hijos míos, con perseverante ardor, y mirad de continuo al cielo, de donde viene la luz que ha de alumbrar vuestros pasos en el sendero de la vida humana, sembrado todo él de escollos y de peligros.

PRÓLOGO.

En el Prólogo de la primera edicion me expresaba así: «La condicion primera á que en mi concepto debe sujetarse todo *Compendio de Historia Universal*, es la de hacer sensible al alumno la sucesion de las diferentes civilizaciones que forman la complicada urdimbre de la vida humana. A esta consideracion he sacrificado en el que hoy someto al exámen de la opinion pública todo lo que puede hacer interesante un libro; detalles curiosos y hasta la vida de pueblos enteros que no entran en la corriente central de la historia. — Si la opinion pública, y especialmente la de mis compañeros en el profesorado, encuentra aceptable la tendencia que domina en el *Compendio*, aún censurando lo que se refiere á la parte de ejecucion, en la que no se me oculta que hay mucho que añadir y mucho que corregir, se habrán

cumplido con exceso todas mis aspiraciones».

El inmerecido favor que mis compañeros han dispensado al *Compendio*, me ha obligado más y más á retocarle con esmero hasta acercarle á lo que debe ser esta clase de libros, en que lo principal es el método y la claridad en la exposicion de la doctrina. He dado en el presente trabajo más extension á varios puntos que en mi opinion la necesitaban; he rehecho toda la Edad Media; he tratado, aunque someramente y al concluir cada edad, la historia de todos los pueblos que no han podido ni debido figurar en la corriente central de la vida de la humanidad; he modificado algunos juicios emitidos en mi anterior edicion, inexactos unos, atrevidos otros y alguno poco meditado; he procurado, en suma, prestar un servicio á la enseñanza de esta asignatura, en que abundan los tratados elementales, pero en que pocos reúnen las condiciones que deben adornar á este género de libros. Si el juicio de mis compañeros y el del alto cuerpo llamado á examinar estos trabajos es favorable, ya que no al *Compendio*, á la buena voluntad que lo ha inspirado, quedarán sobradamente satisfechos los deseos de su autor.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL.

LECCION I.

Historia. — Su objeto é importancia. — Ciencias auxiliares de la historia. — Divisiones generales de la misma. — Épocas en que puede dividirse la historia humana. — Eras más notables. — Escuelas y métodos históricos. — Cálculos acerca de la antigüedad del hombre sobre la tierra.

1. *Historia es la ciencia que estudia los hechos de la vida de los pueblos para enseñanza de las generaciones presentes y venideras. De donde se deduce que, á la vez que favorece la inclinacion natural del hombre á saber lo que le ha ocurrido en esta tierra, que se le ha dado por morada, enriquece su alma con la experiencia de los siglos y dirige su conducta por el camino del bien.*

2. *Deben contarse en primer término entre las ciencias auxiliares de la historia, la Geografía y Cronología, llamadas por un sabio moderno los dos ojos de la misma, porque dan claridad y fijeza á los hechos; la primera señalando el lugar y la segunda el tiempo en que han ocurrido. Son asimismo dignas de especial estudio, la Crítica, que ayuda á distinguir los hechos verdaderos de los falsos; la Filología, que enseña las len-*

guas que hablaron los pueblos primitivos y el parentesco que con las mismas tienen las que se hablan en la actualidad; y por último, entre muchas otras, la *Arqueología*, que salva del injusto olvido en que yacen los restos venerandos de antiguas civilizaciones.

3. La historia se divide en primer lugar en *Sagrada* y *Profana*. Llámase *Sagrada* la que estudia las varias vicisitudes por que pasó el pueblo de Israel hasta la venida de Jesucristo; y *Profana*, la que refiere los sucesos ocurridos en los demas pueblos.

4. Por su extension se divide en *Universal*, *General* y *Particular*. La primera es la que estudia los hechos ocurridos en todos los pueblos civilizados durante todo el tiempo de su existencia; la segunda, la que se limita á los ocurridos en un pueblo en todas sus épocas; la tercera, por último, la que solo abraza los ocurridos en una provincia ó ciudad, ó en una época dada.

5. Por la manera de referir los hechos, la historia toma el título de *Anales*, si refiere con separacion los ocurridos en cada año; y *Crónica*, si solo cuenta los sucesos de más bulto y por el orden con que ocurren. *Memorias* son las apuntaciones que suelen escribir los personajes de importancia sobre los sucesos en que ellos mismos toman parte.)

6. (Dentro de sí misma, la historia se divide en *Épocas* y en *Edades*. *Época* es el espacio de tiempo comprendido entre dos sucesos notables; y *Edad* es un periodo de tiempo mayor que el de la época, comprendido entre dos sucesos de mucha más importancia; así es que, mientras las épocas son muchas y en su determinacion varían casi todos los historiadores, las edades son exclusivamente tres, y en su determinacion están todos de acuerdo. La primera abraza desde la creacion del

mundo hasta el 476 de la era cristiana, ó sea, hasta la caída del Imperio Romano de Occidente en poder de los bárbaros; la segunda, desde esa fecha hasta el 1453, ó sea hasta la caída del Imperio Romano de Oriente en poder de los turcos othomanos; y la tercera, desde ese año hasta nuestros días, ó según quieren algunos, hasta la revolución francesa ocurrida en 1789.

Las épocas más notables en que puede dividirse la historia humana, son las siguientes:

1.^a Desde la creación del hombre (4004 a. de J. C.) hasta el diluvio (2548 a. de J. C.)

2.^a Desde el diluvio hasta la fundación de Roma (753 a. de J. C.)

3.^a Desde la fundación de Roma hasta el nacimiento de Jesucristo.

4.^a Desde el nacimiento de Jesucristo hasta la caída del Imperio Romano de Occidente (476 d. de J. C.)

5.^a Desde la caída del Imperio Romano hasta la formación del de Carlomagno (800 d. de J. C.)

6.^a Desde Carlomagno hasta el principio de las Cruzadas que coincide con el pontificado de Gregorio VII (1095 d. de J. C.)

7.^a Desde el principio de las Cruzadas hasta el pontificado de Bonifacio VIII (1303 d. de J. C.)

8.^a Desde esa última fecha hasta la caída de Constantinopla en poder de los turcos othomanos (1453 después de J. C.)

9.^a Desde la fecha últimamente citada hasta la paz de Westphalia (1648 d. de J. C.)

10.^a Desde la paz de Westphalia hasta el tratado de Utrech (1713 d. de J. C.)

11.^a Desde el tratado de Utrech hasta el de Viena (1815 d. de J. C.)

12.^a Desde el tratado de Viena hasta nuestros dias.)
(De las doce épocas en que acabamos de dividir toda la historia humana, las cuatro primeras pertenecen á la Edad Antigua, las cuatro siguientes, á la Media, y las cuatro últimas, á la Moderna: Ademas de estas grandes épocas, la historia particular de cada pueblo puede dividirse en varias épocas menores por los grandes sucesos que en las mismas se han verificado. Así, por ejemplo, la del pueblo griego puede dividirse en seis, señaladas por los siguientes sucesos: poblacion primitiva, colonizacion, constitucion definitiva, guerras médicas, del Peloponeso, primacia de la Macedonia y disolucion de la Grecia; y la de Roma puede dividirse igualmente en otras seis épocas, tomando como punto de partida los siguientes sucesos: la monarquía, el consulado, las guerras púnicas, los Gracos, el imperio, Constantino y la caída del imperio en poder de los Bárbaros.)

X 7. Llámase *Era* un acontecimiento grande y universal desde el que los pueblos cuentan sus años. El nacimiento de Jesucristo para los cristianos, y la huida (Hegira) de Mahoma de la Meka á Medina, verificada 622 años más tarde, para los musulmanes, son las dos eras que se dividen el imperio de casi toda la tierra.

8. Son tambien dignas de especial mencion las de las Olimpiadas, de Roma y Nabonasar, que todas tres coinciden con diferencia de pocos años; pues la primera comienza en 776, la segunda en 753 y la tercera en 747; así como la de los Seleucidas que comienza en 312 y la Hispana en el año 39 ántes de Jesucristo.)

9. (Es indudable que los hechos de la vida humana que constituyen el asunto de la historia, obedecen á principios ciertos y á leyes invariables, sin que por ello

se menoscabe la libertad del hombre que los ejecuta; pues bien, el diferente modo de apreciar esos principios y esas leyes ha dado origen á las llamadas *escuelas históricas*, entre las que descuellan la *fatalista*, la *racionalista* y la *providencial*. Segun la primera, el hombre y la humanidad cumplen su destino de una manera necesaria, como cumple el suyo el animal ó la planta; segun la segunda, los hechos de la vida humana son la obra exclusiva del hombre, único agente del progreso de la humanidad en su peregrinacion sobre la tierra, y segun la tercera, la providencia de Dios influye sobre los pueblos y sobre la humanidad á la manera que su divina gracia obra sobre los hombres, alumbrándoles el camino del bien y moviendo secretamente su voluntad para cumplirlo; de tal modo que todo el bien que la humanidad realiza en forma de progreso, es la obra de Dios, y todo el mal que en la historia aparece dificultando el cumplimiento del bien, es la obra del hombre, á quien debe imputársele exclusivamente. Esta última es y será siempre la escuela en que militarán todos los filósofos é historiadores que se inspiren en el Evangelio.

10. Los dos *métodos* principales que se pueden seguir en la narracion de los hechos, son el *etnográfico* y el *sincronístico*; el primero cuenta los sucesos verificados en cada pueblo con separacion de los verificados en los demas pueblos, y el segundo los refiere por el orden con que se han ido verificando en los diferentes pueblos.)

Este último es el más propio de las obras magistrales y el primero de las que se dedican á la enseñanza de la juventud.

11. Los cálculos acerca de la antigüedad del hombre sobre la tierra son muchísimos, pero todos ellos fluc-

túan entre los **7000** y **3600** años antes de Jesucristo, no mereciendo ni los honores de la refutación los desvaríos de la llamada ciencia prehistórica que atribuye al hombre una antigüedad mayor de la que le atribuye la fantasía de los chinos. Según el cálculo más seguido, el Diluvio Universal debió verificarse por el año **2348** antes de Jesucristo

12. Hasta las Olimpiadas, sólo merecen entera fé los hechos de la historia antigua que refiere la Escritura Santa, debiendo ser acogidos los demás con mucha reserva, mientras no los acabe de depurar la laboriosidad de los criticos.

EDAD ANTIGUA.

EL ORIENTE.

LECCION II.

Creacion del hombre. — El Diluvio. — Vocacion de Abraham. — La Palestina. — Los israelitas en el Egipto. — Moisés. — Josué. — Vuelta de los israelitas á la tierra de Promision. — Los Jueces. — Los Reyes. — El Cisma. — El Cautiverio. — Destino posterior del pueblo hebreo hasta la venida de Jesucristo. — Su mision providencial en la historia antigua. — Los Libros Santos.

1. (Despues de haber criado todas las cosas que pueblan el cielo y la tierra, crió Dios á su imágen y semejanza al primer hombre, Adam, á quién colocó en un jardin amenísimo, el Paraíso; dándole ademas el señorio de todas las cosas que produce la tierra y el de todos los seres que la habitan. Formó en seguida á la primera mujer, Eva, para que acompañara al hombre en su soledad, estableciendo y santificando el matrimonio, principio de la familia y de toda sociedad civil. Pero

como faltaran nuestros primeros padres por sujecion del espíritu de las tinieblas á la obediencia que debian á su Criador, fueron arrojados del Paraíso y condenados al trabajo y á los dolores, perdiendo al propio tiempo la inocencia en que habian sido criados. Dios consoló el atribulado espíritu de Adam, prometiéndole que de su linaje naceria quien quebrantara la cabeza de la serpiente y levantara al hombre de la postracion en que habia quedado despues de la primera caida.

2 (El primogénito de Adam, Caín, dió muerte á su hermano Abel, envidioso de la preferencia con que Dios miraba sus ofrendas, por lo que cayó sobre el fratricida y sobre su linaje la maldicion del Señor, que le condenaba á vivir errante sobre la tierra. Confundiéronse los descendientes de Caín con los de Seth, otro de los hijos de Adam y tan virtuoso como Abel; y desde aquel momento llenóse la tierra de iniquidad, no habiendo en toda ella más que un varon, Noé, que encontrara gracia á los ojos de Dios. Arrepintióse el Sumo Hacedor de haber criado al hombre, y decretó en su cólera divina raerle de sobre la haz de la tierra con todos los animales que la habitaban, celebrando al propio tiempo una alianza con Noé á quien destinó para continuar el linaje humano. Formó éste por indicacion de Dios un arca, á manera de nave, en la que se encerró él con toda su familia y una pareja de todos los animales terrenos. Hecho lo cual, abrió Dios las cataratas del cielo, movió el profundo de los abismos, y una inundacion espantosa anegó toda la tierra hasta subir las aguas quince codos más que las más altas montañas. Á los nueve meses salió aquel venerable varon del arca, é hizo á Dios sacrificios en accion de gracias por las extraordinarias mercedes que habia recibido de su mano,

renovando en aquella ocasion el Altísimo su anterior alianza y bendiciéndole, lo mismo que á toda su familia.

3 De los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, el segundo fué maldecido por su padre en sus descendientes por haberle faltado á la debida reverencia, mientras el primero fué destinado á formar el pueblo que habia de mantener la alianza que Dios habia hecho con Noé. Los descendientes de Noé quisieron, ántes de separarse, levantar una torre altísima en que pudieran guarecerse de otro nuevo diluvio; pero Dios castigó su empeño temerario con la confusion de lenguas, en virtud de la que ninguno entendia el lenguaje de su compañero; por lo que tuvieron que separarse para dirigirse cada familia á distinta region; quedando la de Sem en el lugar de su origen; esto es, en la Mesopotamia ó sea en la region comprendida entre los rios Eufrates y Tigris. De allí fué llamado por Dios Abraham como unos **2000** años ántes de Jesucristo para establecerse con su tribu, compuesta casi en totalidad de su propia familia, en la Palestina ó sea en las tierras situadas en ambas orillas del rio Jordan.)

4. Lo mismo Abraham que sus sucesores Isaac y Jacob fueron considerados como delegados de la divinidad para gobernar al pueblo, sobre el que ejercieron una autoridad ilimitada aunque patriarcal. Jacob se trasladó con toda su familia al Egipto (**1800**); pero al cabo de algunos siglos llegó á multiplicarse su descendencia en tales términos, que los reyes de Egipto trataron de aniquilarla, empleando los medios más inhumanos (**1500**). Moisés se presentó en aquella ocasion como el salvador de su pueblo; y despues de mil penalidades y de la proteccion visible de Dios consiguió lle-

varle hasta dar vista á la tierra sagrada que le estaba prometida. Josué, sucesor de Moisés, peleó con todos los pueblos establecidos en las márgenes del Jordán, hasta dar asiento á su nacion en aquellas feraces comarcas. Entónces se estableció el gobierno federativo que permitia á cada una de las doce tribus gobernarse con entera independendencia, sin gobierno central que diera al pueblo la unidad necesaria á todo estado, por más que en tiempo de guerra solian todas ellas seguir las banderas de aquellos varones animosos que recibian el título de Jueces. El último de éstos fué Samuel, que, accediendo contra su voluntad á los votos del pueblo, ungió por rey á Saul. A éste sucedió David, en cuyo reinado alcanzó la Palestina su mayor gloria militar; y á David sucedió Salomon (1000), que hizo brillar todas las artes de la paz, dejando un elocuente testimonio del adelanto que alcanzaron en su reinado, en el soberbio templo que consagró al culto de Jehová. Pero reinando Roboam, hijo y sucesor de Salomon, se apartaron de su obediencia las diez tribus del Norte que proclamaron rey á Jeroboam (976). Desde entónces, á causa principalmente de este funesto cisma, llovieron sobre los dos reinos indecibles males. El del Norte, que comprendia diez tribus y cuya capital era en un principio Sichein y despues Samaria, cayó en poder del rey asirio Salmanasar, que llevó sus habitantes al cautiverio ninivita (721); y el del Sur, que comprendia dos tribus y cuya capital era Jerusalem, cayó tambien en la servidumbre en el reinado de Sedecias (587), que fué llevado con la mayor parte de su pueblo al cautiverio babilónico por Nabucodonosor II el Grande; durando dicho cautiverio por espacio de setenta años hasta que Ciro permitió á los judíos volver á su patria y reedifi-

car el templo. Sufrió la Judea en adelante la opresion de los persas, de los griegos y romanos, sin presentar otro período de gloria más que el que corresponde á la vida de los Macabeos, hasta que, cumplidas las setenta semanas de Daniel y llegada la plenitud de los tiempos, salió de la estirpe de David el anunciado por los profetas y el esperado por todas las gentes. Los judíos derramaron la sangre del Justo, por lo que cayó sobre ellos la maldición de Dios que los condenó á vivir errantes, sin patria y sin sacerdotes; con lo que quedó cumplida su mision en la historia antigua.

5. El pueblo hebreo fué un pueblo esencialmente teocrático, hasta el punto de que su constitucion política y hasta sus leyes civiles son obra de la divinidad; debiendo hacer notar que fué el primero entre los pueblos antiguos que alcanzó la más perfecta igualdad entre todos los habitantes del territorio. El pueblo hebreo tuvo además el privilegio de guardar en depósito la nocion del verdadero Dios y de ser el único pueblo antiguo que conoció la manera de prestarle culto. Así se explica el empeño de vivir apartado del comercio con los demas pueblos, temiendo no se menoscabara la pureza de sus creencias.

6. Los Libros Santos de los hebreos, reverenciados hoy en toda la extension de la tierra, se dividen en históricos, como el *Génesis*; poéticos como los *Salmos de David*; proféticos, que son las exhortaciones que los varones animados del espíritu de Dios dirigian á aquel pueblo empedernido y contumaz, y didácticos como el *Libro de Job* y el de *Tobías*, en todos los cuales campea tan sublime sencillez, que por ella sola puede conocerse su origen divino.

LECCION III.

La China. — Su concepto religioso. — Su constitucion política. — Ciencias y artes de los chinos. — Hechos más culminantes de su historia.

1. Parece indudable que la China actual corresponde al ménos en parte á la comarca conocida en lo antiguo con el nombre de Sérica, y que el nombre de China con que era conocida de los indios fué traído á Europa por los portugueses.)

2. Comprende esta vastisima region el territorio encerrado entre el Bolor, los Altay, el Himalaya y el Pacifico, y como si no bastaran esas murallas levantadas por la mano de Dios en todas las fronteras del imperio, los chinos, para acabar de incomunicarse con el resto de la tierra han levantado una gigantesca de más de quinientas leguas de extension, con lo que han cerrado por completo su frontera del N. O.)

3. La religion china fué en su origen un panteismo parecido al de los indios y griegos; hácia el siglo vii ántes de Jesucristo enseñó Confucio su sistema religioso, contenido en los libros llamados *Kings*, reducido á un tratado de moral práctica, y algun tiempo despues penetró en ese pais la religion de Buda, profesada hasta hoy por la mayor parte de sus habitantes.)

4. La constitucion política de la China se reduce á la sumision más absoluta de todos los habitantes al emperador, tenido allí en suma reverencia, hasta consi-

derarlo como hijo y representante de la divinidad sobre la tierra. La voluntad del emperador se cumple en todo el imperio por una cadena de funcionarios que ejecutan sin contradicción ninguna las órdenes que reciben sobre todas las esferas de la vida. Aseméjase este vasto imperio, cuya población no baja de cuatrocientos millones de habitantes, á un mecanismo cuyo resorte es movido por la mano del emperador.

5. (La ciencia y las artes liberales, que exigen para su desarrollo el libre vuelo del espíritu, están todavía en su infancia entre los chinos; al revés de la agricultura y de las artes mecánicas, que alcanzaron desde muy antiguo extraordinario florecimiento; si bien es preciso reconocer que en la inmovilidad á que su extraña constitución condena á este pueblo, ni las mismas artes mecánicas pueden hacer ulteriores progresos. Los chinos, sin embargo, presumen ir delante de todos los pueblos en las artes, en las ciencias y en todos los ramos del saber, llevando su estúpida vanidad hasta mirar con desprecio á todos los hombres que no han nacido en el que ellos llaman Imperio Celeste, por suponerle un origen divino y al que atribuyen una antigüedad fabulosa.) Este carácter de los chinos ha sido la causa principal del aislamiento casi absoluto en que han vivido hasta nuestros días, en que las armas de los franceses é ingleses les han obligado á franquear las puertas de su imperio al comercio y civilización europea.)

6. (Como unos veinte y dos siglos ántes de Jesucristo (**1200**) parece que se establecieron en la China unas cien familias, probablemente de raza semítica, acaudillados por el célebre Fo-hi á quien los chinos tributaban honores divinos. Creció en población y riqueza el

imperio, hasta que vino á detener sus progresos la anarquía que surgió dentro del mismo y las invasiones de los tártarós que caian sobre sus hermosas campiñas como nubes de langosta. Pero habiendo subido al trono el famoso Chi-hoang-Ti (248), asentó firmemente su poder hasta hacerlo ilimitado y absoluto y contuvo con mano vigorosa las invasiones enemigas, levantando para prevenirlas en lo sucesivo la gran muralla de que ya hemos hablado y que se considera como la obra más gigantesca que han levantado los hombres (200 despues de J. C.) Algun tiempo despues, á causa principalmente del decaimiento en las creencias, se apoderó del estado la disolucion de que pudo salir gracias á su aislamiento y á la docilidad de sus habitantes.

LECCION IV.

La India. — Su descripcion geográfica. — Su sistema religioso. — Los vedas. — Carácter de la civilizacion india. — Las castas. — Su reforma. — Buda. — Constitucion política de la India.

1. El país conocido en lo antiguo con el nombre de la India es la vasta comarca que se extiende, formando como un triángulo, desde la cadena del Himalaya hasta el promontorio de Comorin, comarca encerrada por el Oriente y por el Occidente por los famosos rios Gánjes é Indo. Llevaba la parte inmèdiata á la cordillera citada el nombre de Kashmira y la parte Sur de esta pe-

nínsula era conocida con el nombre de Daksinapatha, (hoy Dekan). La region comprendida entre el Indo y sus cuatro principales afluentes, era llamada Penjab, ó la region de los cinco rios. En la que, lo mismo que en las dos orillas del Gánjes se desenvolvió principalmente la civilizacion india.

2. Los indios proceden de la raza Jafética, una de cuyas familias, con el nombre de *Arios*, pasó la cordillera del Himalaya, mientras otros con el mismo nombre se establecieron al N. del golfo Pérsico y otros con el de *Celtas* se corrieron al Occidente de Europa. Debió coincidir este suceso con el de la poblacion del imperio chino.

3. Todo el sistema religioso de los indios está basado en una trinidad, compuesta de Brahama, Vischnu y Schiva, si bien el primero de los tres es considerado como el principio de todas las cosas, no siendo los otros dos más que diversos conceptos del mismo Brahama; como conservador Vischnu, y como destructor Schiva. Los libros más reverenciados por los indios son los llamados *Vedas* y el *Código de Manú*, en los que está contenida toda su doctrina religiosa, cuyo principal artículo es la transmigracion de las almas, hasta llegar á aniquilarse confundándose en el seno de la divinidad.

4. La civilizacion de la India, en todas sus manifestaciones, revela la total sumision de aquel pueblo á la divinidad, de la que aun no habia llegado á distinguirse así, pues, sus poemas, como el *Mahabharata* y el *Ramayana*, son poemas esencialmente religiosos, y sus monumentos arquitectónicos, como las gigantescas galerías de Elora, de Salseta y de otros puntos, están igualmente consagradas al servicio y gloria de Dios. Son únicamente notables estos templos, abiertos en la

roca viva, por la inagotable riqueza en los detalles; pero no se descubre en ellos, como en el arte griego, la bella armonía del todo con las partes, ni ménos esa aspiracion al infinito que distingue al arte cristiano. La lengua sanskrita, hablada por los antiguos indios, es considerada como una de las lenguas más ricas de cuantas se han hablado por los hombres, descubriéndose notables analogías entre ella y las lenguas greco-latinas, lo que arguye el origen comun de todas ellas.

X 5. Los indios están divididos en castas, que arrancan directamente de Brahama, lo que les da un carácter de completa inmovilidad, puesto que nadie puede alterar lo que es obra de Dios. La de los *bramanes*, ó sacerdotes, se supone nacida de su boca; la de los *kshetis* ó guerreros de sus brazos; la de los comerciantes de sus muslos y la de los artesanos de sus piés. Todavía existian en ese país dos clases de hombres; los *parias* y los *puliahs*, que eran considerados como de origen distinto y tratados mucho peor que tratamos nosotros á nuestros animales. Los reyes salian de la casta de los guerreros; pero estaban sometidos enteramente á la casta sacerdotal, la que, segun sus doctrinas, era dueña del cielo y de la tierra.

X 6: En el siglo vi ántes de Jesucristo, Buda, á quien sus secuaces consideran como la novena encarnacion de Brahama, se presentó en la India diciéndose enviado para reformar su envejecida religion: dirigió Buda principalmente sus ataques contra la corrupcion de la casta sacerdotal y contra la institucion misma de las castas, por lo que él y su doctrina sufrieron en la India la más ruda persecucion.

7. Por más que con el nombre de India se designe la extensa comarca que hemos descrito más arriba, no

por eso se entienda que toda ella formaba un solo estado, sujeto á un solo príncipe y regido por unas mismas leyes, dividiéndose por el contrario en muchos que vivian por lo comun en perpétuas querellas. A pesar de esto, no sufrió este país el yugo de ninguno de los imperios guerreros que se levantaron en el Asia; y si Alejandro lo sometió en parte, ayudado por las rencillas en que se destrozaban sus reyes, su dominacion fué tan efímera, que solo duró el tiempo en que permaneció allí el héroe griego. Posteriormente sufrió la servidumbre que le impusieron los *scitas*, despues la de los musulmañes *gaznavidas*, en último lugar la de los *mongoles*, y en el dia obedece en casi su totalidad á los *ingleses*.

LECCION V.

El Egipto. — Su situacion geográfica. — Sus primeros pobladores. — Los Hiesos. — Sesostris. — La dodedarquía. — Psammético. — Caida del Egipto en poder de los persas. — Su destino posterior. — Concepto religioso. — Las castas. — Su carácter en el Egipto. — Monumentos y sabiduria de los egipcios.

1. El Egipto estaba comprendido entre el golfo arábigo por el E., los desiertos de la Libia por el O., la Etiopía por el S., y el mar Mediterráneo por el N.; y recorrialo de S. á N. en toda su extension el Nilo, que desagua en el Mediterráneo, formando con dos de sus brazos como un triángulo llamado Delta. Aunque por

su situación geográfica, como se acaba de ver, pertenece el Egipto á la region del África, conocida en lo antiguo con el nombre de Libia, por el carácter de su civilización pertenece al grupo de los pueblos orientales.

X 2. El Egipto aparece dividido desde la más remota antigüedad en alto Egipto ó Tebaida, capital Tébas; Egipto medio con su capital Menfis, y Egipto inferior ó Delta con su antigua capital Sais; todas ellas enriquecidas con preciosos monumentos, cuyas ruinas aun admira el viajero como restos de una civilización adelantadísima. X

X 3. La historia del Egipto puede dividirse en dos grandes períodos: el primero comprende toda su historia primitiva y semifabulosa hasta el reinado de Psamético (670), y el segundo su destino posterior en toda la Edad Antigua. X

X 4. La población primitiva del Egipto se remonta á la más alta antigüedad, y quizá es algo anterior á la de la India y á la de la China, suponiendo los historiadores que un nieto de Noé, llamado Misrain, fué el primero que se estableció en él con toda su familia. Supónese igualmente que el Egipto se organizó en esos primeros tiempos en varios estados que llegaron á adquirir gran florecimiento hasta que fueron sometidos todos menos el de Tébas, por unas bandas de guerreros nómadas, llamados *hicsos*, que se cree que serian procedentes de la Arabia. Al cabo de doscientos años fueron arrojados del país esos invasores por los reyes de Tébas, que llegaron á extender su dominación por todo el Egipto (1600). Por este tiempo debieron verificarse los sucesos de que nos habla la Escritura Santa, relativos al patriarca José y á la entrada en Egipto de Jacob con toda su familia. Por el siglo xv ántes de Jesucristo

debió reinar el famoso Sesostris (Ramses II), considerado por los egipcios como el mayor y más afortunado de sus reyes, pareciendo incuestionable que llevó este príncipe sus armas hasta el interior del África por un lado y por otro hasta el mar Negro. Se apoderó, muerto Sesostris, la anarquía del Egipto, concluyendo por dividirse en doce Estados completamente independientes, (Dodedarquía), hasta que Psammético, uno de sus reyes, logró hacerse dueño de todo el país con el auxilio de los griegos (650). Este suceso determina un cambio completo en la manera de ser del Egipto, puesto que el monarca, agradecido á los servicios que le habian prestado los extranjeros, les permitió en adelante el libre tráfico con las ciudades egipcias y aun establecerse en sus tierras y habitar en su propio palacio; lo que hizo que las castas superiores, sacerdotal y guerrera, emigraran casi en masa al interior de África. Desde este reinado la historia del Egipto adquiere completa certidumbre. Á Psammético sucedió Necao, bajo cuyos auspicios se hizo un viaje marítimo alrededor del África; á éste sucedió Psammético II, á éste Apries, que fué destronado por Amasis, y finalmente Psammenito, su hijo, fué destronado por Cambises, segundo rey de los persas, en la batalla de Pelusium (Suez) (525). A los persas sucedieron los griegos, y á éstos los romanos en la dominacion del Egipto.)

X 5. El Egipto estaba dividido en castas, predominando la de los sacerdotes y guerreros, de cuyo seno salian los reyes, llamados *faraones*; si bien en las castas del Egipto no habia la separacion tan absoluta que la religion estableció en las de la India.

6. La religion estribaba principalmente en el culto del sol, llamado Osiris, en el de la luna, llamada Isis,

y en el de la diosa Nesth, parecida á la Minerva de los griegos; pero degeneró con el tiempo en las clases inferiores en el más repugnante fetichismo.

7. La ciencia de los egipcios, tan ponderada por los griegos y por los padres de la iglesia, no es posible apreciarla hoy debidamente, por no haberse encontrado todavía la clave para descifrar los geroglíficos en que está escrita; pudiéndose afirmar, sin embargo, que hicieron grandes adelantos en la astronomía y en la química. El Egipto es llamado con razón el país de los monumentos, debiendo citar aquí, entre otros, las pirámides, el laberinto y el lago Meris, obras de las más grandiosas que han levantado los hombres.

LECCION VI.

La Fenicia. — Su situacion geográfica. — Causas que dieron tanta celebridad á esta pequeña region. — Ciudades que más se distinguieron en ella. — Colonias más notables. — Inventos de los fenicios. — Religion. — Hechos principales de su historia. — Mision que desempeñaron en la historia antigua las ciudades fenicias.

1. Los dos pueblos comerciales de la antigüedad fueron la Fenicia y su colonia Cartago y ambas llegaron á un grado de prosperidad increíble, atendida la pequeña extension de su territorio.

2. La Fenicia era una zona de unas treinta leguas de longitud y de unas cuatro de latitud, situada entre la

Siria por el N. y E., la Palestina por el S. y el mar Mediterráneo por el O.

3. Los primeros pobladores de la Fenicia pertenecian á la familia de Cam, y vinieron á establecerse en la costa cerrada por el Líbano y el Mediterráneo como unos veinte y dos siglos ántes de Jesucristo; siendo las poblaciones más antiguas, Sidon, Arad, Biblos y Berito; fundáronse algun tiempo despues Trípoli y Tiro, ésta última por colonos salidos de Sidon.


4. La constitucion comun á las ciudades Fenicias era la monarquía, limitada por el influjo de las familias aristocráticas, y todas ellas formaban como una confederacion á cuya cabeza estuvo en un principio Sidon y algun tiempo despues la famosa Tiro.

5. La misma situacion de este pueblo entre el mar y la cordillera del Líbano le obligó á buscar en la navegacion, de que fué inventor, las riquezas que le negaba su suelo. Recorrió todas las costas de Europa, del Norte de África y del Mediodía de Asia, y en todas ellas estableció colonias que bien pronto rivalizaron con la madre patria, como Cartago en África y Gades en España, ambas las más poderosas de todo el Occidente.

6. Á los fenicios se debe la invencion del alfabeto, que despues completaron los griegos, así como tambien los celebrados tejidos de Sidon, la famosa púrpura de Tiro, la fabricacion del vidrio y el arte de labrar la madera.

7. Hácia el siglo x ántes de Jesucristo llegó á su mayor florecimiento el poder y riqueza de la Fenicia y especialmente de Tiro, cuyo rey, Hiran, es tan famoso en la historia Sagrada por sus relaciones amistosas con Salomon, á quien mandó maderas y artífices para la construccion del templo de Jerusalem. Á últimos del si-

glo ix comienza la decadencia de esta ciudad á consecuencia de la emigracion de numerosas familias que abandonaron el suelo patrio por las discordias civiles que estallaron en el mismo. Poco tiempo despues sufrió toda la Fenicia la dominacion de los asirios, á la que sucedió la de los babilonios, la de los persas, y por último la de los griegos, habiendo tomado Alejandro Magno á Nueva-Tiro despues de una resistencia heroica por espacio de siete meses.

8. Los fenicios sacrificaban víctimas humanas á su dios *Moloch* y daban un culto licencioso á su diosa *Astarte*; pero su dios nacional, y bajo cuya proteccion ponian sus colonias, era *Melkarth*, parecido al Hércules de los griegos. / 

9. La Fenicia sirvió en la historia antigua de lazo de union entre el Oriente y el Occidente, cambiando los productos y la civilizacion de los dos mundos por medio de su extendido comercio.

LECCION VII.

Breve reseña histórica de los imperios de Asiria, Babilonia, Media y Persia. — Nembrod. — Nino. — Sardanápalo. — Destruccion del imperio ninivita. — Imperio de Babilonia. — su destruccion. — Baltasar. — Imperio de los medos. — Astiages. — Imperio persa. — Ciro. — Darío Histaspes. — Darío Codomano. — Caída del imperio de los persas. Religion y cultura de estos pueblos. — Causas de su rápida decadencia.

1. Para que pueda formarse una idea cabal de los hechos que vamos á contar en la presente leccion, se hace preciso dar á conocer, aunque someramente, las principales regiones que fueron teatro de los mismos.
2. Al S. E. del mar Negro se extiende la montuosa comarca conocida con el nombre de Armenia, en cuyas montañas tienen nacimiento los dos famosos rios, Eufrates y Tigris. Entre los mencionados rios, al S. de la Armenia, se extiende la Mesopotamia, en donde quizá tuvo su cuna el género humano, y en donde se verificó la dispersion de los hijos de Noé. Al E. de la Mesopotamia está situada la Asiria, con su capital la renombrada Nínive, sobre el Tigris; al E. de la anterior, la Media, con su capital, Ecbatana; y al S. de la Media, la Persia, con su capital Pasargada. Al S. de la Mesopotamia se extiende Babilonia, con la capital de ese mismo nombre, situada sobre el Eufrates, y al O. de la misma Me-

sopotamia, la Siria, con las famosas ciudades Damasco y Palmira. El Asia Menor pertenecía en su mayor parte al reino de Lidia, que tenía por capital á Sardes. La costa Occidental del Asia Menor estaba poblada enteramente de colonias griegas de origen jonio, dorio y colio, descollando al S. del mar de Mármara la famosa Troya, de tan alta celebridad en la historia griega. Al N. del Danubio y al E. del mar Caspio vivían acampados los scytas, divididos en las familias de Getas y Masagetas.


3. IMPERIO DE LOS ASIRIOS.— A los cien años del diluvio, según la Escritura Sagrada, Nembrod, nieto de Cam, fundó á Babilonia, á las orillas del Eufrates, y por el mismo tiempo, Asur, hijo de Sem, fundó á Nínive sobre el Tigris, como á unas tres jornadas de la primera. Nino, descendiente de Asur, se apoderó de Babilonia y echó los cimientos al grande imperio de los asirios, que se aumentó prodigiosamente reinando la célebre Semíramis, viuda de Nino, que paseó sus armas por gran parte del Asia oriental, hasta penetrar en la India. Atribuye también la tradición á esa mujer extraordinaria, los soberbios monumentos que embellecían á Babilonia y los encantados jardines que los adornaban. Pero el reino ninivita fué debilitándose de día en día hasta que en tiempo de Sardanápalo fué tomada Nínive por Arbaces y Belesis, gobernadores respectivamente de Media y Babilonia, y el rey mismo murió en su palacio incendiado (888). Algunos años después (780), se levantó de nuevo el imperio ninivita, sometió á medos y babilonios, y aun adquirió más aumentos que había tenido en un principio, en los reinados de Phul, Teglatfalasar, Salmanasar y Senacherit; todos ellos célebres en la Escritura Sagrada y muy particularmente Sala-

manasar, por haber destruido el reino de Israel y haber llevado al cautiverio las diez tribus que le formaban; pero tomada de nuevo Nínive por Ciaxares, rey de los medos, y por Nabopolasar, que lo era de los babilonios, fué arrasada hasta los cimientos, sin que haya vuelto á levantarse esa ínclita ciudad, llamada con razon la reina de las ciudades **(625)**.

4. **BABILONIA.** — El imperio babilónico comienza con Nabopolasar, que segun hemos visto destruyó la ciudad y el imperio ninivita; pero la época de su mayor florecimiento corresponde al reinado de Nabucodonosor el Grande, tan célebre en la Escritura Santa por haber llevado á los judíos con su rey Sedecias al cautiverio babilónico. Tambien sometió este soberbio monarca á la Fenicia y al Egipto á la más dura servidumbre. Pero muerto Nabucodonosor, su imperio se enflaqueció pronto por su escandalosa corrupcion, hasta que fué destruido por Ciro, rey de los persas, que tomó á Babilonia cuando su rey Baltasar se entregaba á las mayores impiedades y profanaba los vasos sagrados de los judíos **(538)**.

5. **LA MEDIA.** — Fué poblado este país por Madiái, hijo de Japhet, y formó parte, segun hemos visto, del imperio ninivita, á cuya ruina contribuyó juntamente con los reyes de Babilonia. Arbaces puede contarse como su primer rey, á quien sucedió Dejoces, que fundó la capital Ecbatana, á la que hermoseó con grandiosos monumentos, y extendió las fronteras de su reino hasta el Asia Menor. Fraortes, su hijo y sucesor, volvió á sufrir el yugo de los asirios: pero Ciaxares, su hijo, no sólo hizo independiente su reino, sino que destruyó á Nínive, unido con Nabopolasar, rey de Babilonia. Á Ciaxares, sucedió su hijo Astiajes, que fué derri-

bado del trono por su propio nieto, **Ciro**, fundador del imperio de los persas.

6. LA PERSIA. — La Persia estuvo sometida en un principio á los reyes de Nínive, y despues á los de la Media, hasta que **Ciro**, hijo de un príncipe persa y de una hija de **Astiages**, rey de los medos, hizo independiente su propio país, y derribó del trono de Media á su abuelo. Venció en seguida á **Creso**, rey de Lidia, en la batalla de Timbrea, con lo que cayó en su poder el Asia Menor con todas las colonias griegas situadas á lo largo de su costa (**638**). Conquistó despues el imperio babilónico, la Siria, Fenicia y Judea, publicando un edicto por el que permitia á los judíos volver á su patria y reedificar el templo de Salomon. Intentó, por último, **Ciro** someter á su dominio el país de los masagetas para prevenir las depredaciones de ese pueblo incivil en las provincias de su imperio; pero murió en la expedicion despues de haber presenciado la derrota de su ejército (**529**). Á **Ciro** sucedió **Cambises**, su hijo, que conquistó el Egipto y trató á sus pacíficos habitantes con una crueldad inaudita. Muerto **Cambises**, fué elegido rey **Darío Histaspes**, que extendió por todos lados en guerras afortunadas las fronteras de su imperio, aunque experimentó un grave desastre en la expedicion que dirigió contra los scytas de Europa. **Darío** reprimió tambien la rebelion que estalló en Babilonia, así como la de las colonias griegas del Asia Menor; cuyo acontecimiento, segun veremos luégo, motivó en gran parte las guerras entre Grecia y Persia, llamadas comunmente *guerras médicas* (1) 

(1) Á **Darío**, sucedió **Jerjes I**; á éste, **Artajerjes I Longimano**; á éste, **Jerjes II**; á éste, **Darío II**; á éste, **Artajerjes II**; en cuyo reinado se ve-

7. Los asirios y babilonios adoraban al sol y á la luna con un culto desenfrenado, y los medos y persas profesaban la religion de los dos principios, el de la luz y el de las tinieblas. Los dos primeros pueblos se hicieron famosos por su lujo y sensualidad; los dos últimos, aunque montañeses aguerridos, se viciaron con el contacto de otros pueblos y concluyeron por corromperse como los asirios y babiloniós.

8. Ninguno de los pueblos de que acabamos de hablar acertó á organizar el gobierno, siendo cada uno de esos imperios como un agrupamiento de diferentes naciones sin vínculo alguno entre sí, ni con la cabeza. Al principio estuvo limitado el poder de los reyes por la casta sacerdotal y por los linajes aristocráticos; pero con el tiempo la autoridad real no tuvo ningun género de cortapisas. Al frente de cada provincia habia sátrapas ó gobernadores dotados de un poder igual al que tenían los reyes que los nombraban.

Por lo que se acaba de ver en el curso de las lecciones, la historia primitiva del hombre comienza por el Oriente y sigue el camino del sol en sus revoluciones diarias.

rificó la retirada de los diez mil, dirigida por Xenofonte. Á Artajerjes II, sucedió Artajerjes III, y á éste, Darío Codomano.

LA GRECIA.

LECCION VIII.

Grecia. — Su descripción geográfica. — Primeros pobladores. — Los pelasgos. — Los helenos. — Tiempos heroicos. — Colonias orientales.

X 1. Con la Grecia entramos en el estudio de la historia europea, más fecunda en acontecimientos que la del Asia / pues mientras en esta última cada pueblo parece que se consagró al desarrollo de una institución, como al comercio los fenicios, á la religion los indios, etc., con olvido de todas las demas, en la Europa se cultivan todas á la par, segun la medida de la civilizacion que alcanza cada pueblo. La Grecia forma una península de costas sumamente irregulares, y atravesada ademas en todas direcciones por muchas cordilleras de montañas X que forman deliciosos valles, en los que se desarrollaron numerosos pueblos, con independencia casi completa los unos de los otros. X Se divide en tres regiones: Grecia del Norte, que comprende la Tesalia y el Epiro; Grecia Central ó Hólada, que comprende el Ática, capital Atenas; la Beocia, capital Tébas; la Fóci-

da, capital Delfos, con otras comarcas ménos notables; y la Grecia Meridional ó Peloponeso, que está unida á la Hólada por el istmo de Corinto, y cuyas regiones principales son: la Arcadia, la Elida, tierra sagrada, célebre ademá por los juegos olímpicos, la Mesenia, y la Laconia, con su capital Esparta. X

2X Todos los mares que rodean esta península están sembrados de islas, pobladas todas ellas por los griegos; siendo las más notables bajo el punto de vista histórico, la de Itaca, al O., las de Eubea, Salamina, Egina y Delos al E. y la de Creta al S. X

3(Los primeros pobladores de la Grecia fueron los *pelasgos*, pertenecientes á la raza *arya*, lo mismo que los celtas y slavs, que poblaron el resto de Europa. Distinguíanse los pelasgos por la sencillez de sus costumbres, y nos han dejado como recuerdo imperecedero las gigantescas construcciones que llevan el nombre de *pelásgicas* ó *ciclópeas*. X Algun tiempo despues aparece en la historia griega el pueblo heleno, dividido en las tres familias de jonios que poblaron el Ática, dorios que poblaron el Poloponeso y eolios que poblaron la Beocia, despues de una série larguísima de guerras y discordias intestinas. En esos tiempos de desórden y de lucha se distinguieron muchos héroes que, segun la tradicion, se consagraron al servicio de los demas hombres, persiguiendo á los malhechores y limpiando de mónstruos sus respectivas comarcas. Hércules es el héroe más celebrado entre los dorios, y Teseo el primero entre los jonios, y á quien atribuyen la fundacion de Atenas. X

X A veces se juntaban muchos de esos héroes, y acometian grandes empresas, que despues habia de inmortalizar la poesia; siendo las dos principales la expedicion de los *Argonautas* y la guerra de *Troya*. La prime-

ra capitaneada por Jason, rey de Yolcos en la Tesalia, se dirigió á la Cólchide, comarca situada al E. del mar Negro, á conquistar, segun la fábula, un famoso *bello-cino de oro* que custodiaba la hechicera Medea; y segun debe presumirse, á explotar las riquezas que encerraba la indicada comarca. La segunda tuvo por objeto, segun la tradicion poética, vengar en el reino de Troya, situado en el Asia Menor, junto al Hellesponto, el ultraje que Páris, hijo del rey Priamo, habia inferido al rey griego Menelao (**1180**), robándole su mujer, la bella Elena. El jefe de esta expedicion, en que estaban representados más de cincuenta estados griegos, y en que iba la flor de los guerreros, fué Agamenon, rey de Micenas y hermano de Menelao; y el caudillo más exclarecido, Aquiles, el héroe cantado por el primero entre los poetas, Homero, en el más grande de los poemas, la *Iliada*. Troya fué destruida al cabo de diez años de asedio, más bien por la astucia, que por la fuerza de las armas. Esta memorable guerra entre la Grecia y el Asia, con que se abre la historia europea, presagia el antagonismo que existirá despues entre el Oriente y el Occidente, y que llena el fondo de la historia de Grecia, de la de Roma, de la de la Edad Media, y que está vivo todavía en los tiempos modernos.

4. En esos remotos tiempos pone la tradicion el arribo á las costas griegas de multitud de colonos venidos del Oriente, y á los que los griegos agradecen las semillas de su civilizacion. Cuéntanse entre ellos Cécrope, venido del Egipto, que fundó la ciudadela de Atenas, Cadmo el fenicio, que fundó la de Tébas, y el frigio Pelops que dió su nombre al Peloponeso.

5. A consecuencia unas veces de su carácter cosmopolita, y otras veces de las luchas que se empe-

ñaron entre las razas al repartirse el territorio, se derramaron los griegos por todas las costas del Mediterráneo, pero muy principalmente por el Mediodía de Italia y por las costas del Asia Menor, en donde fundaron tanto número de colonias, que llegaron á borrar las huellas de la poblacion primitiva. Las colonias griegas se emancipaban por completo de la madre patria; pero quedaba siempre hacia ella singular veneracion y un cariño filial.

LECCION IX.

Estados que más florecieron en Grecia. — Atenas. — Su gobierno primitivo. — Los arcontes. — Solon. — Carácter político de su constitucion. — La tiranía. — Pisistrato y sus hijos. — Esparta. — Legislacion de Licurgo. — Vínculos que unian á todos los estados de la Grecia.

X 1. (La Grecia estaba dividida en multitud de pequeños estados, que en poco tiempo llegaron á un florecimiento tal en todos los ramos del saber humano, que en vano ha pretendido igualar ningun pueblo en tiempos posteriores, distinguiéndose entre todos Atenas por su amor á las artes y á letras, y Esparta por su genio guerrero y su consiguiente dureza. X

2. Atenas estuvo gobernada en un principio por reyes; pero habiendo muerto gloriosamente Codro (1068), el último de ellos, para asegurar á los suyos la victoria en la guerra con los espartanos, los atenienses, no cre-

yendo á ninguno digno de sucederle, nombraron en su lugar un regente llamado Arconte con potestad vitalicia. Despues llegó á nueve el número de los arcontes y se redujo el tiempo de su duracion á un año. Dracon (594), uno de ellos, se distinguió por la dureza de sus leyes, hasta el extremo de hacerse de todo punto intolerables, y Solon por la dulzura y suavidad de las suyas, que tendian á armonizar las encontradas aspiraciones de los ricos y de los pobres, dando á entrambas clases participacion en el gobierno y en los empleos. X

X 3. Viviendo aun Solon, usurpó el poder supremo un noble muy principal que gobernó en Aténas por muchos años con un singular acierto, Pisistrato. Hermoseó Pisistrato la ciudad, protegió con liberalidad suma á todo género de artistas y se ganó la voluntad del pueblo con aparatosas fiestas. Esta forma de gobierno, muy comun entónces en la Grecia, en que un hombre aparecia revestido del poder supremo con el apoyo del pueblo, en un estado republicano, se llamaba tiranía. X

X 4. Muerto Pisistrato, le sucedieron en su elevaba magistratura, aunque no en sus talentos ni en su habilidad política, sus dos hijos Hippias é Hipparco: el último murió asesinado, y el primero tuvo que huir á la Persia, donde movió á Darío á declarar la guerra á su patria. X

X 5. Esparta debió su importancia política y militar, á un hombre de gran genio, Licurgo (884), que escribió la famosa Constitucion que ha conservado el nombre de su autor. El poder supremo residia en dos reyes con autoridad muy limitada y parecida á la de que suelen gozar los presidentes de una república, con la obligacion ademas de presidir el senado y mandar en perso-

na los ejércitos. El suelo se dividió en lotes iguales entre todos los espartanos, quedando excluidos los lacedemonios y los ilotas, primeros pobladores del Peloponeso, que además fueron reducidos á la más degradante esclavitud. Los niños eran entregados al estado desde la edad de seis años y eran educados en comun, acostumbrándolos desde su infancia á los ejercicios más penosos. Las artes y las letras no podían cultivarse en Esparta ni aun por los extranjeros domiciliados en ella. Con esta legislación, que hizo de Esparta más bien que una ciudad libre un campamento de soldados, llegó á ocupar muy en breve el primer puesto entre los estados del Peloponeso y aun de toda la Grecia (1). X

X 6. Entre los Estados griegos, habia siempre uno que ocupaba el primer lugar en el Consejo general que se reunía en Delfos, y que tenía además la dirección de los ejércitos en la guerra. Esta especie de jefatura se llamaba *Heguemonia*, y la tuvo en un principio Esparta, después Atenas y en último lugar Tébas, abusando todas tres del poder que los diferentes estados habían puesto en sus manos, y de los caudales públicos, que emplearon en el propio engrandecimiento y en el daño de los demás. X

y 7. Debemos hacer aquí mención de los juegos olímpicos, que se celebraban cada cuatro años en Olim-

(1) Consiguió Esparta la codiciada primacía después de las guerras con la Mesenia. En la primera consiguieron los espartanos la victoria á pesar del esfuerzo heroico de los mesenios y de su rey Aristodemo, que se dió á sí mismo la muerte. En la segunda venció igualmente Esparta, pero á muy dura costa. El nuevo caudillo de los mesenios, Aristómenes, llevaba la mejor parte en la guerra cuando le hicieron traición sus aliados los arcadios.

pia, ciudad de la Elide, y en los que se competia por ganar el premio, que consistia ordinariamente en una corona de laurel y era tenido en extraordinaria estima. Eran estos juegos gimnásticos, aunque tambien se leian en ellos composiciones literarias en prosa y verso.

8. La religion de los griegos era un politeismo compuesto de multitud de dioses, que poblaban el cielo, la tierra, el agua y el aire, y que simbolizaban las virtudes del hombre y las fuerzas de la naturaleza.

9. Los dos ingenios que ilustraron esta primera época de la historia griega, fueron Homero y Hesiodo.

LECCION X.

Guerras médicas.— Sus causas.— Sucesos más notables.— Hombres que más se distinguieron en ellas.— Influencia de estas guerras en el destino posterior de la Grecia.

1. (Llámanse guerras médicas las empeñadas entre los griegos y los persas.

Las causas que las produjeron fueron las siguientes:

1.^a Aténas y Erétria, capital esta última de la isla de Eubea, ayudaron con algunos aunque escasos recursos á las colonias griegas del Asia Menor para mantener su insurreccion contra los persas en el reinado de Darío I, por lo que este príncipe, sofocada la rebellion, juró vengarse de los griegos del continente, que se habian atrevido á desafiar su cólera.

2.^a Hippias, antiguo tirano de Aténas, instaba de con-

tínuo á Darío a invadir la Grecia para volver con su auxilio á dominar en su patria.

3.^a Si á esas dos consideraciones se añade la insaciable ambicion de los reyes de la Persia que se llamaban á sí mismos *reyes de los reyes* y que aspiraban al señorío de toda la tierra, se comprenderán fácilmente las causas que produjeron esas luchas, acaso las más memorables por sus resultados de que se hace mencion en los anales de la humanidad.

2. Mardonio, yerno de Darío, acaudilló la primera expedicion contra la Grecia (490), la que tuvo un fin desastroso por haber perecido su escuadra cerca del promontorio Athos, y por haber sido aniquilado su ejército de tierra al pasar por la Tracia. Este desastre, y el haber dado muerte los atenienses y espartanos á los heraldos persas que les intimaban la sumision, movió á Darío á mandar otra segunda expedicion más formidable que la primera. Llegó el ejército persa al corazon de la Grecia despues de haber arrasado á Erétria, y puso sus tiendas delante de Atenas en el campo de Maraton. Los atenienses en número de diez mil les salieron al encuentro guiados por Milciades, y alcanzaron del ejército persa la victoria más noble que jamas alcanzó ningun pueblo.

3. Jerjes, sucesor de Darío, aprestó (480) por fin un ejército de millon y medio de hombres, que acompañado de una escuadra de más de mil velas, fué dirigido inmediatamente hácia la Grecia. Venció esta inmensa muchedumbre el paso de las Termópilas, defendido por el rey de Esparta, Leónidas, con setecientos hombres, y penetró en el Atica llevándolo todo á sangre y fuego. Atenas se convirtió en un monton de ruinas; pero los atenienses se habian refugiado á las islas inmediatas;

y Temístocles, el héroe entónces de los griegos, destruyó por completo la flota persa junto á la isla de Salamina; con lo que el ejército de tierra tuvo que retirarse, sufriendo en su paso enormes pérdidas. Un año después fué aniquilado el resto del mismo en la batalla de Platea, y por último, Cimon, hijo de Milciades, logró acabar con las fuerzas navales de la Persia en un combate naval en el rio Eurimedon (469). Con esta serie de triunfos, no sólo los griegos del continente, sino los de las islas y hasta los del Asia Menor, se vieron libres de la dominacion persa (1).

Á pesar de que Esparta tuvo la direccion de las armas en las guerras médicas, los hombres que más se distinguieron en ellas fueron atenienses; Milciades fué el héroe de Maraton; Temístocles, el de Salamina; Aristides, apellidado el Justo, el de Platea; y Cimon, el del Eurimedon, todos ellos atenienses, mientras que el general espartano, Pausanias, estaba en tratos con los persas para entregarles toda la Grecia; por lo que pasó á Atenas la hegemonia, á que se habia hecho tan acreedora por sus grandes sacrificios en aras de la patria.

4. Las guerras médicas, en que tan altos ejemplos de patriotismo dieron todos los griegos y especialmente los atenienses, estrecharon los lazos de union entre todos ellos por la necesidad de aunar sus esfuerzos ante

(1) Milciades murió en la cárcel, á que fué condenado por haber sido desgraciado en una expedicion contra la isla de Paros, y Cimon, su hijo, y Temístocles fueron condenados al destierro en virtud del juicio de los tejos (ostracismo). Esta conducta nos revela la recelosa desconfianza con que eran mirados en Atenas los varones más eminentes en virtudes y en talentos.

el enemigo comun. Toda la vida posterior del pueblo griego, sus artes, sus ciencias y su literatura, se inspiran en esa época memorable, siendo buena prueba los nombres de Esquilo, de Sófoeles, de Eurípides, de Herodoto y de muchos otros que conquistaron la inmortalidad para sí y para su patria, pues todos ellos bebieron el entusiasmo heróico que respiran sus composiciones, en la fuente de las guerras médicas.

LECCION XI.

Guerra del Peloponeso. — Causas que produjeron esta lucha. — Acontecimientos principales. — Caida de Atenas. — Los treinta tiranos. — Retirada de los diez mil. — Expedicion de Agesilao contra el imperio persa. — Supremacia de Tébas. — Epaminondas.

X 1. (Llámase guerra del Peloponeso la encendida entre las dos repúblicas rivales, Atenas y Esparta, si bien tomaron tambien parte en la lucha las restantes ciudades griegas, unas en defensa de la primera y otras en defensa de la segunda de las citadas repúblicas. Su duracion fué de veintisiete años; y en lo encarnizada y sangrienta quizá no tenga igual en los anales de ningun pueblo, pareciendo que la cólera del cielo se unió en ella á la cólera de los hombres, puesto que el hambre, la peste y los terremotos hicieron muchos más extragos que las armas de los combatientes.

X 2. Las causas que produjeron esta guerra fueron:

1.^a El carácter opuesto de ambos pueblos, de raza jonia el de Atenas y de raza doria el de Esparta. 2.^a La diferente constitucion política de ambas ciudades, democrática la de Atenas y aristocrática la de Esparta, lo que hacia que cada una apoyara en las diferentes ciudades griegas á la bandería que profesaba sus respectivos principios políticos. 3.^a Los celos con que Esparta veia la *hegemonia* en manos de los atenienses y la prosperidad material, quizá no vista despues, á que llegó Atenas despues de las guerras médicas. Y por último, los irritantes abusos cometidos por los atenienses al someter á su yugo á los estados menores y al aprovechar los caudales de todos ellos en su propio engrandecimiento (1).

3. Esto supuesto, sólo se necesitaba un pretexto cualquiera para que se rompieran las hostilidades, y el pretexto lo dió Atenas al empeñarse en someter á Potidea, colonia de los corintios, situada en la costa de Tracia. Atenas encontró apoyo en el partido democrático de las ciudades griegas, en las islas y en las colonias de origen jónico, y Esparta en el partido aristocrático de las mismas ciudades, en los estados del Peloponeso y en las colonias de origen dórico. La guerra puede dividirse en dos períodos; el primero hasta la paz de Nicias, y el segundo hasta la caída de Atenas en poder de Lisandro.

(1) Á Pericles, apellidado el Olímpico, debió Atenas en gran parte el florecimiento á que llegaron en estos días todos los ramos del saber humano, así como los soberbios monumentos el Parthenon, los Propileos y el Odeon, cuyas ruinas son la admiracion de las edades. Pericles contribuyó también en gran manera á la ruina de su patria, ya provocando la cólera de los Estados, ya ofendiendo con su ejemplo la moral pública y privada.

4. Aténas, en el primer período de la guerra (456), vió devastados sus campos, destruidos sus ejércitos, y por fin, la peste que se declaró en ella, causó más estragos que las armas enemigas. Pericles mismo fué víctima de este azote, y al faltar este hombre superior, el único que podía contener las pasiones de la muchedumbre, el poder vino á manos de un hombre vulgar, pero audaz y turbulento, llamado Cleon, fabricante de pieles, que tras ligeras ventajas puso á Aténas al borde del precipicio; hasta que muerto Cleon en el combate de Amphipolis, el generoso Nicias consiguió ajustar la paz entre las dos repúblicas (421).

5. Comenzó á brillar por entónces un jóven de maravilloso talento y de cuantiosas riquezas, Alcibiades, sobrino de Pericles, que movió á sus paisanos á llevar una expedicion contra Siracusa, ciudad de Sicilia, para ganar en ella laureles é influencia política; pero llamado á su patria para comparecer ante los jueces por haber sido acusado del crimen de sacrilegio, se acogió á Esparta, y excitó á su gobierno á que declarara la guerra á Aténas. Entónces llegó para esta infortunada ciudad el dia de la expiacion: el ejército de Sicilia fué destruido por los espartanos, su flota fué incendiada en el Hellesponto, y el general espartano Lisandro tomó á Aténas destrozada por luchas interiores, y despues de arrasar sus murallas puso en ella un gobierno aristocrático compuesto de treinta patricios, llamados los *treinta tiranos*, que cometieron en ocho meses infinidad de crímenes; hasta que puesto al frente de los emigrados Trasíbulo, entró de noche en la ciudad, venció á los *treinta*, y restableció la antigua forma de gobierno. De resultas de estas convulsiones, las dos repúblicas quedaron completamente rendidas; y aunque Esparta pudo

recobrar la codiciada *hegemonia*, y llevar dos expediciones contra la Persia, que hubieran acabado con aquel imperio á no haberse ligado contra ella los restantes Estados griegos, muerto el rey Agesilao que condujo en persona la última, cayó tambien en una postracion indecible (1).

6. Tébas llegó en aquella ocasion á conquistar el primer puesto entre todos los Estados griegos, merced á los esfuerzos de dos hombres que en amor á su patria no tienen rival en la historia, Pelópidas y Epaminondas. El primero libró á su patria del brutal yugo de los espartanos, y el segundo en las batallas de Leuctres y Mantinea aniquiló por completo las fuerzas de esa república; pero muerto el héroe de los tebanos en la última batalla, cayó otra vez su patria en la antigua oscuridad á que la condenaban sus vicios y su proverbial estupidez.

7. La época de la guerra del Peloponeso es la más floreciente de la cultura del Ática: en ella vivió Fidias, el más grande de los artistas; Herodoto y Tucídides, padres de los historiadores; Pericles, el orador olímpico; Aristófanes, el fundador de la comedia griega y Sócrates el primero entre los filósofos, condenado en su patria á beber la cicuta porque combatia la moral acomodaticia de los *sofistas* y enseñaba la unidad de Dios y la inmortalidad del alma.

(1) La primera expedicion fué en apoyo de Ciro el Joven, gobernador del Asia Menor, que se habia levantado en armas contra su hermano Artajerjes, cuya empresa se malogró por la muerte del citado Ciro y de los jefes principales del ejército griego, que fueron traidoramente asesinados por Artajerjes. Xenofonte se puso entónces al frente de los diez mil griegos que quedaron con vida, y atravesó entre peligros increíbles las quinientas leguas que le separaban de su patria desde las cercanías de Babilonia.

LECCION XII.

Estado de la Grecia al advenimiento de Filipo al trono de Macedonia. — Medio de que se valió este principe para intervenir en los negocios de la Grecia. — Guerras sagradas. — Alejandro. — Sus conquistas. — Su pensamiento político. — Disolucion del imperio macedónico. — Influencia que ejerció la obra de Alejandro en el progreso de la humanidad.

1. (La democracia de Atenas, que tan merecidos laureles conquistó en las guerras médicas, habia degenerado desde la del Peloponeso en una demagogia turbulenta, en la que se desbordaron las pasiones más infames: la antigua aristocracia de Esparta, olvidadas sus virtudes primitivas, se habia convertido en una oligarquía corrompida y venal: Tébas era una ciudad entregada á los más vergonzosos excesos, y que sólo habia brillado por un momento, gracias á las eminentes prendas de Epaminondas: los pequeños Estados de la Grecia seguian el ejemplo de una ú otra de estas ciudades, y todos buscaban á porfia el oro y el apoyo de los persas aun á costa del honor patrio. Así las cosas, apareció en la escena Filipo, rey de Macedonia (1).

(1) La Macedonia estaba separada de la Grecia por el monte Olimpo, y de la Iliria por el Pindo. Entre sus ciudades se contaban Pydna, Philipos y Amphipolis, célebres por las batallas á que dan nombre, y Ede-

2 Habia vivido la Macedonia hasta entónces en la más completa oscuridad, y despreciada como bárbara por la vanidad de los griegos; pero conservaba las costumbres patriarcales y el ardor bélico de los pueblos que aun están en la infancia. Philipo, su rey, hombre de raros talentos, y que habia sido educado entre los griegos, conociendo el estado de debilidad á que habian llegado por sus funestas rivalidades, aspiró á hacer de la Macedonia un estado griego, para darle poco despues la supremacia entre todos ellos.

3. Las guerras sagradas fueron la ocasion hábilmente aprovechada por Philipo para poner el pié en la Grecia. No pudiendo los tebanos vengar el ultraje hecho por los focenses al templo de Delfos, pidieron auxilio al rey de Macedonia, el que, despues de castigar á los sacrílegos, ocupó el lugar que dejaron vacante en el Consejo general de los griegos. Segunda vez fué llamado Philipo á Grecia á vengar otra injuria inferida al mismo dios de Delfos por otro pueblo vecino; pero entónces, arrojando ya la máscara, se apoderó de Elateya, ciudad considerada como la llave de la Hólada. Todos vieron ya claramente cuáles eran los propósitos del macedonio: se formó de prisa y á instancias de Demóstenes una liga de las principales ciudades griegas para cerrar el paso al que ya miraban como enemigo; pero era tarde:

sa y Pella, por haber sido residencia de los reyes. La historia de este reino no ofrece interés hasta el reinado de Philipo, reduciéndose hasta entónces á guerras con pueblos bárbaros, de que estaba rodeado, y á guerras intestinas entre los aspirantes á la corona. Se asemeja en algo el estado de la antigua Macedonia á las monarquías feudales creadas en la Edad Media por los bárbaros del Norte.

aquel ejército bisono fué destruido en Coronea, sepulcro de la independencia griega (338).

4. El yugo de Philipo fué sin embargo ligero, y hasta halagó el orgullo de los helenos con el proyecto de llevar sus armas al Oriente y derribar el colosal imperio de los persas, que por su gran corrupcion estaba amenazando ruina. El rey de Macedonia murió cuando se hacian los preparativos para esa gran empresa.

5. Apenas subió al trono Alejandro, á la edad de veintiun años, cuando los griegos, creyéndole incapaz de empuñar el cetro de su padre, proclamaron su independencia con aparatosas fiestas. Tébas únicamente sintió la mano del vencedor irritado que, en un momento de ira, la mandó arrasar hasta los cimientos. Sometida la Grecia, prosiguió Alejandro con más calor que su padre los preparativos para la expedicion contra la Persia. Nombrado generalísimo en el Consejo general de los griegos, se encaminó en seguida hácia el Asia Menor, y despues de evocar los manes de Aquiles sobre el suelo clásico de la Troade (334), llegó al pequeño rio Gránico, en donde derrotó al ejército de los persas, que fueron vencidos de nuevo en la batalla campal de Issos. Desde allí pasó Alejandro al Egipto, que se le sometió sin resistencia, habiéndosele entregado tambien al paso la Siria, Palestina y Fenicia. Buscó por último al rey de los persas, Darío, que le esperaba acampado en Arbela, cerca de Babilonia, con un ejército innumerable y le venció en términos que tuvo que huir á las montañas de la Bactriana, en que recibió la muerte de mano asesina.

6. Alejandro, sometido todo el imperio persa, llevó sus armas á la remota India, país desconocido de los griegos, y que se creia el último de la tierra; allí ven-

ció junto al río Indo á Poro, el más belicoso de los reyes de aquella tierra; y hubiera seguido adelante en su afán de conquistar nuevas regiones, si no se hubiera revelado un descontento general en su ejército, deseoso de volver ya á su patria á gozar el premio de tan gloriosas victorias. La vuelta del ejército griego por comarcas desiertas, en que se sufría toda clase de privaciones, prueba más que los anteriores triunfos el genio superior del hombre que lo guiaba. Llegado por fin á Babilonia, que declaró capital de su vasto imperio, concibió el designio de unir el Oriente y Occidente por medio de instituciones comunes, que fundieran en uno ambos mundos hasta entónces enemigos (1). A última hora se entregó á toda clase de excesos: hizo matar á sus mejores generales, mandó que sus súbditos le adoraran al estilo de los monarcas de la Persia, y murió por fin en la flor de sus años víctima de su intemperancia (323).

7. El imperio de Alejandro murió con él, pues se dividió en multitud de reinos, que fueron cayendo en poder de los romanos; pero las semillas de la civilización griega, que esparció por el Oriente, y las ciudades que fundó, han vivido por muchos siglos, y aun hoy se conservan restos venerables que no ha podido borrar la acción del tiempo (2).

(1) Alejandro no quiso designar sucesor, limitándose á decir que le sucediera el más digno, y añadiendo que sus funerales serian sangrientos. En efecto, sus generales Casandro, Lisímaco, Seleuco, Tolomeo, Antígono, Pérdicas, etc., empeñaron á su muerte una guerra que duró veintidos años y que concluyó despues de la batalla de Ipsos.

(2) Los cuatro grandes reinos que se formaron del imperio de Alejandro, fueron: el de Macedonia bajo el cetro de Casandro; el de Tracia

8. Algun tiempo despues se formó una liga llamada Achea entre varias ciudades, para dar la libertad á su patria; pero celoso el rey de Esparta, Cleómenes, de los progresos de la liga, y aspirando á dominarla, Arato, su jefe, la entregó al rey de Macedonia: con lo que toda la Grecia volvió á sufrir el yugo (222).

9. Todavía florecieron en esta última época las bellas artes en Grecia; y aun la filosofía con Aristóteles y la oratoria con Demóstenes, llegaron á su mayor altura; pero la literatura, fiel expresion de la vida de los pueblos, degeneró en amanerada y pedantesca.

10. La Grecia desenvolvió en un corto espacio de tiempo la cultura más rica y más original de que hace mencion la historia del espíritu humano; ella planteó todos los problemas políticos que hoy preocupan á las sociedades modernas y ensayó todas las formas de go-

y Asia Menor, bajo el de Lisímaco; el de Siria, bajo Seleuco, y el de Egipto, bajo Tolomeo. Se formaron ademas con el tiempo los pequeños reinos de Bitinia, Ponto, Pérgamo, Armenia y Capadocia.

La *Grecia* vivió en adelante entregada á las agitaciones precursoras de la ruina de los estados, hasta que, vencidos sus dos últimos reyes: Philipo III y Perseo, cayó en poder de los romanos, que la declararon provincia romana con el nombre de Acaya.

La *Siria*, el reino más extenso de los que se formaron del imperio de Alejandro, se contagió con la corrupcion de los pueblos orientales sobre que estaba formado, hasta que cayó tambien en poder de los romanos en tiempo de Pompeyo.

El *Egipto* llegó á su mayor altura en los reinados de los primeros Tolomeos, en cuyo tiempo Alejandría fué el centro del saber del Oriente y del Occidente; pero corrompidas despues las costumbres, cayó tambien en poder de los romanos en los tiempos de César y de Octavio.

Los pequeños reinos del Asia Menor tuvieron la misma suerte que los de Siria, Grecia y Egipto.

bierno; ella dió vida á todos los géneros artísticos en sus varias manifestaciones; ella ideó todos los sistemas filosóficos que apénas han sido modificados hasta nuestros dias; y ella, por último, hizo pasar la religion por una serie sucesiva de transformaciones, desde el panteísmo primitivo, muy semejante al de los indios, hasta un alegre politeísmo que divinizaba todas las cualidades del hombre.

ROMA.

LECCION XIII.

Descripcion geográfica de la Italia. — Sus primeros pobladores. — Roma. — Sus orígenes. — Los reyes. — Caída de la monarquía. — Instituciones políticas de Roma. — Oposicion entre sus clases.

1. La Italia es una península que se divide en tres grandes regiones: Italia Superior, Media é Inferior. La primera fué conocida de los antiguos con el nombre de Galia Cisalpina, á causa de estar habitada en su mayor parte por galos, dividiase á su vez la Cisalpina en Cispadana y Transpadana, la primera la que se extendia al Sur del Pó, y la segunda la que se extendia al Norte

del citado río. La Italia Media comprendia las comarcas siguientes: Etruria, Umbria, Sabina, Latium, Picenum, Samnium y Campania, todas encerradas entre los rios Macra y Rubicon por el N. y el Frento y Silaro por el S. En la Inferior, llamada tambien Magna Grecia, se comprendian la Apulia, la Calabria, la Lucania y el Brutium. Entre las islas que geográficamente pertenecen á la Italia, merecen ser citadas la de Sicilia, llamada ántes Trinacria, la de Sardinia, la de Córstica, las Aegates y la de Melita.

Parece que la Italia fué habitada en tiempos remotísimos por un pueblo, acaso de raza céltica, al que sucedió algun tiempo despues otro de origen pelásgico, hermano del que habia poblado la Grecia. Los etruscos debieron ocupar tambien la Italia alta por muchos siglos, hasta que los galos los arrojaron de todo ese país y los arrinconaron en la zona comprendida entre la cordillera del Apenino y el mar Tirreno; en donde desarrollaron una cultura riquísima que influyó grandemente en la civilizacion del pueblo romano. Tambien deben contarse entre los pueblos más antiguos de Italia los sabelios, con sus principales familias de sabinos, samnitas, lucanios, etc., y por último, los latinos con sus parientes los oscos, equos, volscos, hérnicos, etc.

2. Roma fué fundada, segun cuenta la tradicion, por Rómulo (**753**), descendiente del troyano Eneas (1), que

(1) Cuenta efectivamente la tradición que Eneas arribó á las costas del Lacio, en donde obtuvo la mano de Lavinia, hija del rey Latino, y que su hijo Ascanio fundó á Albalonga, en cuya ciudad reinaba algun tiempo despues Numitor que fué destronado por su hermano Amulio, encerrando al propio tiempo el usurpador á Rea Silvia, hija de Numitor en un templo de Vesta para que no tuviera sucesion. Pero Rea

la hizo abrigo de los malhechores de todas aquellas comarcas.) Á consecuencia de haber robado los romanos las doncellas de sus vecinos los sabinos, se empenó una lucha entre ambos pueblos que terminó por una concordia, en virtud de la que los sabinos formarían parte de la ciudad y un rey sabino, Tacio, reinaría juntamente con Rómulo; á cuya concordia se debió unir despues una colonia de los etruscos, situada sobre el monte Celio, con lo que se verificó el pacto expreso ó tácito á que debió Roma su origen. Los tres pueblos de que se acaba de hablar estaban situados respectivamente sobre los tres montecillos, Palatino, Capitolino y Celio, y en tiempo de Anco Marcio se extendió el recinto de la ciudad hasta comprender otros cuatro más, el Aventino, Quirinal, Esquilino y Viminal; con lo que Roma fué llamada en adelante la ciudad de las *siete colinas*.

X 3. (Á Rómulo sucedió Numa Pompilio (714), de origen sabino, que fué el que organizó la vida religiosa y civil de los romanos, dictando discretas leyes sobre esas importantísimas materias que suponía le eran inspiradas por la ninfa Egeria, como mensajera de los dioses.) Al efecto, introdujo los colegios de las *Vestales*, encargadas de mantener vivo el fuego en el templo de

tuvo de Marte dos hijos, Rómulo y Remo, que destronaron á su tío y repusieron en el trono de Alba á su abuelo Numitor, y despues fundaron á Roma á las orillas del Tíber, dando muerte Rómulo á su hermano por haber saltado el foso que rodeaba la naciente ciudad. Á pesar de la oscuridad que reina en los orígenes del pueblo romano, son sin embargo más conocidos que en el resto de los pueblos antiguos; pues conocemos los nombres de los personajes y adivinamos el cómo se formó la ciudad mediante un pacto indudablemente entre los tres pueblos Latinos, Sabinos y Etruscos.

Vesta; de los *salios*, consagrados al culto de Marte; de los *feciales*, que practicaban las ceremonias que precedían á toda declaración de guerra, y de los *augures*, que consultaban la voluntad de los dioses para conocer el porvenir. Se debe así mismo á Numa la formación del Calendario, que sufrió una importantísima reforma en tiempo de Julio César.

4. **X** Tulo Hostilio extendió considerablemente la frontera romana, con la conquista de Albalonga, cuyos habitantes fueron llevados á Roma, en donde fueron mirados como extranjeros domiciliados en la ciudad. **X**

Anco Marcio (640), de origen sabino y nieto de Numa, fundó en las embocaduras del Tíber el puente de Ostia, que ponía á Roma en comunicacion directa con el mar.

X Tarquino el Antiguo, de origen etrusco, introdujo en Roma la pompa y el aparato que rodeaba á los primeros magistrados de la Etruria, como la silla curul, los lictores, con sus haces de varas, y el trono de márfil. **X**
Construyó así mismo Tarquino esas gigantescas obras que han desafiado el poder de los siglos, el Foro, el Circo Máximo, las Cloacas y el Capitolio. Muerto Tarquino por los hijos de Anco Marcio, le sucedió su yerno.

X 5. Servio Tulio hizo importantísimas novedades en la constitucion romana, que le granjearon el odio del patriciado y que fueron quizá la causa de su muerte. Dividió á todos los plebeyos en treinta tribus con la facultad de celebrar asambleas propias, llamadas *comicios tributos*, en oposicion á las celebradas por todo el pueblo, bajo el predominio de los patricios, llamadas *comicios curiados*. Repartió igualmente Servio el comun del pueblo en seis clases, y éstas en ciento noventa y tres centurias, tomando como base para esta division el

haber con que cada individuo contaba; para regular el cual se estableció la institucion llamada *Censo*.

Murió Servio á manos de su propio yerno, que le sucedió en el trono.

Tarquino el Soberbio fué un príncipe valerosísimo en la guerra, como lo probó en la que hizo á los volscos, á los que ganó su capital Suessa Pometia. Pero su carácter violento, y más que esto, su propósito de convertir la corona real de electiva en hereditaria, hizo que el patriciado le arrojara del trono y aboliera la dignidad real. El motivo que encendió la cólera de los patricios, y que determinó la caída de Tarquino, fué la ofensa inferida por su hijo Sexto, á la virtuosa matrona Lucrecia, esposa de Colatino (509). X

7. Roma estaba dividida en dos órdenes ó clases, patricios y plebeyos, que eran como dos pueblos extraños que habitaban en una sola ciudad. Los patricios tenían todos los derechos del ciudadano romano; los plebeyos en un principio no tenían ninguno, pero llegaron á adquirirlos con el tiempo despues de una lucha porfiada. Entre estas dos clases existia la de los caballeros, que se formaba con los plebeyos más ricos. Los clientes eran hombres medio libres que dependian de un señor llamado *patrono*, y los esclavos eran considerados como una cosa cualquiera de las que están en el comercio.

El poder público residia en esta primera época de la historia de Roma en el rey, el Senado y los comicios curiados. En el Senado únicamente tenían entrada los patricios, que predominaban tambien en los comicios curiados por votar con ellos sus clientes. En tiempos de Servio Tulio se crearon los comicios centuriados, en los que valian los votos segun el haber del que los emitia.

La religion de los romanos era un politeismo muy pa-

recido al de los griegos; pero con muchas divinidades nuevas, ménos poéticas en general que las divinidades helénicas.

LECCION XIV.

Roma. — La república. — Tendencias á que obedece toda la historia posterior de Roma. — Guerras con los etruscos y sabinos. — Batalla del lago Rhegilo. — Guerras con los equos y los volscos. — Conquista de Vejes. — Camilo. — Ocupacion de Roma por los galos. — T. Manlio. — Guerras con los Samnitas. — Nueva guerra con los latinos. — Batalla de Minturna. — Renúevase la guerra con los samnitas. — Las horcas caudinas. — Batalla de Sentinum. — Guerra con Tarento. — Pyrrho. — Sométese á los romanos toda la Italia Meridional.

X 1. (El reinado fué sustituido en Roma por la república, á cuya cabeza fueron colocados dos cónsules del orden patricio que se renovaban todos los años; así es que la revolucion se hizo en beneficio exclusivamente de los patricios. Los dos primeros cónsules fueron Colatino, esposo de Lucrecia, y Junio Bruto, apodado el *Tonto*. X

2. Los dos puntos de vista más importantes bajo que es preciso estudiar la historia de Roma para comprender debidamente su espíritu, son: 1.º La lucha con todos los pueblos de la tierra hasta someterlos á su yugo. 2.º Las disensiones entre patricios y plebeyos hasta

conseguir los últimos la completa igualdad con los primeros, y algún tiempo despues entre optimates y pobres que duran hasta el establecimiento del imperio. Con la guerra incesante y sistemática llegó en Roma el arte militar á su mayor perfeccion, y con las luchas entre sus clases se creó y perfeccionó el derecho privado y público, hasta llegar á ser el modelo á que se han ajustado todos los pueblos civilizados de la tierra. En la leccion presente trataremos de las guerras que sostuvo Roma con todos los pueblos de la Italia Media é Inferior hasta llevar sus armas al estrecho de Mesina, y en la siguiente de todo lo relativo á las disensiones entre patricios y plebeyos hasta la concordia verificada entre ambas clases en tiempo de Camilo.

X 3. Tarquino, el último rey de Roma, urdió dentro de la ciudad una conspiracion en la que entraban muchos jóvenes patricios, con el objeto de recobrar el perdido trono; pero descubierta oportunamente fué castigada con ejemplar rigor, hasta imponerse la pena de muerte por el cónsul Bruto á sus dos hijos. Malogrado ese propósito, acudió Tarquino á las armas, trayendo en su apoyo las de todos los pueblos comarcanos, celosos unos de la grandeza de Roma, y deseosos otros de sacudir el yugo á que ya estaban medio uncidos. X Porsenna, rey de Clusium en la Etruria, llegó en ese tiempo hasta penetrar dentro de Roma, obligando á los romanos á entregar rehenes y parte considerable de su territorio. En el mismo sentido se declararon Tarquinia y Veyes, populosas ciudades de la Etruria, y por último, la Confederacion latina, deseosa de quitar á Roma la primacia de que gozaba en la misma. X Pero la batalla del lago Rhegilo, en que murieron los dos hijos de Tarquino, quebrantó para siempre las fuerzas de los lati-

nos y acabó con las esperanzas de restaurar la dinastía destronada. X

4. Entre los pueblos del Latium que con más empeño sostuvieron la lucha contra Roma, merecen citarse los equos y volscos, especialmente estos últimos, que acaudillados por el patricio romano Coriolano, acamparon á la vista de Roma, tomaron de nuevo las armas en tiempo del cónsul Apio Claudio y fueron por último vencidos y deshechos por Cincinato.

5. Á medida que iban los romanos aumentando sus fuerzas, acometían empresas de más importancia, siendo la mayor de cuantas habían realizado hasta entonces el sitio y conquista de Veyes, al cabo de diez años de porfiados ataques por el célebre Camilo, que trasladó á Roma con un inmenso botin los dioses de los veyentes (396). X


X 6. Por este tiempo, los galos, que habitaban, segun hemos dicho, en la alta Italia, se corrieron hácia la Etruria y sitiaron, acaudillados por Breno, una de sus más principales ciudades, la de Clusium; acudieron los sitiados á Roma en demanda de socorro, y los romanos se limitaron á enviar como embajadores á los tres Fabios para que arreglaran algun concierto; pero habiendo tomado parte en la lucha en favor de los de Clusium los citados Fabios, se adelantaron los galos hácia Roma, y roto un ejército que se les opuso á los orillas del rio Allia, penetraron en la ciudad y la entregaron á las llamas; resistiéndose únicamente el Capitolio, defendido por T. Manlio, que allí ganó el título de Capitolino. Los galos se retiraron, pasados algunos meses, mediante un cuantioso rescate que lo aumentó Breno arrojando su espada en el platillo de las pesas al ser pesada la moneda, segun era costumbre en aquel tiempo. X

7. (Apénas los romanos habian conjurado el anterior peligro, cuando acometieron la empresa más arriesgada de cuantas habian acometido en todos los siglos que llevaba de vida su ciudad; la guerra con los samnitas. Vivian éstos en las fragosas montañas que se extienden al S. del Latium: eran hombres valerosísimos y muy amantes de su libertad y de la independenciam de su patria y formaban todos sus pueblos como una confederacion que les obligaba á juntar sus fuerzas en el momento del peligro. El motivo que hizo estallar esta guerra, fué el haber dado los romanos su ayuda á los de Cápua, que estaban amenazados por los samnitas. Despues de varias alternativas se decidió la victoria por los romanos, gracias al auxilio que recibieron de los latinos y al acendrado patriotismo de Valerio Corvo y Decio Mus el Mayor (230).

8. No contentos los latinos con ser aliados de Roma, condicion que les obligaba á derramar la sangre en su defensa y sin ninguna ventaja positiva, aspiraron á que se les diese entrada en el Senado y participacion en los cargos públicos. Roma apeló á las armas, y despues de prodigios de valor por ambas partes, fué deshecho el ejército de los latinos en la batalla de Minturna, merced al sacrificio patriótico del citado Decio Mus; con lo que quedó rota la Confederacion latina, obteniendo las ciudades que habian permanecido fieles la plenitud de la ciudadanía romana y siendo reducidas las demas casi á la condicion de esclavas.

X 9. Apénas habia terminado la guerra anterior cuando rompió de nuevo otra más encarnizada entre romanos y samnitas, que llegaron á hacerse incompatibles en el suelo de Italia. El héroe de los samnitas, Poncio, cogió un ejército romano acaudillado por Postumio en

el desfiladero de Caudium y le hizo pasar por las llamadas *horcas caudinas*; pero rehechos los romanos vencieron á los samnitas en repetidos encuentros, y finalmente en la batalla decisiva de Sentinum, á pesar de haber interesado en su favor á todos los pueblos de la Italia Media. Con la victoria de Roma sobre los samnitas y sus aliados quedó asegurada su dominacion en la extensa comarca que se extiende desde los rios Arno y Rubicon hasta la Gran Grecia. Los generales á que debió Roma sus costosas victorias en la pasada guerra fueron Papirio Cursor, Curio Dentato y Decio Mus el Joven, que se sacrificó, como su padre, en aras de la patria, para dar á los suyos la victoria.

10~~X~~ Los tarentinos, pueblo afeminado de la baja Italia, no pudiendo resistir á los romanos, llamaron en su auxilio á Pyrrho, rey del Epiro (275), en quien muchos ven encarnado el genio de Alejandro y que parece aspiraba á formar una gran monarquía con todos los pueblos de la Italia que hablaban la lengua de Homero. Venció Pyrrho á los romanos en dos sangrientas batallas; pero vencido por Curio Dentato en Beneventum tuvo que salir precipitadamente de Italia, con lo que las regiones del S. cayeron tambien en poder de los vencedores, que llevaron sus armas hasta el estrecho de Mesina. 2^a 

11. En esta época de la historia romana florecieron los hombres de más amor patrio: Bruto, el primer cónsul, que castigó con la última pena á sus dos hijos acusados de conspiracion en favor de los Tarquinos; Horacio Coclés, el salvador de Roma, en la guerra con los etruscos; Cincinato, que volvió á empuñar la esteva despues de haber sido dictador y haber salvado la patria en la guerra contra los volscos, y Manlio Capitolino, que la salvó igualmente en la guerra con los galos.

Desde la guerra de los samnitas, reconciliados los dos órdenes por haber concedido á los plebeyos opcion á todas las magistraturas y el derecho de mezclarse en matrimonio con los patricios, muchos de los héroes pertenecieron a la plebe. En este último período vivieron Manlio Torcuato, M. Curcio, Valerio Corvo, los dos Decios, Papiro Cursor, Fabio Máximo y Curio Dentato, que todos ellos ganaron la inmortalidad á costa de extraordinarias hazañas.

12. Hasta aquí Roma ha empleado los cinco siglos que lleva de existencia en sujetar á una multitud de pueblos oscuros de los que apenas conocemos el nombre; desde ahora en adelante la escena se agranda y van á caer á sus golpes poderosas repúblicas, grandes imperios y naciones valerosas, todo ó casi todo lo que formaba el mundo conocido de los antiguos; pero á la vez que ensancha de un modo tan prodigioso sus fronteras, pierde el equilibrio y la armonía entre sus clases, que habia obrado tan grandes milagros en el último período, y pierde la fuerza interior con la escandalosa corrupción de costumbres que se apoderó de todo el cuerpo social.

LECCION XV.

Disensiones entre patricios y plebeyos. — La dictadura. — El tribunado. — Los decenviros. — Nuevas adquisiciones de los plebeyos hasta conseguir la igualdad civil y política con los patricios. — Leyes agrarias. — Spurio Casio. — T. Manlio Capitolino. — Licinio Stolon y L. Sextio. — La Concordia. — Camilo.

1. (Los patricios romanos procedían indudablemente de los primitivos fundadores de la ciudad, mientras los plebeyos debían ser hijos de las diferentes ciudades que Roma iba conquistando, como Albalonga, Suesa, Veyes, etc., cuyos habitantes con sus dioses y con sus lares eran trasladados á Roma. Los primeros tenían todos los derechos civiles y políticos que constituían la ciudadanía romana, desempeñaban todos los cargos públicos, se repartían entre ellos los terrenos ganados á los enemigos, á pesar de que dichos terrenos pertenecían en propiedad á la república, y conocían, por último, como secreto de su clase el derecho consuetudinario con los días y fórmulas del procedimiento. Los plebeyos, por el contrario, sólo eran considerados como romanos para defender la patria á costa de su sangre, siendo en todo lo demás mirados como extranjeros con residencia dentro de Roma. Esto hizo que se empeñara desde el primer día de la república una lucha incesante entre las dos clases; la una siempre ganando y siempre pi-

diendo el resto; y la otra siempre resistiendo aunque cediendo al cabo cuando veia en peligro los intereses de la patria.

2. En aquellos dias tan peligrosos para Roma en que los Tarquinos levantaron contra ella todos los pueblos que la rodeaban, los plebeyos aprovecharon la ocasion para pedir que se les perdonaran las deudas que habian contraido con los patricios; teniendo éstos necesidad para salir de ambos apuros, de crear un magistrado dotado de un poder absoluto para que salvara á la república de los peligros que la amenazaban, el *dictador*. Este funcionario sólo se nombraba en circunstancias críticas y por término de seis meses.

3. Pero los males que afligian á los plebeyos eran de tal naturaleza que exigian pronto remedio. Ellos asistian á todas las guerras, manteniéndose á su costa y sin participar del botin, que solo se repartia entre los patricios; con lo que llegaban á una extrema pobreza que les obligaba á contraer deudas, cuyo pago se les exigia con un rédito exorbitante, cayendo, en caso de insolvencia, en la esclavitud de sus acreedores, y pudiendo ser vendidos como tales esclavos en el mercado público. Esto hizo que en una ocasion se retiraran en tropel al monte Sacro con ánimo de no volver más á Roma. Los patricios, para aplacarlos, les concedieron entonces la creacion de unos magistrados llamados *tribunos* (409), encargados de velar exclusivamente por los intereses de la plebe, y que podian con la palabra *veto* invalidar las decisiones del Senado y las sentencias de los cónsules. Los tribunos fueron dos en un principio; despues se elevó á cinco su número, y por último á diez, llegando á ser con el tiempo la magistratura más importante de la república.

4. Importaba también muchísimo á los plebeyos que se escribieran las leyes por que habían de ser juzgados, y al efecto presentó el tribuno Terentilo Arsa una proposición pidiendo que se redactara el oportuno código. Resistieron por algún tiempo los patricios; pero accedieron al cabo á que se mandara una comisión á la Grecia para que estudiara las leyes que estaban en observancia en aquel ilustrado país. Nombráronse después diez magistrados, llamados decenviros, con el encargo de escribir las leyes, cesando entretanto todos los demás en sus respectivas funciones. Al cabo de dos años dieron terminado el código de las *doce tablas*, que aunque mantiene el antiguo rigor contra los deudores, quita al derecho su antigua vaguedad de que podían abusar los patricios en daño de los plebeyos. Á consecuencia del atropello cometido por el decenviro Apio Claudio contra la joven Virginia, hija de un plebeyo, fué derribado por la plebe el gobierno decenviral y restablecidos los antiguos magistrados.

5. Desde esta época en adelante los plebeyos derribaban todos los privilegios que los separaban de los patricios; consiguen que puedan mezclarse en matrimonio entrambas clases, y consiguen que se les reconozca opción para desempeñar toda clase de cargos públicos, incluso el consulado. Algún tiempo después lograron también subir al sumo pontificado, último baluarte en que sostuvieron los patricios los privilegios de su sangre.

6. En lo que los plebeyos pusieron más empeño fué en que se repartiera entre los de su clase parte de la tierra ganada al enemigo, y de la que se apoderaban abusivamente los patricios. El cónsul Spurio Casio hizo votar por fin en el senado una ley por la que se da-

32
D

ba á los plebeyos en propiedad parte del terreno ganado á los hérnicos; pero apenas cesó Spurio en su elevada magistratura, fué acusado por los patricios de aspirar á la monarquía, y en cumplimiento de la sentencia, arrojado desde la Roca Tarpeya. Igual suerte cupo á T. Manlio Capitolino, á pesar de sus grandes servicios á la patria, por haber revelado igual solicitud por los intereses de la plebe.) Licinio Stolon y L. Sextio presentaron, por último, una proposicion por la que pedian que ningun patricio pudiese poseer más de quinientas yugadas de tierra pública en usufructo, debiendo repartirse el exceso entre los plebeyos en plena propiedad. Hicieron los patricios la más viva oposicion á semejante medida; pero reconociendo Camilo, el más autorizado entre ellos, que toda resistencia era inútil, votó el senado la proposicion, terminando por fin entre ambas clases la porfiada contienda que habia durado por siglos. Camilo levantó un templo á la diosa *Concordia* para solemnizar la que se acababa de celebrar entre las dos clases de Roma, hasta entónces enemigas. Debemos hacer notar, como se verá más adelante, que los patricios eludieron por completo el cumplimiento de esa ley, lo que trajo, como era consiguiente, nuevas y más peligrosas revueltas.

LECCION XVI.

Roma y Cartago. — Causas que produjeron las guerras púnicas. — Acontecimientos más notables de las mismas. — Destruccion de Cartago. — Escipion.

1. (Cartago (1) era una colonia de Fenicia, situada en el Norte de Africa, cerca de la moderna Túnez. El poder de esta república estribaba principalmente en el comercio con los pueblos vecinos y con todas las naciones de Europa bañadas por el Mediterráneo, siendo una de las provincias más explotadas por ella la fértil isla de Sicilia, que ocupaba casi entera. Los romanos por su parte habian llegado ya al estrecho de Mesina, con lo que los dos pueblos rivales se encontraban en frente uno de otro: de aquí las famosas guerras púnicas, cuyas causas fueron, de un lado, los celos de república á república, y de otro el deseo de dominar exclusivamente en la isla de Sicilia al principio y despues en toda la Europa. Pero Roma contaba con ejércitos inflamados por el amor patrio, mientras Cartago sólo contaba con mercenarios

(1) La Constitucion de Cartago era aristocrática, pero su aristocracia, más que de sangre, era aristocracia de dinero. El poder residia en el senado, aunque á veces era consultada la Asamblea del pueblo. Al frente del gobierno habia dos funcionarios llamados suffetas, parecidos en sus atribuciones á los reyes espartanos, ó á los cónsules de Roma.

alistados en todas las regiones. Así las cosas, no fué difícil hallar un pretexto para comenzar la lucha.

2. Habia en la Sicilia un puñado de foragidos, los marmertinos, que procedentes de Italia, se habian apoderado de Mesina y cometido en esa ciudad y aun en las comarcas vecinas, toda suerte de maldades: estrechados por los cartagineses, pidieron auxilio á los romanos, que se lo dieron de buena gana, deseosos de poner el pié en Sicilia. Entónces, y con esa ocasion, comenzó la primera guerra púnica, en la que despues de varias alternativas, la victoria quedó por los romanos, que se posesionaron de toda la isla (241) (1).


3. Los cartagineses se desquitaron con la conquista de España de la pérdida de Sicilia. Amílcar Barca la realizó casi toda; pero muerto en un combate con los naturales del país, le sucedió su yerno Asdrúbal, y á éste Aníbal hijo de Amílcar y uno de los hombres de más genio de cuantos registra la historia en sus memoriales. Aníbal, que profesaba un odio profundo á los romanos, comenzó por sitiar y tomar á Sagunto, aliada de Roma, despues de una resistencia que honrará siempre la memoria de esta ciudad: se dirigió en seguida á marchas forzadas sobre Italia, atravesando los Pirineos y los Alpes, cubiertos de perpétuas nieves, y destruyó cuatro ejércitos consulares en el Tesino, Trevia, Trasimeno y Canas, quedando Roma despues de esta

(1) El cónsul Duilio alcanzó sobre la flota cartaginesa una memorable victoria; pero despues sufrieron los romanos sangrientos reveses, siendo el mayor el sufrido por Régulo cerca de Túnez. La batalla naval ganada por Lutacio Catulo junto á las islas Egatas en que pereció toda la escuadra cartaginesa, decidió esta lucha en favor de Roma.

última batalla al borde del abismo. En España, sin embargo, en donde habia dejado á su hermano Asdrúbal, que venció al principio á los dos hermanos Escipiones, habian tomado las cosas muy distinto giro: Escipion, hijo de Publio, vencido y muerto ántes, tomó á Cartagena, la ciudad más fuerte del enemigo; con lo que los cartagineses tuvieron que abandonar la península, para ir á juntarse con Aníbal que estaba ya á la defensiva, falto de toda clase de recursos. Escipion, despues de haber ganado casi toda la España cartaginesa, con unas cuantas legiones de voluntarios desembarcó en África, con lo que Aníbal tuvo que ir allá á defender á Cartago; pero en la batalla de Zama quedó vencido (202) y Cartago sufrió la ley que le impuso el vencedor (1). El resultado principal de esta guerra fué la ocupacion de España por los romanos.

4. Roma no podia vivir tranquila mientras existiera su rival: así que, al ver que se iba reponiendo de sus pérdidas, merced á su comercio con los pueblos del África, le impuso la condicion de que abandonara el recinto de su ciudad y se estableciera ochenta estadios tierra adentro; pero los cartagineses quisieron mejor morir bajo los escombros de sus casas que sufrir tan irritante humillacion, que por otra parte entrañaba la ruina de Cartago. Escipion, hijo adoptivo del vencedor de Aníbal, fué el ejecutor de la venganza romana. Cartago fué

(1) La condicion más importante de este tratado de paz y con la que Roma preparó la ruina de Cartago, fué la de que Cartago no podria en lo sucesivo hacer la guerra ni la paz sin el consentimiento del senado romano.

destruida y prohibida su reedificación bajo la maldición de los dioses.) 

5. Entre la primera y segunda guerra púnica, los romanos conquistaron la Galia Cisalpina, y entre la segunda y tercera sometieron la Macedonia y la Grecia, y dispusieron como señores de las regiones del Asia hasta el Táuro (1).

En esta época comenzó á florecer la literatura romana con Plauto, Terencio y otros; pero á la vez entró en la ciudad el lujo y la corrupción de los países conquistados.

LECCION XVII.

Tribunado de los Gracos. — Guerra de Yugurta. — Invasión de los cimbrios y teutones. — Guerra social. — Guerra contra Mitridates. — Discordias civiles provocadas por la rivalidad entre Mario y Sila.

1. (Con las prodigiosas conquistas de los romanos, se fué levantando una clase nueva llamada de los *optimates* (2), que reunió bajo su mano todas las propieda-

(1) El rey de Macedonia y Grecia, Filipo III, y el de Siria, Antíoco III el Grande, tomaron las armas contra Roma movidos por Anibal; pero vencido el primero en Ciucéfala y el segundo en Magnesia, cayeron esos reinos en totalidad el primero y en parte el segundo en poder de los romanos.

(2) Eran éstos la nueva aristocracia del dinero, formada en parte de los antiguos patricios, y en parte de los plebeyos que se habían enri-

des de la Italia: ella se repartia los terrenos comunes ó públicos con exclusion de los plebeyos, y á veces hasta se apoderaba de las propiedades de éstos por la fuerza para redondear sus inmensas posesiones. Esto hizo que Tiberio Graco aspirara á remediar el mal distribuyendo entre los labradores pobres los terrenos públicos poseidos por los optimates, que excedieron de quinientas yugadas de tierra, con otras leyes por este estilo igualmente beneficiosas para el pueblo; pero los perjudicados promovieron en las calles de Roma un sangriento tumulto, en el que murieron Tiberio y muchos de sus partidarios. Cayo, su hermano menor, elegido tribuno (**123**), siguió el mismo camino que Tiberio y con el mismo desastroso fin (1).

2. Por este tiempo, Yugurta, príncipe de la Numidia, habia despojado de su herencia y dado muerte á los hijos de su tio Micipsa, que estaban bajo la protección del senado de Roma. El pueblo romano declaró la guerra á Yugurta para vengar ese atentado (**107**); pero el príncipe númida tuvo bastante habilidad y bastante oro para corromper á los generales y aun á los principales senadores, hasta que encargado Mario, general popular, del mando del ejército, le venció y llevó prisionero á Roma.

3. Mientras Mario peleaba en África, se habian presentado en los Alpes dos pueblos bárbaros venidos de

quecido con el comercio, ó más comunmente con la cobranza de los impuestos.

(1) La reforma propuesta por Tiberio se limitaba á que se planteara la ley agraria de Licinio Stolón; la de Cayo añadía además que se concediera el derecho de ciudadanos romanos á los socios latinos y que el poder judicial pasara de los senadores á los caballeros.

las regiones del Norte de Europa, parientes de los que algunos siglos más tarde habian de destruir el imperio de Roma. Eran estos hombres de estatura gigantesca, y venian seguidos de sus mujeres é hijos, en busca, á lo que parece, de climas más benignos. Dividíanse en dos familias, cimbrios y teutones, y habian destruido cinco ejércitos romanos, cuando se presentó Mario á salvar el honor de Romá. Venció primero á los teutones en la Galia (102) (1), y cayendo de improviso sobre los cimbrios acampados en la alta Italia, logró aniquilarlos por completo (2).

4. Á poco tuvo que luchar Roma con un enemigo más temible que cuantos habia encontrado hasta entón-ces en su camino, con los italianos rebelados contra ella por no darles la plena ciudadanía á que tenían legítimo derecho por los servicios que le prestaban. Sila, general del orden patricio, valiente como Mario y más astuto que él, fué el encargado de salvar á Roma de ese nuevo peligro. La guerra fué larga y porfiada; pero despues de vencer Roma, tuvo que reconocer á los pueblos rebelados los derechos que pedian (SS) (3).

5. Entre tanto, Mitridates, rey del Ponto, habia levantado contra Roma toda el Asia Menor y la Grecia, llevando su odio á los romanos hasta mandar acuchillar ochenta mil de ellos residentes en las provincias

(1) En Aix, en la Provenza.

(2) En Vercelis.

(3) Formaron una confederacion para sacudir el yugo de Roma casi todos los pueblos situados al Sur de la misma, escogiendo para capital la ciudad de Corfinium, en donde establecieron un senado y un gobierno por el estilo del de Roma.

rebeladas. Sila se hizo nombrar por el senado general del ejército que habia de hacer la guerra al rey del Ponto, al que, vencido en varias batallas, le impuso una paz desventajosa (87). Pero durante la ausencia de Sila, Mario, quejoso del desaire que se le habia hecho nombrando á su rival para la guerra del Asia, cayó sobre Roma y entregó á sus enemigos á la venganza de las masas, muriendo víctima de sus excesos ántes de la vuelta de Sila. Éste á su vez dió rienda suelta á sus instintos sanguinarios, y miles de ciudadanos cayeron bajo el hacha del verdugo. Se hizo nombrar dictador perpétuo, y murió por último en su retiro, consumido por los vicios más depravados (1).

6. Hasta la época de los Gracos, la lucha entre los dos órdenes de patricios y plebeyos ofrece un laudable ejemplo del más puro patriotismo, no habiéndose derramado durante la misma ni una gota de sangre romana; pero desde esa época en adelante hasta la caída de la república, la sociedad aparece como desquiciada y siempre está á merced de uno de los bandos enemigos, que no aspiran á ménos que al exterminio de todos sus contrarios, siendo principalmente culpable la fiobleza de los optimates, por haber provocado ella esa lucha de que tan tristes frutos habia de recoger.

(1) Sila fué verdaderamente el primer emperador de Roma, al conculcar por completo todas las leyes é instituciones de la república. Publicó las famosas *listas de proscripción* en las que se condenaba á muerte y confiscacion de bienes á todos sus enemigos, y hasta se ponía fuera de la ley á los hijos y nietos de los proscriptos.

LECCION XVIII.

Guerras de España, de los esclavos, de los piratas y de Mitridates. — Conjuracion de Catilina. — Ciceron. — Primer triunvirato. — Rivalidad entre César y Pompeyo. — Batalla de Pharsalia. — Muerte de César. — Juicio de este personaje.

1. Sertorio, proscrito por Sila, se retiró á España, en donde aprovechando el descontento de los pueblos contra las violencias y la rapacidad de los gobernadores romanos, logró formar un numeroso ejército y erigir una república en frente de la de Roma. Sertorio murió asesinado por su lugarteniente Perpenna, después de haber vencido en varias batallas á Pompeyo, general romano, que al fin pudo someter toda la península.

2. Á la vez que esto ocurría en España, se vió Roma amenazada de un nuevo peligro, la sublevacion de los esclavos de toda la baja Italia, acaudillados por un hombre de extraordinario atrevimiento llamado Espartaco. Derrotaron los esclavos á algunos ejércitos romanos; pero habiendo cometido la torpeza de separarse en bandadas, fueron cayendo una tras otra en poder del general romano Craso. Pompeyo volvió á Italia (71) á tiempo, si no de sufrir las fatigas de esta guerra, de recoger por

lo ménos los laurales que exclusivamente pertenecian á Craso (1).

3. Seguidamente fué investido Pompeyo, que era entonces el ídolo de la muchedumbre, de plenos poderes para hacer la guerra á los piratas que, procedentes del Asia Menor, infestaban las costas de todo el Mediterráneo; y apénas terminada ésta, se le confirió el mando de la guerra contra Mitrídates, que nuevamente habia levantado el Asia contra los romanos. Ya le habia vencido Lúculo, cuando se presentó Pompeyo, que bien puede llamarse el Afortunado, á recibir el fruto de la victoria, que más bien merecia su antecesor (64).

4. En la ausencia de Pompeyo habia alcanzado el consulado el famoso orador M. Tulio Ciceron; pero Catilina, jóven patricio, ambicioso y corrompido, tramó una conjuracion terrible que, descubierta á tiempo por el cónsul, concluyó con la muerte de los culpables. Ciceron fué saludado con el nombre de *Padre de la patria*, por haberla salvado con su vigilante celo de un gravísimo peligro.

5. Cuando Pompeyo dormia tranquilo sobre sus glorias pasadas, que le habian conquistado el título de Grande, se le iba adelantando en el favor de la plebe un jóven de ilustre nacimiento, ambicion desmedida y talento de primer orden, cultivado por el estudio, Julio

(1) Habia en Roma y en toda la Italia un número inmenso de esclavos, procedentes de los pueblos conquistados, muchos de los euales se destinaban á divertir al pueblo en los bárbaros espectáculos del circo. Espartaco, nacido en la Tracia, dotado de fuerza hercúlea y de no poco talento, se escapó de las prisiones con setenta compañeros suyos y produjo ese levantamiento que en tanto peligro puso á Roma.

César. Con el fin de dominar la república á su gusto, se juntaron estos dos con Craso y formaron lo que se ha llamado el *primer triunvirato* (60). Los triunviros se repartieron el gobierno de todas las provincias. Craso tomó el Oriente, en donde murió en guerra con los partos; César escogió las Galias (1), país casi desconocido y poblado de tribus belicosas que se pintaban el cuerpo de colores, y Pompeyo eligió la España, que gobernó por medio de legados, mientras él permanecía en Roma como jefe de la república. Á poco Pompeyo comenzó á sentir celos de los triunfos de César, que habia reducido á la obediencia todas las Galias á costa de un talento y de una perseverancia que han causado la admiracion de sus contemporáneos y de la posteridad, y á sus instancias el senado ordenó á César que licenciara sus legiones. Los tribunos del pueblo, amigos de este insigne capitán, pidieron que tambien se quitara el mando á Pompeyo; pero su peticion fué negada y ellos mismos expulsados de Roma. César entónces, con un ejército aguerrido, compuesto en su mayor parte de galos, pasó el Rubicon y se dirigió en son de guerra hácia Roma; pero Pompeyo y los suyos, no atreviéndose á esperarle como habian prometido tantas veces,

(1) Á consecuencia de las victorias de Lúculo sobre Mitridates y su yerno Tigranes, rey de Armenia y Mesopotamia, las armas romanas llegaron por el E. hasta el Eúfrates; y á consecuencia de las victorias de César sobre los galos, la dominacion romana se extendió por el O. hasta el Atlántico. Rechazó César á los germanos al otro lado del Rhin, venció á los belgas y por último logró sujetar toda la Galia despues de una guerra de ocho años, con la victoria sobre Vercinjetorix, á cuya voz se habian levantado todas las tribus desde el Pirineo hasta el Sena.

se embarcaron para Grecia, dejando la capital á merced de su enemigo. Éste se apoderó del tesoro y volvió á España, en donde venció lo que él llamaba un ejército sin general, partiendo en seguida para Roma, y de aquí para la Grecia, en donde venció en la memorable batalla de Pharsalia, lo que llamaba un general sin ejército (48). Pompeyo huyó hácia el Egipto, y apenas puso el pié en aquel suelo, recibió la muerte de manos de su rey (1), que así pagaba los servicios que el desgraciado fugitivo le habia prestado en mejores tiempos.

6. César venció en el Oriente al hijo de Mitrídates (2), Farnaces; y en el Norte de África, á otro ejército de pompeyanos (3), dándose á sí mismo la muerte, por no sobrevivir á la de la república, el famoso Caton, el hombre más probo y más entero de Roma; y por fin vino á España, donde en la más reñida de las batallas, en Munda, acabó por vencer á los hijos de Pompeyo.

7. Vencidos todos sus enemigos, César, nombrado dictador perpétuo, formó los más grandiosos designios que ha podido concebir jamas ningun hombre; intentó someter á Roma las naciones bárbaras de la Germania y la Escitia, para prevenir sus ulteriores invasiones; intentó hacer del mundo romano una sola familia, regida por una misma ley, aboliendo todos los privilegios

(1) Tolomeo Dionisios. César le quitó la corona, con la que ciñó las sienes de su hermana, la bella Cleópatra.

(2) Dió César cuenta al senado de esta jornada con las siguientes palabras : *veni, vidi, vici*. Se dió esta batalla en Zela.

(3) Se dió esta batalla en Thapso, y murieron en ella más de cincuenta mil hombres, dándose la muerte por no sobrevivir á su degrota Scipion, Metelo y Juba, rey de la Numidia; con lo que este reino fué hecho provincia romana.

con que hasta entónces venian distinguiéndose los vencedores de los vencidos; intentó por último cambiar la constitucion de Roma en lo que tenia de exclusiva y anárquica, para acomodarla á las necesidades que habian traído consigo sus prodigiosas conquistas; y cuando meditaba acerca de los medios para realizar tan altos pensamientos, los republicanos, que querian monopolizar el gobierno de Roma en provecho exclusivo de la aristocracia, armaron contra él sus puñales y le asesinaron en medio del senado; siendo uno de los asesinos Bruto, á quien César amaba como á hijo, por lo que, al verle dirigirse á él puñal en mano, exclamó: «¡Tú tambien, hijo mio!»

LECCION XIX.

Segundo triunvirato. — Doble batalla de Filipos. — Desavenencias entre Octavio y M. Antonio. — Batalla naval de Actium. — El imperio. — Consideracion acerca del cambio politico que se obró en Roma despues del segundo triunvirato.

1. Muerto César, el senado mostró su simpatía hácia los asesinos, dándoles el gobierno de las provincias más ricas: á Casio, la Siria; á Junio Bruto, la Macedonia, y á Décimo Bruto, la Galia Cisalpina; pero M. Antonio, amigo y teniente de César, que se habia ganado al pueblo con el reparto entre los ciudadanos más pobres de varios legados hechos en el testamento del mis-

mo, se hizo adjudicar en los comicios por tribus el gobierno de la última provincia dado por el senado á Décimo Bruto. El senado en ese apuro, influido por Ciceron, llamó al jóven Octaviano, que se hallaba á la sazón en Atenas dedicado al estudio de las letras, y que, como sobrino de César, debia ser querido de las legiones de su tio. Octavio y Décimo Bruto vencieron á Antonio hasta obligarle á refugiarse en la Galia, en el campamento de Lépido; pero al ver el heredero de César que el senado premiaba con tanta largueza á los asesinos de su tio, se unió á Marco Antonio y á Lépido para formar el *segundo triunvirato*, y repartirse las provincias de la república (43). Publicaron en seguida listas de proscripcion, en las que aparecian condenados á muerte infinidad de ciudadanos, senadores y caballeros, por el solo crimen de ser enemigos de los triunviros; listas parecidas á las que ántes habia publicado Sila, y que rompieron hasta los lazos de la familia. Una de las víctimas sacrificada por M. Antonio fué Ciceron, gloria del foro romano, y primer padre de la patria.

2. Dominada ya la Italia, marcharon los triunviros contra los asesinos de César acampados en la Macedonia. En Filipos se trabaron las huestes enemigas, ganando la victoria los ejércitos de Bruto y Casio; pero engañado este último sobre la suerte de Bruto, se dió la muerte, con lo que les fué fácil á Octavio y Antonio reunidos derrotar á Bruto, que tambien se dió la muerte, y con él Porcia, su mujer, hija de Caton.

3. Satisfecha la venganza, se retiraron los triunviros á sus respectivos gobiernos: Lépido al África, M. Antonio al Oriente, y Octavio, más astuto, quedó en Roma para dar más fuerza á su partido. Lépido fué luego despojado de su parte; con lo que quedaron dueños

únicos de la república Antonio y Octavio. El primero se entregó por completo al amor de la bella Cleópatra, reina de Egipto, olvidando lo que debía á su esposa Octavia, hermana de su colega, y lo que debía á su patria. Agraviado Octavio por la conducta de M. Antonio, y aguijoneado además por su ambición, le declaró la guerra, dándose en *Actium* la gran batalla naval que decidió de la suerte de la república (31) (1). Antonio y Cleópatra huyeron precipitadamente con sus naves hácia el Egipto, á donde los siguió el vencedor, concluyendo Antonio por darse á sí mismo la muerte con su espada, y Cleópatra por dársela con un áspid.

4. De resultas de esta guerra, el Egipto se incorporó á Roma, y Octavio quedó dueño único de la república, que fué convirtiendo poco á poco en una monarquía, con las formas republicanas, hasta que éstas también fueron abolidas en los tiempos de Diocleciano y Constantino. 29^a

5. El período que comprenden los dos triunviratos es la época más floreciente de la literatura romana. En él brillaron Salustio, Tito Livio y César como historiadores; Ovidio, Virgilio y Horacio como poetas; Hortensio y Ciceron como oradores, con otros ménos notables.

6. Las bellas artes hicieron en Roma pocos progresos, siendo en ellas los romanos meros imitadores de los griegos.

7. En lo que Roma aventajó á todos los pueblos antiguos y modernos fué en la ciencia del Derecho, en la que todavía acata su autoridad todo el mundo civiliza-

(1) *Actium* es un puerto situado en la costa del Epiro.

do. También sobresalió Roma en el genio militar y en la política que presidió á todas sus conquistas; habiendo seguido con increíble perseverancia un sistema que bien puede llamarse perfecto en la materia que nos ocupa.

— La lucha de las dos clases, patricios y plebeyos, en la última época de la república, debe considerarse como una lucha entre dos principios: el que queria hacer de Roma la capital meramente de Italia y de las provincias, representado por los plebeyos; y el que queria que Roma monopolizara el poder público en exclusivo provecho de los antiguos romanos, representado por los patricios y los optimates. Así se explica el apoyo que dieron los Gracos y Mario, representantes de la plebe, á los italianos que pedian la igualdad de derechos con los romanos; y así se explica por último el encono con que el patriciado persiguió á esos eminentes repúblicos, lo mismo que á César, el más noble representante de su causa. Triunfó, por fin, el elemento plebeyo, y con él el principio que representaba; pero no pudiendo ejercer el poder público por sí, como lo habia hecho hasta entónces en los comicios, tuvo necesidad de delegarlo en las personas que le inspiraban más confianza: de aquí el imperio, siendo el primer emperador César, y despues de él los herederos de su sangre ó de su apellido.

LECCION XX.

El imperio. — César Octavio Augusto. — Extension del mundo romano en este tiempo. — Guerras con los germanos y con los cántabros. — Paz universal. — Nacimiento del Salvador de la humanidad. — Emperadores de la casa de Augusto.

1. Octavio, hombre de extraordinaria astucia, tuvo habilidad bastante para cambiar de hecho la constitucion de Roma, afectando un gran respeto á las antiguas formas republicanas. Se hizo conferir, al efecto, por el senado y el pueblo romano, todas las magistraturas, con lo que vino á ser el árbitro de la república: la de *Imperator* le daba la suprema autoridad en cosas de paz y guerra; la de *Princeps*, la presidencia del senado y un grande influjo sobre el mismo; la de *Pontifex*, la suprema decision en las cosas tocantes á la religion y al culto, y la de *Tribuno* ponía en su mano la legítima representacion del pueblo.

2. Octavio, aconsejado por Agripa y por Mecenas, regularizó sabiamente la administracion de tan vasto imperio: él puso en defensa las fronteras para contener las invasiones de los bárbaros; él pobló el Mediterráneo de escuadras para impedir la piratería; él cubrió todas las provincias de magníficos caminos, cuyos restos aun dan testimonio del celo que le animaba.

3. Las provincias romanas en la época de Augusto

eran veinticinco, y se dividían en dos clases: provincias imperiales, gobernadas directamente por el César, y provincias senatoriales, administradas por el senado y por el pueblo, como en tiempos anteriores.

4. Octavio, á pesar de su inclinación á la paz, tuvo que venir en persona á España, en donde los astures y cántabros defendían con valor desesperado la independencia de su patria; dando por fin gloriosa cima á esta guerra despues de haber exterminado la mayor parte de estas tribus. Tambien se turbó la paz de su reinado con la guerra que Druso, entenado de Augusto, hizo á los germanos en la orilla derecha del Rhin, y en la que los romanos sufrieron sangrientos reveses (1).

5. Comprendía el imperio romano en tiempo de Augusto una zona de Oriente á Poniente desde el monte Táuro hasta las columnas de Hércules, y de Norte á Sur desde el Danubio y el Rhin hasta los desiertos de la Libia; y en todo este inmenso imperio reinó por algun tiempo una paz envidiable, que se ha llamado despues *paz octaviana*. En este feliz período nació en un rincón de la Judea el anunciado por los profetas y esperado por todas las gentes, el Redentor de la humanidad.

6. Octavio, de quien se dijo en su tiempo que fué tan malo que no debía haber nacido, y tan bueno que no debía haber muerto, falleció en edad avanzadísima, recayendo el imperio en Tiberio, entenado é hijo adoptivo de Octavio (14).

(1) El mayor de los reveses sufridos por los romanos en sus guerras con los germanos fué el de Quintilio Varo, pues internado el ejército en el bosque de Teutoburg fué enteramente destruido por Herman, el héroe de su pueblo, á quien se ha levantado modernamente una estatua colosal en el teatro de sus hazañas.

7. Tiberio fué un príncipe hipócrita que afectó primero una viva solicitud por el bien de todos sus súbditos; pero, arrojada la máscara, asombró al mundo con su crueldad y su barbarie. Se retiró á la isla de Capri, y desde allí mandaba diariamente al envilecido senado decretos de muerte contra los personajes principales. Seyano, jefe de los pretorianos y favorito del príncipe, era el ejecutor de sus venganzas. Por fin, próximo á morir en edad avanzada, uno de sus libertos le adelantó la hora, ahogándole con los colchones de su cama (37). En el reinado de este mónstruo fué crucificado en Jerusalem el que venia á predicar su Evangelio á los que son mansos de corazón.

8. Á Tiberio sucedió Cayo César Calígula, en el que solia decir Tiberio que dejaba al mundo una serpiente que le devorara. Calígula era un mónstruo con extravagancias increíbles: en una ocasion hizo inmolar al sacerdote en lugar de la víctima; en otra se empeñó en pasear á caballo en las aguas del mar, y reunió al efecto todas las escuadras en el golfo de Bayas, sobre las que formó un paseo cubierto de arena; hizo cónsul á su caballo, y decia con frecuencia que desearia que el mundo tuviera una sola garganta para segarla de un golpe.

9. Á Calígula sucedió Claudio (41), que tenido por imbecil, y despreciado por su familia, habia sido educado por un muletero (1). En su reinado gobernaron en su nombre sus dos mujeres, Mesalina primero, y despues

(1) Fué, sin embargo, Claudio, un príncipe muy devoto de las letras y muy versado en los estudios históricos. Á esto hay que añadir que tenia un carácter justiciero, como lo prueba el hecho de haber admitido á los galos en el senado á pesar de la oposicion de las antiguas familias aristocráticas.

Agripina, y ambas escandalizaron las costumbres con su conducta depravada. En este tiempo, sin embargo, las armas romanas se cubrieron de gloria en la Bretaña, en la Mauritania y en el Asia.

10. Á Claudio sucedió Neron, que comenzó como Tiberio dando muestras de su amor al pueblo; pero que despues excedió en locura á todos sus predecesores. Hizo dar muerte á sus maestros Séneca y Burrus, á su madre Agripina, á su esposa Octavia y á su amigo Lucrecio; incendió á Roma para contemplar lo sublime del espectáculo, y atribuyó el hecho á los cristianos, contra los que decretó la primera persecucion; y por fin, al saber que los soldados de Galva se acercaban á Roma, murió pronunciando estas palabras. «¡Cuán grande artista pierde el mundo con mi muerte!» (68.)

11. Con Neron acaban los emperadores de la casa de Augusto, y comienzan los elevados por las legiones; así que las de España elevaron á Galva, y los pretorianos le depusieron para elevar á su vez á Othon; mientras las del Rhin acababan de nombrar á Vitelio, que depuso y obligó á darse muerte á Othon, y las de la Siria nombraban á Vespasiano, que dió alguna firmeza al imperio (70.)

12. La época de Octavio es la edad de oro de la literatura romana: en adelante se va pervirtiendo el gusto, como se van pervirtiendo las costumbres.

LECCION XXI.

Emperadores Flavios. — Vespasiano. — Tito. — Domiciano. — Nerva. — Trajano y Adriano. — Los Antoninos. — Antonino Pio y Marco Aurelio. — Commodo. — Pertinax. — El imperio en venta. — Guerra civil. — Alejandro Severo.

1. Vespasiano logró contener con la severidad de su carácter las sublevaciones militares: acabó la guerra de la Judea y destruyó el templo de Salomon, habiendo muerto más de un millón de judíos, y dispersándose la mayor parte de los que quedaron con vida por todas las regiones del mundo; extendió su dominación en la Britania hasta la Caledonia, y venció, por último, una terrible sublevación de los bátavos (1); pero manchó sus buenas cualidades con una avaricia tan grosera, que le llevaba hasta vender la justicia y los cargos públicos.

2. Tito, llamado Delicias del género humano por la bondad de su carácter, murió al año de subir al trono.

3. Le sucedió su hermano Domiciano, tirano sanguinario, que resucitó los tiempos de Neron.

(1) Los romanos llegaron á dominar en lo que hoy se llama la Gran Bretaña la parte del S., ó sea la Inglaterra; mientras la parte N., ó sea la Escocia, se mantuvo independiente, amenazando de continuo sus habitantes las comarcas romanas con sus depredaciones y correrías.

La Batavia corresponde al actual reino de Holanda.

4. Á Domiciano sucedió Nerva, hombre digno, que adoptó para que le sucediera al español Ulpio Trajano, el primer extranjero que subió al trono de los Césares, el más grande de los emperadores. Llenó Trajano toda la extensión del imperio de soberbios monumentos (acueducto de Segovia y puente de Alcántara), mejoró la administración de las provincias, extendió las fronteras del imperio por el Oriente hasta el Eufrates en la guerra contra los partos, conquistó el país de los dacios al Norte del Danubio (1) y en suma, su reinado es la época en que el imperio fué más respetado, y en que alcanzó su mayor extensión territorial.

5. Á Trajano sucedió su paisano Adriano (117), de carácter pacífico, y muy dado á los estudios científicos y literarios. Visitó este emperador todas las provincias corrigiendo todo género de abusos; construyó en Inglaterra la famosa muralla que lleva su nombre, para contener las invasiones de los pictos (2), y levantó en el suelo de Jerusalem la colonia á que dio también su nombre (Elia Capitolina) (138).

6. Sucedióle Antonino Pio, y á éste Marco Aurelio, los dos emperadores filósofos, los hombres más amantes del bien que jamás ciñeron corona. Commodo, hijo del anterior, pero no heredero de sus virtudes, afligió á Roma con sus rapiñas y crueldades más que la peste y el hambre que la azotaban al mismo tiempo, llegando su brutalidad hasta bajar al circo á luchar con los gladiadores, sus amigos predilectos (3).

(1) Corresponde la antigua Dacia á la actual Rumanía.

(2) Los pictos y caledonios habitaban en lo que hoy se llama Escocia.

(3) En tiempo de estos últimos emperadores las fronteras del im-

7. Pertinax, sucesor de Commodo, murió á manos de los pretorianos, que no podian tolerar su moderacion y sus virtudes; llevando entónces su licencia hasta sacar á pública subasta la púrpura imperial. Didio Juliano, hombre de inmensas riquezas, fué el mejor postor; pero no disfrutó mucho tiempo su mercancía, pues acababan de ser proclamados á la vez otros tres emperadores por sus respectivas legiones, quedando, tras porfiada lucha, dueño del mundo romano, por muerte de sus competidores, Septimio Severo (193.)

8. La literatura, que llegó en el reinado de Octavio á su mayor altura, comenzó durante el mismo su rápida decadencia. En los reinados siguientes, los extranjeros, y principalmente los españoles, fueron los únicos que escribieron ya en la lengua de Ciceron: Séneca, Lucano, Marcial, Quintiliano, Silio Itálico, Columela y otros. La ciencia del Derecho llegó á su mayor florecimiento á fines del período que acaba de terminar, con Papiniano, Paulo y Ulpiano.

9. A pesar de la corrupcion de costumbres, que llegó por estos tiempos á un extremo increíble, principalmente por la muchedumbre de esclavos que infestaba á Roma, y á pesar de los grandes vicios que hemos hecho notar en el gobierno imperial, las provincias disfrutaron en este período de la más completa prosperidad, á causa de haber mejorado los emperadores notablemente la administracion de las mismas.

10. Los romanos dieron entrada en sus templos á la

perio se vieron amenazadas por una multitud de pueblos bárbaros: los partos por el E., los germanos por el N. y los caledonios por el N. de la Britannia.

multitud de dioses que adoraban los diferentes pueblos vencidos, dándose el fenómeno de que un pueblo que habia reunido en su Panteon todas las divinidades, cerrara exclusivamente la puerta al Crucificado en el Gólgota, á cuyos discípulos atormentaron de una manera brutal, para hacerles desistir de su fé, en diez persecuciones seguidas, que comenzaron en Neron y acabaron en Diocleciano.

LECCION XXII.

El despotismo militar. — *Septimio Severo.* — *La anarquía.* — *Diocleciano.* — *Cambio en la constitucion política de Roma.* — *Constantino.* — *Edicto de Milan.* — *Teodosio el Grande.*

1. Hasta Septimio Severo, gran parte de los emperadores han ascendido al trono por la adopcion que de ellos han hecho los emperadores que finaban: desde esta época en adelante el sable, y sólo el sable, dispone de la púrpura imperial. A Septimio Severo sucedió su hijo Caracalla, asesino de su hermano Geta. Caracalla dió el título de ciudadanos romanos á todos los súbditos del imperio, con el intento de aumentar los ingresos del tesoro.

2. Caracalla fué asesinado por su sucesor Macrino, y éste lo fué á su vez por los soldados, que elevaron al solio á Eliogábalo, sacerdote del sol en la Siria, el mónstruo más asqueroso que vistió jamas la púrpura.

Alejandro Severo, primo y sucesor del anterior, aunque hombre bien intencionado, tuvo la misma suerte que él: ambos murieron á manos de la soldadesca. Fué aclamado entónces por las legiones el bárbaro Maximino de Tracia, sin otra cualidad que le recomendara que su estatura de gigante y su increíble brutalidad; y en el período de veinte años fueron elevados otros once emperadores más, llegando la confusion poco despues hasta nombrar cada provincia su respectivo emperador. Esta es la llamada por los historiadores época de los *treinta tiranos*. Entre tanto, el imperio estaba amenazado en la frontera oriental por los persas; en el Danubio por los godos, que habian vencido y muerto al emperador Decio; en el Mediodía por los mauritanos, y en la frontera del Norte por los galos y germanos.

3. Cláudio II logró vencer á los godos, y Aureliano venció á la reina de Palmira, Zenobia, que habia levantado en la Siria un reino floreciente; venció asimismo á los galos, y murió por fin, como todos, asesinado por las legiones (275) (1).

Poco despues subió al trono el célebre Diocleciano, que abolió completamente las antiguas formas republicanas, que se hizo respetar por las legiones, y que dividió el imperio en cuatro partes, con cuatro jefes á su cabeza, para mantenerlo mejor en la obediencia y para contener las invasiones de los bárbaros (2). De los cua-

(1) Los emperadores que reinaron desde Maximino á Diocleciano fueron: los tres Gordianos, Filipo el Arábigo, Decio, Galo, Emiliano, Valeriano, Galieno, Claudio II, Aureliano, Tácito, pariente del ilustre historiador de ese nombre; Probo, Caro y Carino y Numeriano, hijos de Caro.

(2) Las cuatro ciudades que escogieron para capitales los cuatro emperadores fueron: Nicomedia, Milan, Sirmio y Tréveris.

tro jefes dos llevaban título de Augustos, y los otros dos de Césares, que eran como los tenientes de los primeros. Los dos Augustos eran: Diocleciano, que tomó para sí el Oriente, y Maximiano, á quien dió el gobierno del Occidente; los Césares, Galerio y Constancio Cloro. Mas habiendo renunciado los Augustos, subieron á su lugar los Césares, los que nombraron en su reemplazo nuevos Césares; pero encendida la guerra civil entre todos ellos, despues de una lucha larga y empeñadísima, vino á quedar dueño único del imperio Constantino, apellidado el Grande, hijo de Constancio Cloro (324).

4. Constantino acabó la obra de Diocleciano, haciendo del imperio una monarquía á semejanza de las del Asia: trasladó la corte de Roma á la antigua Bizancio, que entónces tomó el nombre de Constantinopla; y publicó el famoso edicto de Milan por el que concedia libertad amplia á todos los cultos en los dominios del imperio. Pero lo que más justa celebridad ha dado á este príncipe y á su reinado, es el haberse convertido al cristianismo por los ruegos de su madre Santa Elena; si bien es preciso confesar que ha habido mucha exageracion en los elogios que se le han prodigado por sus panegiristas, puesto que tuvo grandes manchas en su conducta como hombre y como príncipe, que si pudo borrarlas ante Dios el agua del bautismo, no así ante el juicio imparcial de la historia.

5. Constancio, hijo de Constantino, vino á quedar solo al frente del imperio, despues de guerras sangrientas con sus hermanos y parientes. Sucedióle su primo Juliano, llamado el Apóstata, por haber renegado de la fé cristiana, en que habia sido educado. Juliano fué un príncipe filósofo, amante de la sencillez antigua y de la

disciplina militar; pero enemigo encarnizado de los cristianos, á quienes persiguió, privándoles de los cargos públicos y de la facultad de enseñar en las escuelas: murió en guerra con los persas, exclamando, segun cuentan: «Tú has vencido, Galileo.» Á Juliano sucedió Joviano, y á éste Valentiniano y su hermano Valente, de los que el primero murió á poco tiempo, y el segundo en la guerra contra los godos. Graciano, hijo de Valentiniano, dió el imperio de Oriente al español Teodosio, que de allí á poco vino á reinar tambien en Occidente por muerte de Graciano y de su hermano, habiendo sido el último emperador romano que llevó con dignidad la púrpura. Teodosio, vencidos los godos y demas pueblos bárbaros, dió alguna tranquilidad al moribundo imperio; si bien el acto de dividirle, al morir, entre sus dos hijos, Arcadio, el mayor de ellos, á quien dejó el Oriente, y Honorio, á quien dejó el Occidente, contribuyó de una manera poderosa á su inmediata ruina.

LECCION XXIII.

Los bárbaros. — Su origen. — Sus familias principales. — Irrupcion general en tiempo de Arcadio y Honorio. — Los godos. — Alarico. — Los vándalos. — Genserico. — Los hunos. — Atila. — Los hérulos. — Odoacro. — Ruina del imperio romano. — Sus causas.

1. La mayor parte de los pueblos bárbaros procedian del Norte y centro de Europa: los *sajones* y los *anglos*, de las bocas del Elba; los *francos*, de las bocas

del Rhin; y los *suevos*, del interior de la Alemania. Los *godos*, segun la opinion más autorizada, son de origen asiático; si bien desde el siglo II de nuestra era venian acampados en las regiones inmediatas al Norte del mar Negro, dividiéndose en dos familias: *visigodos*, los establecidos al Occidente del rio Dnieper, *ostrogodos*, los establecidos al Oriente del mismo rio. Los *vándalos* son considerados generalmente como de origen germánico, mientras los *alanos* y *hunos* son indudablemente de procedencia asiática.

2. A fines del siglo IV de nuestra era se verificó un movimiento general en todos los pueblos bárbaros de que acabamos de hacer mencion. Los hunos empujaron á los visigodos despues de vencidos los ostrogodos, y les obligaron á establecerse en la Mesia y en la Tracia en el reinado del emperador Valente; pero muerto éste en guerra contra ese pueblo, y muerto tambien Teodosio, que habia conseguido sujetarlo, empleando la política más que la fuerza, se verificó al fin, en el reinado de sus hijos la invasion general de ese y los demas pueblos bárbaros en las provincias del imperio.

3. Alarico, caudillo de los visigodos, despues de asolar la Grecia y la Macedonia, se atrevió á pasar los Alpes y á penetrar en el corazon de la Italia: aquí fué vencido en dos sangrientas batallas por Stilicon, ministro del emperador Honorio; pero muerto el general romano por el cobarde emperador, celoso de las glorias que habia alcanzado en las referidas campañas, Alarico cayó sobre Roma (410) y la entregó á un horroroso saqueo: era la primera vez, desde los tiempos de Breno, que Roma veia dentro de sus muros un ejército enemigo. Muerto de allí á poco Alarico, Ataulfo, su pariente, recogió las reliquias de su pueblo y las condujo al Me-

diodía de la Galia, donde fundó el reino de los visigodos, que despues abrazó toda la España.

4. Al mismo tiempo que los visigodos, invadieron el imperio de Occidente los vándalos, alanos, suevos, borgoñones y otras tribus bárbaras; pero vencidas en la Italia por Stilicon, se retiraron hácia España las tres primeras y la última al Oriente de la Galia.

5. Los vándalos desde España pasaron poco despues al África (**430**) con su caudillo el feroz Jenserico, llamados por el gobernador romano Bonifacio: de aquí pasaron á Roma, en la que ejecutaron espantosos horrores en un saqueo de catorce dias; volviendo por último, al África cargados con las despojos de la Italia, y borrando en ella la civilizacion romana, que no ha vuelto á renacer hasta nuestros dias.

6. En seguida aparecieron por las fronteras del imperio los hunos, que desde su asiento en la moderna Hungría eran ya el terror de bárbaros y romanos. Eran los hunos de aspecto deforme y de costumbres feroces, y su jefe Atila, que se apellidaba á sí mismo el azote de Dios, era digno caudillo de tal pueblo. Arrasando cuanto encontraban á su paso, llegaron los hunos hasta el Loira, donde los esperaba el general romano Aecio con el rey de los visigodos Teodoredó, y Meroveo rey de los francos. Trabóse la batalla en los llamados campos Cataláunicos, donde, despues de prodigios de valor por ambas partes, quedó la victoria por los romanos y sus aliados, subiendo el número de muertos á más de ciento sesenta mil, entre ellos el rey de los visigodos. Al año siguiente invadió Atila de nuevo el imperio romano, siendo esta vez la Italia el blanco de sus iras, y llegando hasta las puertas mismas de Roma: aquí le salió al encuentro el Papa San Leon, y consiguio con sus rue-

gos que perdonase á Roma del saqueo que la amenazaba. Al poco tiempo murió Atila, y su imperio, que se extendía por todo el Norte de Europa y de Asia, se disolvió con su muerte.

7. Valentiniano III pagó, como Honorio á Stilicon, al valiente Aecio, al salvador del imperio en los campos Cataláunicos. Muerto Valentiniano, se sucedieron unos cuantos emperadores supeditados por completo al suevo Ricimiro; y muerto tambien este hombre ambicioso, ciñó el general Orestes la corona á su hijo Rómulo Augústulo, niño á la sazón de pocos años; pero los hérulos, que estaban al servicio del imperio, destronaron este fantasma de emperador y pusieron en su lugar á Odoacro, su caudillo (476).

8. Los bárbaros no vinieron sobre el imperio de repente, como se ha querido suponer: estaban hacia siglos queriendo romper sus fronteras, y aun sirviendo en sus ejércitos y ocupando los empleos más importantes. Desde el reinado de Teodosio, los ejércitos romanos se componían casi exclusivamente de bárbaros: esto explica la facilidad con que derribaron un imperio de que ya habían tomado posesión, ayudándoles además en su empresa la corrupcion del mundo romano y la gran despoblacion de las provincias, efecto principalmente del despotismo imperial y de la enormidad de los impuestos en su último período.

9. La predicacion del Evangelio contribuyó tambien de una manera poderosa á la caída del imperio romano, al atacar la religion gentilica sobre que descansaba aquel carcomido edificio.

La monarquía universal fué la aspiracion de todos los pueblos en la Edad Antigua: los persas la realizaron en una gran parte del Asia; los griegos aspiraron por medio de Alejandro á unir el Oriente y el Occidente en un vasto imperio; y los romanos, por último, vinieron á sujetar á su yugo todos los pueblos conocidos en las tres partes de que entónces constaba la tierra. El fin providencial de la historia antigua era unir todos los pueblos en un solo imperio con comunion de lengua y de disciplina, para que pudiera propagarse con más facilidad la religion cristiana, que habia de cambiar completamente el ideal de la humanidad. Cumplida esa mision por el imperio romano, los bárbaros, como obedeciendo á una secreta consigna, cayeron sobre él por todas las fronteras, y comenzaron á colocar sobre sus ruinas los pilares sobre que descansan las naciones modernas.

LECCION XXIV.

Jesucristo. — El Evangelio. — Su asombrosa propagacion. — Los Apóstoles. — La Iglesia cristiana. — Persecuciones contra la misma. — Los mártires. — Excisiones que surgen en el seno de la Iglesia cristiana. — El arrianismo. — Concilio de Nicea. — El pelagianismo. — San Agustin. — Influencia que ejerció el cristianismo sobre todas las esferas de la vida en la sociedad antigua.

(En el año 754 de la fundacion de Roma, reinando una paz universal, *toto orbe in pace composito*, y cumplidas



las antiguas profecías, nació en Betlem, pobre rincón de la Judea, Jesucristo, Redentor de la humanidad. Pero los hombres no conocieron al enviado del Padre, á pesar de los prodigios que acompañaron su venida, ni comprendieron su celestial doctrina á pesar de la sublime sencillez con que la exponía el divino maestro. En la Edad Antigua cada pueblo tenía sus dioses particulares, enemigos irreconciliables de los dioses que se adoraban en los demás pueblos, como enemigos eran entre sí los hombres que les rendían culto: pues bien, Jesús vino á enseñar que el autor de lo creado, del reino visible y del invisible, era uno y que Él sólo merecía la adoración. Enseñó así mismo que todos los hombres que poblaban la inmensidad de la tierra, como hijos del Padre Celestial eran hermanos entre sí, y aun dirigió principalmente su divina palabra y sus consuelos, á los pobres de espíritu, á los mansos y á los afligidos. Jesús separó el orden corporal y terreno del espiritual y eterno, enseñando que su reino no era de este mundo, que debía darse á Dios lo que era de Dios y al César lo que era del César, y que siendo Dios espíritu, debía ser adorado en espíritu y en verdad; enseñanzas que debían producir andando el tiempo un cambio completo en las ideas, en las costumbres y en la manera de ser de todos los pueblos. La *buena nueva* (Evangelio) fué llevada hasta los confines de la tierra por unos cuantos hombres, oscuros é ignorantes ayer, pero que inflamados por el fuego divino arrastraban con la fuerza de su palabra á pueblos y naciones enteras. Los Apóstoles sufrieron, como su maestro celestial, la más ruda persecución de parte de los soberanos de la tierra, dando con su sangre imperdurable testimonio de la verdad de la doctrina que predicaban; desde el reinado de Tiberio

23^a

en que se derramó en el Gólgota la sangre del Justo hasta el de Constantino en que se concedió la paz á la Iglesia cristiana, la sangre de los mártires corrió á raudales en todas las provincias del imperio; arreciando mucho más la persecucion en los reinados de Neron, Decio y Diocleciano. Pero la sangre de los mártires era como el rocío del cielo que hacia brotar por todas partes nuevos confesores, segun exponia con singular elegancia uno de los padres más ilustrados de la Iglesia.

2. Sorprende á primera vista la conducta del imperio romano al ensañarse con los cristianos mientras concedia amplia tolerancia á los demas cultos, y aun admitia en su Panteon á todos los dioses que se adoraban en la tierra; pero se encuentra fácilmente la explicacion de este fenómeno con sólo observar que todos los dioses de la antigüedad gentilica, como hechura de los pueblos que les rendian culto, habian caido con ellos en la servidumbre romana, estando como aprisionados en el Panteon para servir á la gloria del pueblo rey. Pero Jesucristo, que venia á revelar á los hombres el reino del espíritu, no podia permanecer al lado de los dioses que representaban el reino de la materia, no cabiendo por consiguiente consorcio entre ellos, como no cabe entre el bien y el mal, la verdad y la mentira, la luz y las tinieblas.

3. En el Oriente, *la patria de las herejias*, se desfiguró desde un principio la doctrina de Jesucristo con las más repugnantes invenciones, enseñando unos, como los *doketas*, que Jesus no habia tenido verdadero cuerpo, siendo sólo aparente, como aparente habia sido su pasion y muerte; y otros como los *Gnósticos* y *maniqueos*, que desde el origen del mundo venian luchando los dos principios, el del bien y el del mal, cada uno en

su reino propio y servidos por los elementos que le eran afines.

4. Pero la herejía que alcanzó mayor propagación en los primeros siglos fué la de Arrio, según la que Jesucristo no era verdadero hijo de Dios y eterno como él, sino creado en el tiempo, aunque la más perfecta de todas las criaturas. San Atanasio combatió con extraordinario heroísmo tan peligrosa doctrina, que fué condenada como herética en el primer Concilio general de la Iglesia, en el de Nicea, al que asistieron 318 obispos, muchos de ellos señalados con el hierro y con el fuego de la última persecución, y presidido por Ossio, obispo de Córdoba, llamado el *padre de los Concilios*.

5. Poco después, Pelagio, monje de la Britania, sostenía que el hombre por sus solas fuerzas podía merecer la bienaventuranza; contradiciendo la doctrina y enseñanza de la Iglesia, apoyada en la palabra de Dios, según la que á Él debemos el *querer* y el *poder* hacer el bien, siendo hasta los primeros movimientos de nuestra voluntad hácia el bien, exclusiva obra de la gracia. San Agustín, portento de saber y santidad, fué el encargado de sostener la buena doctrina contra estos nuevos enemigos de la Iglesia.

6. El espíritu de la nueva doctrina fué penetrando en las leyes é instituciones de Roma, sin aperebirse los mismos emperadores de que daban culto, sin quererlo, á la religión que tanto combatían. La misma filosofía adoptó como propios descubrimientos los principios que tomaba del Evangelio. Subió de punto su influencia cuando fué profesada por los emperadores, dándose entonces el espectáculo no visto jamás de que un obispo, San Ambrosio, cerrara las puertas de su iglesia y sometiera á penitencia pública á Teodosio el Grande;

por un crimen cometido con los habitantes de Tesalónica (1). Es preciso, sin embargo, reconocer que las costumbres no cambiaban en la medida que cambiaban las ideas de la sociedad romana, siendo necesario que vinieran pueblos nuevos que infundieran nueva sangre á aquella sociedad decrépita, y que en union con el Evangelio abrieran nuevos derroteros á la historia universal.

(1) Los de Tesalónica habian dado muerte á su gobernador á consecuencia de disgustos producidos en los espectáculos del circo: Teodosio celebró nuevos juegos, y estando el pueblo reunido en el circo, lo mandó acuchillar bárbaramente.

EDAD MEDIA.

LECCION XXV.

Extensión de la Edad Media y épocas en que se divide. — Determinación de cada una de ellas. — Elementos que ejercen particular influjo en esta edad de la historia. — Los bárbaros. — Sus costumbres. — Su conducta con los pueblos vencidos. — Diferencia que se nota en la duración de los imperios bárbaros, según los diferentes países en que se establecieron. — El cristianismo. — Su influencia sobre los bárbaros. — El Oriente y el Occidente en la Edad Media.

1. (Con la caída del imperio romano de Occidente y el establecimiento de los diferentes pueblos bárbaros en las que ántes eran sus provincias, acaba la Edad Antigua y comienza la Edad Media, que abraza desde el 476 de la era cristiana hasta el 1453, ó sea hasta la caída del

imperio oriental ó bizantino en poder de los turcos othomanos.

2. Esta edad es la segunda de las en que hemos dividido la historia humana, y corresponde á la edad de la juventud en la vida del hombre: por eso predomina en ella la imaginacion, que arrastra á los hombres y á los pueblos á empresas aventuradas; es, por fin, una edad de lucha y violencia, en que alternan la fuerza brutal más desarreglada y las pasiones más generosas.

3. La Edad Media puede dividirse en cuatro épocas principales: la primera se extiende desde la caída del imperio romano hasta la formación del de Carlomagno en el año 800; la segunda, desde la fecha anterior hasta el 1095, ó sea hasta el principio de las Cruzadas; la tercera, desde esta última fecha hasta el 1303 ó sea hasta el pontificado de Bonifacio VIII, y la cuarta, desde dicho pontificado hasta terminar la Edad Media. Lo que determina y caracteriza á la primera de las cuatro épocas citadas es la lucha de los bárbaros entre sí, hasta establecerse definitivamente en sus respectivas provincias; aparece, asimismo, en el Oriente durante esta época, Mahoma, que da origen á un imperio y á una civilización, que después de brillar por muchos siglos, despiden en la actualidad sus últimos destellos. Lo que caracteriza á la segunda es el grande imperio de Carlomagno que disciplina á la mayor parte de los pueblos bárbaros, entre los que derrama las semillas del cristianismo; las invasiones de los normandos, daneses, árabes y slavs que sin tregua azotan todos los países sembrando la confusión y el espanto á la muerte del citado emperador, y por último, el feudalismo que alcanzó todo su desarrollo en medio del caos producido por tantas invasiones. Lo que caracteriza á la tercera es la lucha

entre los dos grandes poderes de la Edad Media, el pontificado y el imperio, que durante la misma llegaron á su mayor altura, y las luchas de la Europa cristiana contra el mahometismo, dueño de gran parte del Asia; y por último, caracteriza á la cuarta, el decaimiento del papado y del imperio, como consecuencia de la guerra empeñadísima en que ambos habian consumido sus fuerzas; los escándalos que presenció el mundo cristiano con el cisma de Occidente, y por último, la decadencia del feudalismo en provecho de los reyes que heredan el poder que ántes pertenecía á los señores.

4. Los dos elementos que forman, como se acaba de indicar, la complicada urdimbre de la historia humana en la Edad Media, son los bárbaros y el cristianismo, los mismos que, segun dejamos escrito, más han contribuido á la ruina del imperio romano.

5. Los bárbaros tenían en grande estima la pureza de costumbres, y miraban con singular veneracion á sus mujeres; lo que junto con el amor que profesaban á la libertad, dió origen á las instituciones políticas y sociales de la Edad Media, que fueron á su vez el precedente de las que hoy rigen en toda Europa.

6. Los bárbaros, al establecerse en las provincias del imperio, solian celebrar pactos con los antiguos naturales del país, en virtud de los que les dejaban una parte del suelo, aunque sujeto al pago de los tributos. Los ostrogodos en la Italia, los visigodos en España y los borgoñeses al E. de la Galia, tomaron para sí las dos terceras partes del suelo; mientras que los francos en la Galia parece que se contentaron con los terrenos baldíos y con los que ántes pertenecian al emperador. Aunque los bárbaros no trataron á los vencidos con la dureza que generalmente se cree, es lo cierto que los mi-

rabán con un desprecio humillante, calificándoles de cobardes y dándoles sólo el valor de medio hombre en su consideración jurídica.

7. Es un fenómeno digno de llamar nuestra atención que los bárbaros que se establecieron en las regiones septentrionales la Britannia, Galia y Alemania, fundaron imperios de larga duración y de rico porvenir, mientras que los que se situaron en las regiones meridionales, los visigodos de España, los ostrogodos de Italia y los vándalos de África, desaparecieron en breve de la escena sin dejar apenas vestigios de su paso por los citados países. La influencia enervadora del clima meridional, y la más enervadora de las costumbres romanas que adoptaron apenas se establecieron, nos explican satisfactoriamente ese fenómeno.

8. El cristianismo, profesado desde los tiempos de la conquista por todos los pueblos bárbaros, contribuyó de una manera eficacísima á dulcificar sus primitivas costumbres, bastándonos citar en apoyo de esta afirmación los nombres del papa Leon I, que, con solo su presencia libró á Roma del saqueo con que la amenazaba el rey de los hunos, de San Epifanio en el Norte de Italia, que le libró igualmente del furor de los ostrogodos, y de San Severino en la Nórica, que fué el ángel tutelar de esa desgraciada comarca, inundada sin cesar por nuevas turbas de bárbaros.

9. Todo lo que llevamos expuesto en la presente lección sólo se refiere á la Europa, ó sea al Occidente, en el que la vida humana se desenvuelve bajo la influencia del Evangelio, y de los bárbaros; en el Oriente la historia marcha por caminos enteramente opuestos en los dos imperios, el bizantino y el mahometano, que simbolizan por completo aquella civilización; pues el primero,

es un imperio cadáver y moribundo que conserva todos los vicios de la antigua sociedad pagana, con apariencias de un ferviente cristianismo, y el segundo trae á la vida y á la historia un extremado fatalismo religioso que produce sus naturales consecuencias en el orden político y civil, y en las costumbres de los pueblos que le profesan. Estos dos imperios, que viven en perpétua lucha entre sí hasta que el primero cae á los golpes del segundo, son ambos enemigos de la Europa cristiana, cuya historia en lo exterior se reduce á la oposicion y guerra con los mismos.

PRIMERA ÉPOCA.

El Occidente bárbaro.

LECCION XXVI.

LA ITALIA.

Conquista de la Italia por los ostrogodos. — Teodorico. — Su carácter. — Su pensamiento político. — Caída de la dominación ostrogoda. — Conquista de la Italia por Justiniano. — Nueva conquista de la Italia septentrional por los lombardos. — Carácter de la dominación lombarda. — Situación de la Italia al establecerse en ella ese pueblo. — Enemistad entre los lombardos y los pontífices romanos. — Los francos en la Italia. — Patrimonio de San Pedro. — Gobierno, religión y cultura de los ostrogodos y lombardos.

1. (Odoacro, caudillo de los hérulos, derribó del trono, según hemos visto más arriba, á Rómulo Augústulo, último emperador de Roma; y fundó en la Italia un reino bárbaro que gozó de cierto bienestar por espacio de doce años; al cabo de los cuales, Teodorico, al frente de

los ostrogodos, situados á la sazón en la Pannonia (Austria) se adelantó hácia la Italia, venció á los hérulos y les tomó su capital, Rávena, en la que puso á su vez la córte del reino godo (**493**). Teodorico, hombre de elevadas miras, formó un vastísimo imperio que llegaba desde la punta más meridional de Italia hasta el Danubio y el Ródano, y aun ejercía una especie de protectorado sobre la mayor parte de los pueblos bárbaros, aspirando, segun se cree, á levantar sobre las ruinas del imperio romano un nuevo imperio bárbaro de que su pueblo deberia ser la cabeza. Al efecto, casó á sus dos hijas con dos poderosos reyes, el de los visigodos y el de los borgoñones; á su hermana con el de los vándalos, á su sobrina con el de los turingios, y él mismo celebró sus bodas con Andofleda, hermana del gran rey de los francos, Clodoveo. Desplegó Teodorico habilidad suma en el gobierno de su pueblo y laudable moderacion en su conducta con los romanos; pero desmintió á última hora tan bellas cualidades persiguiendo con encarnizamiento á los católicos y entre ellos á Boecio y Simmaco, los hombres á quienes debia la principal gloria de su reinado (1). Muerto Teodorico (**526**), murió también su imperio, pues á consecuencia de haber dado muerte Teodato á su esposa Malasunta, hija de Teodorico, el emperador de Constantinopla Justiniano se declaró he-

(1) Mantuvo Teodorico apartados á los vencedores de los vencidos, dedicando á los primeros al manejo de las armas, y á los segundos á la gobernacion de la república, y al cultivo de las artes y las letras que brillaron bastante en su reinado. El motivo por el cual decretó á última hora tan extraña persecucion contra los católicos, fué la decretada por el emperador Justino I de Constantinopla contra los arrianos, á cuya secta pertenecia el rey ostrogodo.

redero del reino de Italia, y mandó á ese país al general Belisario. Este, en una guerra de corta duracion, en la que probó un alma heróica, se apoderó de su capital, Rávena, despues de haber vencido y hecho prisionero á Vitigis, sucesor de Teodato. Narsés, sucesor de Belisario y tan hábil y valeroso como él, acabó de sujetar á los ostrogodos que se habian rebelado, proclamando rey al valiente Totilas y por muerte de éste á Tejas (554). Narsés fué nombrado gobernador de la Italia con el título de vicario imperial ó exarca con residencia en Rávena, corte de los últimos emperadores y de los reyes hérulos y ostrogodos; pero con motivo de una ofensa que se le infirió por la emperatriz de Constantinopla, llamó, segun se dice, á los lombardos, que ocupaban á la sazón las tierras de la Pannonia, convidándoles con las ricas y feraces campiñas de Italia (568). Vinieron esos nuevos bárbaros acaudillados por Alboino y sometieron á su yugo gran parte de la Península, quedando el resto en poder de los emperadores orientales que lo gobernaban por medio de sus exarcas que siguieron residiendo en Rávena. Se extendia el imperio de los lombardos por toda la alta Italia, por la Toscana, Cápua y Tarento, mientras que el exarcado comprendia á Rávena, la Pentápolis, ó sea las ciudades de Fano, Ancona, Pésaro, Rimini y Sinigaglia; las tres legaciones, ó sea la Romana, Bolonia y Ferrara, y ademas las grandes ciudades de la costa, Nápoles, Venecia, Génova y la misma Roma, si bien esta última se gobernaba de hecho por los sumos pontífices. Pertenecian ademas al imperio bizantino las islas de Sicilia, Córcega y Cerdeña. Eran los lombardos uno de los pueblos más bárbaros de cuantos se establecieron en las provincias del imperio, como lo probaron en la dureza

con que trataron á los vencidos, á los que despojaron de todo cuanto poseian, y ademas en la anarquía que estalló entre ellos á poco de establecidos en la Italia. Los lombardos pusieron la mira desde sus primeros tiempos en conquistar el exarcado y principalmente la ciudad de Roma: llegaron á conquistar gran parte del primero; pero al amenazar sériamente á la segunda, los pontífices imploraron la ayuda de los reyes Carlovin-
gios que acababan de fundar su nueva dinastía sobre los francos, y con el apoyo de éstos, fueron vencidos los dos últimos reyes de los lombardos, Aistolfo y Desiderio. El rey franco Pipino el Breve, donó á la Silla romana el territorio ganado á los lombardos desde Rávena hasta Ancona, y Carlomagno añadió á esa donacion la ciudad y territorio de Spoleto; formando ambas donaciones lo que se ha venido llamando hasta hoy el Patrimonio de San Pedro (1). El gobierno establecido por Teodorico sobre ostrogodos y romanos, como el de los reyes visigodos de España, tenia todos los caractéres de un gobierno absoluto, si bien el citado monarca lo ejerció en buena parte de su vida de una manera patriarcal: los lombardos, por el contrario, tenian una autoridad meramente nominal sobre la nobleza de ese pueblo que vivia casi independiente en sus respectivas posesiones.

2. La religion profesada por los ostrogodos fué la ar-

(1) Los reyes lombardos que sucedieron á Alboino fueron: Kleph, que murió asesinado como su antecesor; Autharis, Agilulfo, casado con Teodolinda de Baviera, princesa católica, que edificó la catedral de Monza; Adelvaldo, Rotaris, primer legislador de su pueblo; Grimoaldo, Agis, Aistolfo y Desiderio, cuyos dos últimos, empeñándose en conquistar á Roma, perdieron la corona que pasó á ceñir las sienes de Carlomagno.

riana, lo mismo que la profesada por los lombardos hasta el reinado de Agilulfo, en que la corte adoptó el catolicismo, si bien el pueblo no lo adoptó por completo hasta el reinado de Grimoaldo.

3. Parece que los dos pueblos ménos bárbaros, por su contacto sin duda con el imperio romano, fueron los visigodos y ostrogodos, y que deben contarse entre los más enemigos de la cultura romana á los lombardos, anglo-sajones y francos, cuyos tres pueblos últimos borraron casi por completo en sus respectivos países las huellas de la civilizacion antigua.

LECCION XXVII.

LA GALIA Y LA BRITANNIA.

I. Los francos en la Galia. — Meroveo. — Clodoveo. — Desmembracion de su imperio. — Los reyes Holgazanes y los mayordomos de palacio. — Caída de la dinastía merovingia — Triunfo del elemento germánico sobre el romano al subir al trono la nueva dinastía. — Papel que desempeña la misma en la historia. — II. Los anglos y los sajones en la Bretaña. — Gobierno, religion y cultura de estos pueblos. — Situacion de la Europa bárbara al concluir esta primera época de la Edad Media.

1. 1. En el territorio de la moderna Holanda, vivian desde tiempo inmemorial los francos, divididos en las dos familias de salios y ripuarios, llamados así los pri-

meros por estar situados junto al rio Shaal, y los segundos por estar acampados á las márgenes del Rhin. Los salios fueron los primeros que se adelantaron hacia la Galia ocupando el territorio de la moderna Bélgica, en cuyo tiempo, y figurando á su cabeza Meroveo, asistieron á la batalla de los Campos Cataláunicos contra el bárbaro rey de los hunos. Pero habiendo subido al trono Clodoveo (486) extendió la dominacion franca á costa de los romanos y de los bárbaros, hasta formar un dilatado imperio que comprendia casi todo lo que hoy comprende la moderna Francia. Conquistó primero la region comprendida desde el norte de la Galia hasta el Sena, en la que el general Siagrius gobernaba en nombre de un imperio romano que no existia ya; rechazó en la batalla de Zülpich á los alemanes al otro lado del Rhin, sujetó á tributo á los borgoñones que se habian establecido al Oriente de la Galia, hizo de los bretones, situados al Oeste, sus amigos y aliados y, por último, arrancó á los visigodos en la batalla de Poitiers casi todas sus posesiones al Mediodía de la Galia. Clodoveo se habia convertido desde el principio de su reinado á la fe católica, por los ruegos de su esposa Clotilde, hija del rey de los borgoñones, y por las exhortaciones de San Avito y de San Remigio, obispo de Reims, echándole por fin este último sobre su cabeza el agua del bautismo; con lo que ganó para sí y sus sucesores el título de *hijos primogénitos* de la Iglesia, y se atrajo á los romanos que poblaban la Galia, que todos ellos profesaban el catolicismo.

2. El imperio de Clodoveo se consideró dividido desde un principio en dos partes: Austrasia, la parte oriental con predominio de la raza germánica y Neustria, la parte occidental con predominio de la raza romana y ambas se repartieron entre sus cuatro hijos, como un padre divide

su herencia, dando á cada uno de ellos posesiones en las diferentes regiones de la Galia (1). La historia de los hijos y descendientes de Clodoveo se reduce á una serie no interrumpida de crímenes espantosos, acompañados de una superstición bárbara, que aspiraba á ganar el reino de los cielos empleando para conseguirlo solamente las obras exteriores (2). Degeneró tanto la raza merovingia, á consecuencia principalmente de sus vicios, que merecieron todos sus reyes desde el tiempo de Dagoberto el título de *holgazanes*, con que son conocidos de la posteridad. Desde el mismo reinado de Dagoberto comenzaron á adquirir extraordinario influjo político unos funcionarios que hasta entónces sólo habian entendido en los negocios del patrimonio real, los *mayordomos de palacio*; señalándose entre ellos Pipino de Heristal por haber reunido en su mano (687) los cargos de mayordomo de los dos reinos de Austrasia y de Neustria, á consecuencia de la batalla de Testry, que dió el triunfo á la nobleza austrasiana representada por Pipino sobre

(1) Los cuatro hijos de Clodoveo fueron: Thierry, á quien se le dió la Austrasia con la capital Metz; Childeberto á quien se dió el reino de Paris; Clotario, á quien se dió el de Soissons, y Clodomiro, á quien se dió el de Orleans, cuyos tres últimos reinos forman lo que se llama la Neustria. Clotario llegó á reunir todos esos reinos que los dividió despues entre sus dos hijos Sigeberto á quien dió la Austrasia y Chilperico á quien dió la Neustria. Clotario II, hijo de Chilperico, volvió á reunir todos los estados de los francos, que se reunieron de nuevo en los reinados el Dagoberto I, el Salomon de los francos y de Clodoveo II.

(2) Causa espanto leer en Gregorio de Tours, escritor contemporáneo, los horrores cometidos por las dos reinas Brunegilda, esposa de Sigeberto de Austrasia, y Fredegunda, esposa de Chilperico de Neustria; la primera de las cuales fué condenada á ser atada á la cola de un caballo cerril, por acusársela de haber dado muerte á diez reyes.

los reyes que representaban el elemento romano. Pipino transmitió el cargo de mayordomo, hecho ya hereditario en su familia, á su hijo Cárlos Martel, que llevó sus armas al otro lado del Rhin, venciendo á los alemanes, bávaros, frisos y sajones, y que protegió la predicación del Evangelio en esos países, sumidos por completo en la idolatría y en la barbárie. Cárlos Martel adquirió aun otro título mayor á la consideracion de la humanidad en la gloriosa victoria de Poitiers, ganada á los musulmanes, y que detuvo el progreso de sus armas por la parte allá de los Pirineos. Con todo lo que aparece Cárlos como el campeón del cristianismo, á cuyo servicio peleó en todas las fronteras de su reino, porque bien puede decirse que reinó, aunque no llevara en su cabeza la corona, transmitiendo á sus sucesores con su cargo y su poder ese glorioso destino. Pipino el Breve, hijo de Cárlos, arrancó por fin la corona de las sienes del último de los *holgazanes*, Chilperico III, y se proclamó rey de los francos, apoyado en la nobleza austrasiana y en el favor de los pontífices Zacarías y Estéban II, que le dieron la consagracion de la Iglesia (732).

3. La elevacion hasta el solio de los mayordomos de palacio, procedentes de la Austrasia, es considerada por todos los historiadores como el triunfo del elemento germánico, representado por la nobleza austrasiana sobre el elemento romano, representado por la dinastía merovingia.

4. La dinastía carlovingia, fundada por Pipino el Breve, representa en la historia el honroso papel de defensora del catolicismo en general y del pontificado en particular, segun tendremos ocasion de ver en las lecciones siguientes.

5. II. La Britania fué conocida de los romanos por pri-

mera vez en tiempo de César, y reducida á provincia del imperio en los dias de Claudio y Domiciano; si bien las armas romanas no pudieron penetrar nunca en las regiones del Norte, habitadas por tribus salvajes de los llamados *pictos* y *caledonios*. El emperador Adriano levantó una muralla de mar á mar para evitar las correrías devastadoras de esas tribus belicosas; pero en la agonía del imperio romano, la Britania se veia devastada de continuo por esas hordas, sin que los emperadores pudieran prestarla ningun género de auxilio. En ese supremo apuro, los britanos llamaron (449) á los anglos y sajones que ocupaban las bocas del Elba, para que los defendieran de los ataques de sus vecinos; pero los recién venidos, rechazados los pictos, volvieron sus armas contra los britanos, y se apoderaron de todo su país, excepto la montuosa comarca de Galles en donde se mantuvo independiente por algunos siglos la poblacion primitiva. Poco tiempo despues, los conquistadores dividieron la Britania en los siete principados siguientes: Kent, Sussex, Essex, Wessex, Ostanglia, Mercia y Northumberland; cuya division, llamada la Heptarquía, duró hasta el reinado de Egberto, á principios del siglo ix (800).

6. Los reyes merovingios en Francia aspiraron á robustecer su poder á costa del de los magnates; pero no pudieron conseguir tal propósito, pues segun hemos visto, la batalla de Testry dió el triunfo á la nobleza representada por la ilustre familia de los Pipinos. En la Britania tambien prevaleció desde la invasion de los anglos y sajones la nobleza germánica sobre el poder de los reyes.

7. Los francos, los anglos y los sajones profesaban el gentilismo cuando invadieron las provincias del impe-

rio; los primeros se convirtieron al catolicismo apenas pusieron el pié en la Galia, mientras que los segundos borraron casi del todo la religion cristiana de la Britania, siendo menester predicarla de nuevo en ese pais que habia dado á la Iglesia tantos y tan grandes santos.

8. La época que acabamos de historiar, es la del establecimiento de los bárbaros, á pesar de que la Europa estuvo sufriendo todavía nuevas avenidas hasta el fin de la Edad Media. Así que, apenas habian tomado posesion los anglos y sajones de la Britania, cuando se vieron amenazados por nuevos invasores, salidos todos ellos de las costas vecinas de Dinamarca y Escandinavia, y que causaban en todas partes el extrago de las tempestades.

9. En estos tiempos de confusion y de lucha en que parecia que el mundo tocaba á su fin, sólo se oia en medio del general desórden la voz consoladora de la religion católica, que era en los últimos tiempos de esta primera época la profesada por todos los bárbaros.

10. La tradicion clásica griega y romana se interrumpió casi del todo, habiendo sido sus últimos representantes Boecio y Casiodoro que florecieron en el reinado de Teodorico. Gregorio de Tours entre los francos, el venerable Veda entre los escóceses, San Bonifacio entre los irlandeses, é Isidoro de Sevilla entre los españoles, fueron los varones más eminentes que produjo este primer periodo de la historia de la Edad Media.

EL ORIENTE.

LECCION XXVIII.

El imperio bizantino. — Su increíble decadencia. — Los juegos del circo. — Las cuestiones religiosas. — Emperadores más notables á contar desde el año 395 en que nac ò ese imperio hasta concluir la primera época de la Edad Media. — Arcadio. — Teodosio II. — Justiniano. — Su gobierno. — Sus conquistas. — Sus obras legales. — Sus monumentos arquitectónicos. — Leon III el Isáurico. — Disputas sobre el culto de las imágenes. — Irene.

1. (Al dividir Teodosio el Grande el imperio romano entre sus dos hijos Honorio y Arcadio, dió á éste último, segun contamos en su lugar oportuno, el Oriente, con la capital Constantinopla, cuyo imperio nació entonces, ó sea en el año 395 de Jesucristo y murió en el 1453; viviendo por consiguiente más de diez siglos, á pesar de la enfermedad mortal que le aquejaba, gracias principalmente á la admirable situacion de su capital,

colocada entre Asia y Europa (1). Parece que la Providencia mantuvo en pié este imperio, en que la degradación humana llegó á un extremo increíble, para enseñarnos lo que hubiera sido de la Europa y de la humanidad entera sin la invasión de los bárbaros, y además para que, cual nueva arca de Noé, guardara en depósito, durante la larga noche de la Edad Media, los tesoros del antiguo saber y las obras maestras del arte griego y romano.

2. La corrupción de la raza griega engendró en Constantinopla, como ocurre siempre, el más abominable despotismo, que trajo consigo su corte de los vicios más escandalosos, acompañados de una superstición estúpida que fiaba la bienaventuranza á las obras exteriores. Los juegos del circo (2) y las cuestiones religiosas eran las dos ocupaciones únicas en que empleaba su pobre actividad este pueblo, desplegando en ellas una virilidad que le faltaba para rechazar de sus fronteras á los enemigos que por todas partes invadían el imperio. Cultivaban, sin embargo, los griegos, los diversos ramos del saber; pero limitando sus esfuerzos á conservar en la memoria lo hecho por sus antepasados, sin añadir nada original al tesoro que guardaban en depósito. Era, en suma, la civilización de los griegos, pagana y material en su fondo, aunque revestida

(1) Este imperio es conocido también con los nombres de imperio griego, imperio de Oriente y Bajo imperio.

(2) Consistían estos en la carrera en coches, distinguiéndose los aurigas por los colores de sus trajes, azul y verde; colores que sirvieron de divisa á dos bandos enemigos que derramaron la sangre á torrentes.

de una apariencia cristiana de todo punto ineficaz para mejorar la extragadas costumbres (1).

(Al débil Arcadio, supeditado por completo primeramente á su ministro Rufino y despues á su esposa Eudoxia, le sucedió su hijo Teodosio II, tan débil y tan incapaz como él y supeditado de igual modo á su hermana Pulcheria, cuyo esposo, Marciano, empuñó el centro por muerte de su cuñado y le mantuvo en sus manos por espacio de siete años, con más firmeza que sus predecesores. A Marciano sucedió Leon I, de triste memoria, y á Leon su yerno Zenon, que usurpó la corona á su propio hijo Leon II, y que manchó la púrpura con toda suerte de excesos, por lo que su mujer Ariadna le privó de la vida y entregó la corona á Anastasio. A éste sucedió Justino I, que nacido en humilde cuna, desplegó en el trono una gran firmeza para contener las acometidas de los búlgaros y de los hunos. Justino elevó hasta el solio á su sobrino Justiniano, el emperador más notable de cuantos registra la historia del Bajo imperio (527). Justiniano ilustró sus armas en la guerra contra los persas, aunque concluyó por comprarles la

(1) La historia del Bajo imperio registra una serie interminable de intrigas palaciegas de la peor especie, de envenamientos, asesinatos, mutilaciones de brazos, de piernas, de orejas, de cegueras; en suma, de cuanto puede inventar la más refinada crueldad. A la vez, y con ocasion de cualquiera festividad religiosa, surgia cada dia una disputa que degeneraba en heregia y ésta en un bando politico; como la cuestion acerca de si Maria deberia llamarse ó no madre de Dios; la promovida acerca de si en Cristo habia una ó dos naturalezas, y despues la relativa á si habia en él una ó dos voluntades; pero la que trajo mayores calamidades fué la ocasionada por el culto de las imágenes, dividiéndose todo el imperio en dos bandos enemigos, adoradores y destructores de las mismas.

paz á peso de oro, en vista de la multitud de enemigos que por todas partes amenazaban las fronteras; y conquistó toda la region del N. de África que ocupaban los vándalos, derribando del trono el célebre Belisario al último rey vándalo Gelimer (1). El mismo Belisario conquistó en una guerra memorable el reino de Italia que poseian los ostrogodos; y por último, ganó tambien Justiniano todas las plazas del litoral de España, desde Murcia hasta el Algarbe; con lo que reunió este afortunado príncipe gran parte de los dominios que formaban el imperio romano.)3^a

Mas aun que por sus gloriosas conquistas merece Justiniano las alabanzas de la historia, por sus inmortales obras legislativas el *Código*, la *Instituta*, las *Pandectas*, y por sus grandiosos monumentos arquitectónicos (el templo de Santa Sofía). No merece, con todo, Justiniano ninguna clase de elogios considerado como hombre y aun como gobernador, estando probado que comerció con la justicia y hasta con las leyes, en que hacia consistir la gloria más pura de su reinado. Por otra parte, su casamiento con Teodora, mujer que habia escandalizado las costumbres de Constantinopla, su ingratitude para con Belisario, el hombre á quien debió el imperio tantos servicios, y Justiniano mismo la corona, y el haberse mezclado como parte en las contiendas que promovian los encontrados bandos de los *azules* y los *verdes*, olvidando lo que se debia á sí mismo y

(1) Los límites del Bajo imperio en sus primeros tiempos eran los siguientes: por el Oriente llegaba hasta el Eúfrates, por el Occidente hasta los mares Adriático y Jónico, por el N. hasta el mar Negro y por el S. hasta la Arabia y el Egipto.

al elevado puesto que ocupaba, son otras tantas manchas que empañan este por tantos otros títulos glorioso reinado.

4. Despues de Justiniano (1), el imperio se vió como cercado por tres enemigos: los búlgaros por el N., los persas por el E., y los árabes por el S.; de quienes los emperadores tenian que comprar la paz con durísimas condiciones; miéntras los griegos empleaban su valor en turbar la tranquilidad interior con la cuestion sobre el culto de las imágenes. Leon III el Isáurico (717) fué el primer emperador que se declaró contrario al culto de las mismas, motivándose de aquí una lucha encarnizadísima entre los dos bandos, *iconoclastas* é *iconodulos*, ó *destructores* y *adoradores* de las imágenes, que tuvo una tregua en el reinado de Irene y que duró hasta el reinado de Teodora, bien entrado el siglo ix (2).

(1) Tomó pretexto Justiniano para hacer la guerra á los vándalos del hecho de haber destronado y dado muerte Gelimer á su hermano Hilderico, católico y amigo de Justiniano.

(2) Despues de Justiniano ocuparon sucesivamente el solio: Justino II, Tiberio II, Mauricio, Focas, Heraclio I, Heraclio II, Heracleon, Constante II, Constantino III, Justiniano II, Leonclo, Tiberio III, Filípico, Anastasio II, Teodosio III, Leon III el Isáurico, Constantino IV Coprónimo, Leon IV, Constantino V é Irene, que privó de la vista y de la corona á su hijo, y que murió miserablemente en la isla de Lesbos.

LECCION XXIX.

La Arabia. — Su descripción geográfica. — Su situación política y religiosa al advenimiento de Mahoma. — El Koran. — Su asombrosa propagación en los reinados de los primeros califas. — Los Omeyas. — Los Abasidas. — Florecimiento del califato.

1. (La Arabia es una extensa península, cubierta toda ella de estériles arenas en que no crece ninguna clase de vejetación (1). Esta circunstancia explica la manera de sér del árabe, que en nada ha cambiado las costumbres nómadas de sus mayores. La religion profesada en la Arabia en sus tiempos primitivos era la de Moisés; pero en el siglo vi de la era cristiana se habia obrado una revolucion completa en las creencias religiosas de este pueblo: la masa de la poblacion profesaba un grosero politeismo, miéntras algunas tribus daban culto á Jesus, otras á Jehová, y otras, por fin, creian en la religion pérsica de los dos principios. En esta situa-

(1) Desde la más alta antigüedad viene dividiéndose esta península en tres partes: Patrea, Feliz y Desierta. La primera es la del N., en donde está el célebre monte Sinai; la segunda corresponde á la costa del mar Rojo y se llama así por criarse en ella los más preciados aromas, y la tercera, que es la mayor, comprende las famosas ciudades Meca y Medina, patria y sepulcro de Mahoma respectivamente.

cion apareció Mahoma (571), hombre de rica y ardiente imaginación y de palabra de fuego, que se anunció á su pueblo como el último y más grande de los profetas del Señor. Reunió Mahoma en un haz los dogmas principales de las religiones citadas, y cambió del todo la manera de ser religiosa, política y social de su pueblo. El libro santo, *Koran*, contiene en una forma eminentemente poética las pretendidas revelaciones del profeta de los árabes, siendo sus principales artículos el de la oración, la limosna, el ayuno y la guerra contra los infieles. Pertenecía Mahoma, por su nacimiento, á la clase sacerdotal, encargada del templo de la Kaaba en la Meca, que era centro de la religión nacional, y sufrió de parte de su propia familia, que veía menoscabados sus privilegios con la nueva creencia, una furiosa persecución que le obligó á huir á Medina, desde donde volvió al frente de un ejército, con el que redujo á su obediencia á la Meca y poco tiempo después á toda la Arabia.

2. Desde el momento en que Mahoma empuñó la espada para defenderse de sus enemigos, su religión toma un carácter marcadamente guerrero, lo que unido á la satisfacción que se da en ella á los apetitos sensuales tan vivos entre los árabes, y el que ofrece rico y abundante botín en la tierra y un delicioso eden en el cielo, nos explica la asombrosa propagación que alcanzó el islamismo en el espacio de poco más de un siglo.

3. Los sucesores de Mahoma, llamados *califas*, pertenecieron al principio á su propia familia, formando lo que se llama el califato regular ó legítimo, y solían ser elegidos por el ejército y pueblo de la Meca y de Medina, las dos ciudades sagradas. Fué el primero de ellos Abu-Beker, suegro del Profeta, á quien sucedió Omar,

príncipe de costumbres patriarcales, en cuyo reinado los musulmanes conquistaron en el Oriente la Siria y la Palestina con las famosas ciudades Damasco y Jerusalem, derribaron el trono de los reyes de la Persia y llevaron sus armas hasta el Indo; y en el Occidente conquistaron el Egipto, reduciendo á escombros las célebres ciudades Alejandria y Menfis (1). Omar, lo mismo que su sucesor Otman, el compilador del *Koran*, murieron asesinados, ocupando entónces la silla de los califas Alí, primo del Profeta. Alí fué derribado del trono por Mohavia, que dió origen á la dinastía de los Omeyas, que puso su corte en Damasco; pero con este motivo se encendió entre las dos familias una guerra civil primero, y despues religiosa, que dió origen á las sectas de Schitas y Sunnitas, que aun se dividen las conciencias de los musulmanes (656) 233

4. Los descendientes de Mohavia ocuparon el trono por espacio de unos cien años, durante los cuales conquistaron las islas de Chipre y Rodas, el Norte de África y la España (2); pero toda esa familia fué exterminada de una manera salvaje por Abdallach, tio del príncipe Abul-Abas, que dió principio á la dinastía de los Abasidas (750). Esta nueva dinastía se consagró con especialidad á las artes de la paz, embelleció á Bagdad, hecha capital del califato, premió con largueza á todos

(1) A la vez que los musulmanes reducian á cenizas las antiguas ciudades, levantaban otras nuevas que han gozado de mucho florecimiento como Bucara, Samarcanda y Bagdad en el Oriente, y el Cairo en el Egipto, cerca de la antigua Menfis.

(2) Entre los príncipes más esclarecidos de esta familia, figuran Omar II, Jecid II y Walid, en cuyo último reinado fué conquistada la España por Tarik, Muza y su hijo Abdelaziz.

los sabios que de todas las regiones acudían á ponerse bajo su amparo, y en tiempo del famoso Harum-al-Raschid (786), excedió en magnificencia á cuanto se habia conocido hasta entónces (1); pero el ocio engendró una increíble corrupcion en que se perdian hasta los recuerdos de la sencillez de los primeros califas, lo que unido á la viciosa organizacion del imperio, fué la causa que produjo su rápida y asombrosa decadencia.

5. Antes de la aparicion de Mahoma cultivaban ya los árabes con extraordinario esmero el estudio de su lengua y daban apasionado culto á las leyes de la poética: despues de Mahoma, estos dos ramos del saber fueron los que alcanzaron en toda la extension del vasto imperio mayor florecimiento, si bien no dejaron de cultivarse con fruto las ciencias y las artes y con especialidad las matemáticas, la medicina, la astronomía y filosofía, que aprendieron de los griegos orientales, en alguno de cuyos ramos aventajaron en mucho á sus propios maestros. Las dos obras literarias más notables que pueden citarse de esta primera época son las citadas de *Las Mil y una noches* y la coleccion de *Cuentos é historias de Abu-Theman*.

En las lecciones anteriores se dibujan ya las dos grai-

(1) El príncipe más exclarecido que ocupó el solio de Bagdad fué Harum: en su reinado llegó esa ciudad al colmo de la magnificencia y las letras, artes y ciencias alcanzaron extraordinario brillo. La coleccion de cuentos llamada *Las Mil y una noches* se formó en este reinado. La historia no puede sin embargo perdonar á este príncipe la muerte que dió á su primer ministro Giafar el Barmeguide, á quien debia gran parte de la gloria de su reinado.

des corrientes en que se va á dividir toda la historia ulterior de la Edad Media, el cristianismo en el Occidente y el islamismo en el Oriente, manteniendo viva la oposicion histórica entre esos dos mundos, y dando alimento á la actividad de ambas razas hasta que llegue el dia, acaso no lejano, en que ambas, conociendo su comun origen y destino, cumplan en paz la ley divina de la armonia universal.

SEGUNDA ÉPOCA.

El Occidente.

LECCION XXX.

Carlomagno. — Sus prodigiosas conquistas. — Renovacion del imperio de Occidente. — Trascendencia de este hecho. — Gobierno de Carlomagno. — Disolucion del grande imperio. — Ludovico Pio. — Guerra civil entre sus hijos. — Tratado de Verdum. — Nacimiento de las naciones modernas, la Francia, la Alemania y la Italia. — Últimos reyes de la dinastia Carlovingia. — Hugo Capeto. — Reyes de la dinastia de este nombre hasta el reinado de Felipe I que coincide con el pontificado de Gregorio VII y con la primera cruzada.

1. Carlomagno aparece en la historia de la Edad Media como un astro de primera magnitud que da esplendor á su siglo y aun á los siglos siguientes, y que por cumplir altísimos designios merece colocarse entre el contado número de los héroes.

2. Pipino el Breve dividió sus estados entre sus dos

hijos Cárlos y Carloman; pero muerto este último á los tres años, la dieta de los francos proclamó único soberano á Carlomagno á pesar de haber dejado su hermano dos hijos (768).

3. Cárlos comenzó su glorioso reinado sujetando la Aquitania, que se habia sublevado á la voz de Hunaldo, descendiente de los reyes merovingios, con lo que toda la Galia, desde el Rhin á los Pirineos, llegó á formar un grande y poderoso estado, regido por un grande y poderoso monarca. Acto continuo, empenó una lucha que duró por espacio de treinta y un años contra los frisos y sajones, pueblos gentiles que habitaban en las regiones comprendidas entre el Vesper y el mar del Norte, hasta hacerles admitir la predicacion del Evangelio y prometer vasallaje á Carlomagno en la dieta de Paderbon. Derribó del trono al último rey lombardo, Desiderio, enemigo encarnizado, como todos sus predecesores de los pontífices de Roma, á los que dió parte de los despojos del reino lombardo, que con la donacion de Pipino formaron el patrimonio de San Pedro. Arrancó á los árabes de España el país comprendido entre el Ebro y los Pirineos, si bien sufrió su ejército un sangriento desastre en Roncesvalles al dar la vuelta á su país, atacado por los montañeses de la Vasconia; venció á los ávaros, pueblo incivil de origen asiático, acampado en el territorio de la moderna Hungría, y por último á los pueblos de origen slavo, Sorbas, Obotrites, Vilches, etc., acampados por toda la costa del mar Báltico y por el territorio de la moderna Prusia (1).

(1) Eran los slavos, aunque de origen europeo, muy parecidos en condicion y costumbres á los asiáticos. Hoy pueblan la Rusia, la antigua Polonia, gran parte del imperio de Austria y muchas provincias

Se extendía según lo expuesto, el vasto imperio de Carlomagno de Norte á Sur, desde el mar Báltico hasta el río Ebro; y de Oriente á Poniente, desde el límite Oriental de Hungría hasta el Océano Atlántico, y todas sus fronteras fueron pobladas de castillos para defenderlas de la muchedumbre de enemigos que por todas partes amenazaban concluir con la obra de tantos años.

4. En el año 800, habiendo pasado Cárlos á Roma, recibió de manos del pontífice Leon III la corona imperial entre los vítores y aclamaciones del pueblo; engendrando este hecho la idea de que la cristiandad debía ser regida por dos cabezas, una espiritual, el pontífice, y otra temporal, el emperador; y engendrando además las grandes querellas entre las dos sobre la extensión de su respectivo poder, que forman la urdimbre de la historia siguiente por más de cinco siglos.

5. Para la organización y defensa del imperio lo dividió Cárlos en grandes comarcas, al frente de las cuales puso á sus propios hijos; éstas se dividieron á su vez en *ducados* á cuyo frente había duques revestidos de un poder omnímodo en lo administrativo, judicial y civil; los ducados se dividieron en condados; éstos en vizcondados; éstos en centurias y éstas en mansos ó dominios particulares. Para vigilar y corregir los abusos y extralimitaciones de toda clase de funcionarios, estableció Cárlos unos delegados que con el nombre de *Missi dominici* recorrían cuatro veces al año las diferentes provincias.

6. (No sólo merece Cárlos nuestros elogios por la

de la Turquía europea, que son hoy teatro de la gigantesca lucha entre Rusia y Turquía.

grandeza de sus empresas, encaminadas todas á un fin superior, sino que los merece mayores, por la viva solicitud con que atendió á todos los ramos de la pública administracion, por el amparo que dió á la Iglesia católica, elemento civilizador entónces, y en todos tiempos digno de la mayor atencion de parte de los gobernantes, y por último, por el celo con que fomentó el estudio de toda clase de conocimientos, hasta fundar en su propio palacio una como escuela, á que asistia el propio emperador.)

7. Pero el imperio de Carlomagno, no podia ser de larga duracion, porque los pueblos que le formaban no podian olvidar su origen; asi que, al faltar la robusta mano que empuñaba el cetro, se verificó la disgregacion completa de los estados que lo formaban.

8. (El resultado principal de la obra de Carlomagno fué el haber sembrado el cristianismo entre los bárbaros, y el haber despertado en las diferentes razas el sentimiento de la independencia para hacer por sí mismas su historia. Debemos declarar en honra de este ilustre príncipe, que la guerra que sostuvo contra todos esos pueblos hasta hacerles confesar á Cristo y reconocer su propio poder, no fué guerra de ambicion, sino más bien guerra defensiva, puesto que no podia en modo alguno asegurar su reino mientras estuviera amenazado de todos lados por tanta muchedumbre de enemigos.)

9. Contribuyó tambien á precipitar la caida del imperio de Carlomagno el haberle sucedido un hombre incapaz, á pesar de su buen deseo de gobernar tan vastos dominios, Ludovico Pio (814). Cometió este príncipe el gravísimo desacierto de dividir prematuramente sus estados entre sus hijos, lo que ocasionó una funesta

guerra civil, que terminó, muerto ya Ludovico, con la separacion de las tres naciones, Italia, que tocó en suerte á su hijo mayor Lotario, con el título de emperador; Alemania, á Luis llamado el Germánico, y Francia á Cárlos apellidado el Calvo. Esta division del imperio acordada en el tratado de Verdum (843), dió nacimiento á las tres naciones de que se ha hecho mencion.

10. Aun volvieron á juntarse todos los estados que habian formado el imperio de Carlomagno, bajo el centro de Cárlos el Grueso (884), hijo de Luis el Germánico, por muerte de sus dos tios y de sus hijos; pero la debilidad de Cárlos y las continuas invasiones que por ese tiempo afligian toda la Europa, de los normandos por el N., de los árabes por el S., y de los slavos por el E., ocasionaron, con la vergonzosa destitucion de este príncipe (888), una nueva division, de resultas de la que los alemanes eligieron rey á Arnulfo, su sobrino bastardo, y los franceses á Odon, duque de Francia é hijo de Roberto el Fuerte, el vencedor de los normandos.

10. Odon no llegó á disfrutar con tranquilidad del trono que habia usurpado á Cárlos; ántes por el contrario, vio su autoridad desconocida en buena parte del territorio y á última hora ser proclamado rey á Cárlos el Simple, sobrino de Cárlos el Calvo (919). Reinó por muchos años Cárlos el Simple, consagrado á labrar el bien público, pero los nobles acaudillados por Roberto, hermano de Odon, se alzaron en armas y proclamaron rey al citado magnate, y por su muerte, á su hijo Hugo el Grande que venció y redujo á prision á Cárlos el Simple. Hugo el Grande fué en adelante, sin llevar el título de rey, lo que habian sido los mayordomos de palacio con los últimos reyes Holgazanes; esto es, fué el

verdadero rey durante los reinados de Luis IV de Ultramar y de su hijo Lotario, transmitiendo toda su autoridad á su hijo Hugo Capeto, que obró con Luis V, último de los reyes carvolingios, como habia obrado ántes Pipino con el último de los merovingios (987). Las dos primeras dinastías de los francos concluyen, pues, de idéntica manera y obedeciendo á las mismas causas. La nobleza triunfó en ambos casos del poder real, ensanchando de tal manera en la ocasion presente sus prerogativas, que bien puede decirse que era dueña por completo de la soberanía real, repartida en más de cincuenta estados casi independientes, llamados *feudos*.

11. Por lo que va dicho se comprenderá fácilmente cuál seria la situacion de los primeros reyes de la dinastía Capeto, de tal modo, que puede afirmarse que sólo era reconocida su autoridad en la isla de Francia, que pertenecía á sus dominios patrimoniales: todo lo demas pertenecía á los nobles que miraban al rey como uno de tantos; si bien solian someter á su arbitraje las diferencias que los separaban entre sí (1).

(1) A Hugo Capeto, fundador de esta dinastía, le sucedió su hijo Roberto, y á éste sucesivamente Enrique I y Felipe I, cuyo reinado coincide con el pontificado de Gregorio VII y el principio de las Cruzadas.

LECCION XXXI.

ITALIA Y ALEMANIA.

I. ITALIA: *Vicisitudes por que pasó desde la muerte de Carlos el Grueso hasta el advenimiento al solio pontificio de Gregorio VII. — Aspirantes á la corona imperial. — Arnulfo, Guido. — Lamberto, Berengario I. — Hugo de Provenza. — Berengario II. — Adelaida. — II. ALEMANIA: Arnulfo. — Luis IV el Niño. — Conrado I. — Casa de Sajonia. — Enrique I el Pajarero. — Othon I el Grande. — Adquisicion de la corona imperial de Carlomagno. — Extension del imperio en este tiempo. — Othon II. — Sus aspiraciones á la Italia inferior. — Othon III. — Su pensamiento político. — Enrique II el Santo.*

1. I. ITALIA. Después de la muerte de Carlos el Grueso fué la Italia como la manzana de la discordia entre todos los descendientes de Carlomagno, á causa principalmente de que los reyes de este país solian recibir de manos de los pontífices la corona imperial de Occidente. Guido, duque de Spoleto, logró alcanzar tan alta y codiciada dignidad, y aun consiguió que el papa Formoso diera igual investidura á su hijo Lamberto; pero Arnulfo, rey de Alemania pasó al frente de un ejército á Italia y logró ser coronado emperador por el citado pontífice, acontecimiento ocurrido en los últimos años

del siglo IX (**896**), y queda origen á las relaciones entre Italia y Alemania, por lo comun hostiles, hasta el año de 1859 en que perdió el Austria sus últimas posesiones en ese hermoso país. Arnulfo no obtuvo con la consagracion pontificia más que el nombre de rey de Italia pues al mismo tiempo se alzaban aspirando á la soberanía y á la corona imperial Berengario I y Hugo de Provenza, todos ellos favorecidos por algunos magnates del país, interesados al parecer en desgarrar la península para impedir que se levantara ningun poder fuerte que castigara sus demasías. Hugo de Provenza abdicó la corona en su hijo Lotario, el que parece que fué envenenado por Berengario de Ivrea, que pidió la mano de Adelaida, viuda de Lotario, para su hijo Adalberto; pero esta señora llamó en su ayuda á Othon I de Alemania, á quien con su mano dió aparente derecho á la corona de Italia y á la imperial de Carlomagno (**962**) (1).

2. La situacion porque atraviesa la Italia en la época en que nos encontramos, es sumamente crítica y oscura. Los marquesados de Toscana, Ivrea y Camerino y el ducado de Roma vivian en completa independencia; la Pulla y la Calabria dependian todavía del imperio bizantino; Benevento, Nápoles, Cápua, Génova, Pisa y Venecia, se gobernaban por sí, las tres últimas en forma republicana, y por último, la isla de Sicilia habia caido en poder de los sarracenos; de modo, que los que se llamaban reyes de Italia sólo lo eran, cuando más, de la Lombardía ó Italia superior.

(1) La verdad es que el título de emperador no se confirió en los tiempos de revueltas que precedieron á la coronacion de Othon I.

3. II. ALEMANIA. — A la deposición de Cárlos el Grueso, fué proclamado rey de Alemania, según queda ya dicho, Arnulfo, sobrino del citado Cárlos. Tenía Arnulfo todo el vigor que las circunstancias demandaban para ocupar dignamente el solio, así que, escarmentó duramente á los normandos y slavos, y se hizo coronar emperador por el papa Formoso á pesar de la enérgica resistencia de los italianos á recibir emperador extranjero. Luis IV el Niño, su hijo, murió á poco sin dejar sucesión; por lo que se concertaron los duques alemanes para proclamar emperador á Conrado de Franconia (911), con lo que la corona de Alemania se convirtió en electiva, si bien la elección recaerá por lo común en los miembros de la casa reinante (1).

4. Conrado I vió con profundo dolor que la anarquía, producida por las continuas invasiones de los húngaros y por la ambición de los señores, exigían una mano vigorosa, si la Alemania había de salvarse; y por ello aconsejó á los electores que entregaran el cetro al hombre más capaz de llevarle, á Enrique I el Pajarero, primer monarca de la casa de Sajonia y el fundador del poder é influencia de la misma (959). Derrotó Enrique á los húngaros en la batalla campal de Merseburgo, estableció la marca del Schleswig contra los daneses, incorporó la Lorena á la Alemania, fundó numerosas ciudades, hizo predicar el Evangelio entre los bárbaros, y en suma, inauguró ese período brillantísimo en la historia de Alemania, que corresponde á la dominación de su familia.

(1) Las cuatro casas principales que han ocupado el trono imperial hasta nuestros días, han sido la de Sajonia, la de Franconia, la de Hohenstaufen y la de Habsburgo.

5. Othon I el Grande (936), su hijo segundo, fué el príncipe más esclarecido de Alemania durante toda la Edad Media. Contuvo las correrías de los húngaros en la batalla de Lechfelde que aniquiló por completo sus fuerzas; venció al rey Haroldo de Dinamarca, á quien obligó á recibir el cristianismo y á ceder el Schleswig, fundó numerosos obispados en las regiones de la moderna Prusia, y por último repartió los grandes ducados y los obispados más importantes entre sus hijos, hermanos y parientes; con lo que su autoridad real llegó á ser respetada dentro y fuera de Alemania.

6. Por otra parte, su casamiento con Adelaida le valió, segun dejamos escrito, la corona de los lombardos; y habiendo pasado poco despues á Roma recibió de manos del pontífice Juan XII la corona imperial, y obligó á los romanos á jurar que no reconocerian en lo sucesivo ningun pontífice sin la confirmacion suya y de sus sucesores. Desde esta fecha en adelante la corona imperial de Carlomagno permaneció vinculada en los príncipes de Alemania, los que en su carácter de emperadores aspiraron á ejercer una especie de protectorado sobre Roma y sobre los pontífices; de donde surgieron las querellas que llenan la historia del siglo x y de todos los siguientes hasta concluir la Edad Media.

7. Othon II, casado con Teofania, princesa bizantina, aspiró á la conquista de la baja Italia, que consideraba como dote de su esposa; empresa en que estuvo á punto de perder la vida, sin haber ganado un palmo de terreno. En Roma se levantó por este tiempo un tribuno llamado Crescencio que aspiraba á restablecer en la ciudad Eterna el antiguo gobierno popular; pero Othon logró restablecer la tranquilidad en Roma, aunque á costa de

mucha sangre, por lo que se le dió el título de Ohton el Sanguinario.

8. Othon III quedó en la infancia cuando subió al trono de sus mayores. Recibió una educacion esmeradísima de su abuela Adelaida, de su madre Teofania, princesa muy ilustrada, y de su maestro Gerberto, despues pontifice con el nombre de Silvestre II. Parece que Othon III aspiró á hacer de Roma la capital de su imperio, con cuyo intento se dirigió á ella, en donde decapitó á Crescencio, que habia vuelto á agitar los ánimos durante su menor edad; pero la muerte cortó ese plan, que hubiera sido funesto para la independenciam del pontificado (**1024**).

9. Enrique II el Santo, sobrino de Othon I, debió ese glorioso renombre á sus heróicas virtudes y á su celo por la exaltacion de la fe. Recibió Enrique de manos del pontifice Benedicto VIII el cetro y la esfera, simbolos de la soberanía imperial; en cuya ceremonia se fundaron en lo sucesivo los pontífices para mirar la corona como feudo de la Iglesia. *x 2 3a*

LECCION XXXII.

BRETAÑA.

La Bretaña. — Sucesores de Egberto hasta Alfredo el Grande. — Invasiones de los daneses y normandos durante este periodo. — Reinado de Alfredo. — Sus recomendables prendas. — Su gobierno. — Ethelredo II. — Visperas danesas. — Conquista de la Inglaterra por los daneses. — Eduardo el Confesor. — Guillermo el Conquistador. — Conquista de la Inglaterra por los normandos. — Situacion de la Inglaterra al concluir esta época.

1. (Egberto) segun dejamos escrito en otro lugar, llegó á reunir en uno los siete reinos en que los anglos y sajones habian dividido la Bretaña; pero quedaron independientes, como lo estaban ántes, el principado de Gales, la Escocia y la Irlanda. Por otra parte, desde el citado reinado en adelante, menudearon de tal modo las invasiones de los daneses y normandos en las costas de la Bretaña, que bien pronto llegaron esos aventureros á conquistarlas por completo, salvo el territorio del antiguo reino de Vessex, que á duras penas pudo conservar el rey Ethelredo I.

2. En circunstancias tan difíciles subió al trono Al-

fredo el Grande (871), muy mozo todavía, pero dotado de superior ilustración y de un corazón fuerte contra la adversidad. Peleó Alfredo con fortuna contra los daneses; pero abandonado por los suyos á causa de haber mirado con desprecio los usos y leyes del país, perdió la corona y se vió obligado á buscar su salvación en las montañas de Cornwalles, en donde se dedicó al pastoreo para ganarse el pan de cada día. En la adversidad se templó más el corazón de Alfredo y aprendió por otra parte á conocer mejor á los hombres y á estimar en lo que valen los sufrimientos del pobre. Con el traje y arpa de los antiguos bardos, penetró Alfredo en los campos ocupados por los daneses, se enteró del número y organización de sus fuerzas, y vuelto á los suyos, los inflamó con su ejemplo y con sus palabras, levantó la bandera del *caballo blanco*, cayó sobre los daneses y los destruyó por completo en la batalla de *Brampton*. Los daneses que quedaron con vida, y entre ellos su jefe Godrun, recibieron tierras en la antigua Estanglia, en donde establecerse con la condición de aceptar la soberanía de Alfredo y de hacerse cristianos.

3. Alfredo se aplicó en lo sucesivo con todo su afán á dulcificar las costumbres de sus súbditos, haciéndoles tomar afecto á las ciencias y á las artes, que procuró extender en todo su reino, siendo á la vez el autor de las grandes instituciones que han labrado la envidiable prosperidad de ese pueblo. Todo el organismo político descansaba sobre la familia: diez familias formaban la parroquia y diez parroquias el canton; el presidente del canton resolvía todo género de cuestiones, acompañado de doce padres de familia, de donde arranca la famosa institución del jurado. Había asambleas del canton, de condados, y por último, asambleas gene-

rales presididas por el rey, en las que se trataban los asuntos que interesaban á toda la nacion (1).

4. Muerto Alfredo, continuaron las depredaciones de los daneses en todos los reinados siguientes, por lo que Ethelredo II ejecutó una venganza ruin en los daneses establecidos en la isla desde el tiempo de Alfredo el Grande, mandándolos asesinar traidoramente. Esta es la matanza conocida en la historia con el nombre de *Visperas danesas*, de que tomó venganza el rey de Dinamarca y de Noruega, Suenon (**1016**), desembarcando en Inglaterra y haciendo que su rey saliera precipitadamente de la isla. El hijo de Suenon, Canuto el Grande, sucedió á su padre en sus estados, y le aventajó en talento para regirlos (**1017**); pero á la muerte de los hijos de Canuto, volvió al trono la dinastía legítima con Eduardo el Confesor, hijo del rey Ethelredo II (**1011**). Eduardo aspiró á cambiar los usos y leyes del país por las de Normandía, en donde habia vivido en la época de la desgracia, y hasta nombró para que le sucediera en el trono á Guillermo, duque de Normandía. Desembarcó Guillermo en Inglaterra, y á pesar de la resistencia de los naturales, ocupó la herencia de Eduardo despues de la decisiva batalla de Hasting (**1076**). Desde entónces prevalecieron en el país de los anglos y sajones las

(1) Creó Alfredo un seminario en Oxford, que andando el tiempo se convirtió en una de las más famosas universidades de Europa; protegió asimismo á todos los hombres de letras del continente que quisieron pasar á la isla á enseñarlas: tradujo él mismo varias obras de la antigüedad que trató de hacer populares entre los suyos y cuidó con grande esmero de la ilustracion de la clase sacerdotal, y especialmente de los obispos, cuya ignorancia era igual á la de las demas clases.

costumbres y hasta el habla de los normandos franceses (1).

5. Á consecuencia de la conquista de la Bretaña por los anglos y sajones se perdió en ese país el cristianismo; pero renació con tal vigor despues de haberle predicado San Agustin en Kent, en tiempo de San Gregorio Magno, que muchos de sus reyes fueron en peregrinacion á Roma y varones inflamados por el fuego de la fe, edificaron con su acrisolada virtud á sus paisanos, miéntras otros sembraban la divina semilla á costa de su vida entre los bárbaros del continente, como Bonifacio, llamado universalmente el *Apóstol* de la Germania. Relajadas las costumbres y perdidas por completo las letras en las repetidas invasiones de los daneses, fué necesario que Alfredo y sus sucesores se consagrasen á la reforma de las costumbres de los eclesiásticos, valiéndose para ello de monjes de la vecina Francia, y especialmente de San Dunstan, famoso por lo heróico de sus virtudes y por la severidad de su carácter.

(1) Los reyes que sucedieron á Egberto fueron: Ethelvolfo, Ethelbaldo, Ethelredo I, Alfredo, Eduardo I, Athestan, Edmundo, Eddredo, Edvin, Edgardo, Eduardo II el Mártir, Ethelredo II, Edmundo II, Suenon, Canuto, sus hijos Haroldo y Hardicanuto; Eduardo III el Confesor, hijo de Ethelredo II, y Guillermo, duque de Normandia, hijo del duque Roberto.

LECCION XXXIII.

Invasiones de los normandos en las diferentes naciones de Europa. — En Francia, en España, en Italia. — Invasiones de los árabes y slavos. — El feudalismo. — Su origen y naturaleza. — Su extension en la segunda época de la Edad Media. — La Iglesia católica. — Su influencia sobre los poderes y en las costumbres de la época. — Los pontífices. — El monacato. — Cultura intelectual de la Europa en sus tiempos.

1. Los normandos y daneses eran oriundos de las regiones del Norte, Suecia y Dinamarca, y tenían por único oficio recorrer en débiles barcas de cuero todos los mares y azotar todas las costas de Europa. Unos y otros adoraban á un dios guerrero, Odino, y se prometían ganar el paraíso, (valhalla), haciendo esa vida aventurera, derramando sangre en el campo de batalla, y alcanzando en él muerte gloriosa. Donde más se hicieron sentir las devastaciones de estos piratas fué en Inglaterra, en donde llegaron, segun se ha dicho ántes, á conquistar gran parte del territorio y á ocupar con sus caudillos el trono de ese país.

2. En varias ocasiones penetraron igualmente esos piratas en el interior de Francia, remontando el curso

del Sena, del Loire y del Garona, y consiguieron por fin, acaudillados por Rollon, que Cárlos el Simple les concediese para establecerse la costa occidental, Bretaña y Normandía, á condicion de prestar homenaje feudal á Cárlos y á sus sucesores.

3. Tambien intentaron esos aventureros probar fortuna en las costas de España en tres épocas diferentes, pero con suerte desgraciada, pues en las tres tuvieron que recogerse á sus barcas, despues de haber sufrido sangrientas derrotas (1).

4. Por esos mismos tiempos las costas del Mediterraneo eran devastadas por los árabes, que llegaron en sus correrías hasta las puertas de Roma. Se apoderaron los árabes de la Sicilia y de gran parte de la baja Italia, que ántes pertenecian al imperio bizantino; siendo despojados de esos hermosos países por los normandos, que fundaron en ellos un reino muy floreciente, que despues pasó á la familia imperial de los Hohens-
taufen en tiempo de Enrique VI (2). 23A

5. A la vez bajaban de las estepas de Rusia y de las orillas del Danubio, con direccion á Constantinopla y Alemania, numerosos enjambres de bárbaros de origen

(1) Se verificaron esas invasiones en los reinados de Ramiro I, Ordoño I y Ramiro III.

(2) Iban acaudillados por los hijos del valiente Tancredo de Hauteville, Guillermo Fierabrás, Roberto el Zorro, Rogerio, Drogon y Unfredo, de los cuales el segundo se apoderó de la Apulla y Calabria y el tercero de Sicilia. Posteriormente Rogerio II reunió en un solo reino la Italia baja y la Sicilia con dependencia feudal de los pontífices. Á los 56 años y despues de los reinados de Guillermo el Malo y de Guillermo el Bueno, pasó este reino á la familia de los Hohenstaufen

slavo, que amenazaban destruir con los piés de sus caballos toda la cultura de Europa (1).

En estos días en que el caos más espantoso reinaba en Europa, efecto de tantas invasiones y de la creencia universalmente extendida de que el mundo tocaba á su fin, se desarrolló la institucion conocida con el nombre de *feudalismo*. Tenia esta institucion algun precedente en las costumbres germánicas; pero su desenvolvimiento se verificó bien entrada la Edad Media. Los guerreros que en la época de la conquista acompañaban al rey, además de su parte de tierra libre (alodio), recibian de éste territorios más ó ménos extensos de por vida (beneficios), con la obligacion de prestarle sus servicios en tiempo de paz y de acompañarle en la guerra: en el siglo IX, los señores consiguieron hacer hereditarios estos beneficios, que desde entónces recibieron el nombre de feudos, y aun vincular en su familia la administracion de justicia, el derecho de acuñar moneda y otras prerogativas igualmente importantes, propias solamente de los soberanos; dándose el fenómeno de que algunos nobles, que eran vasallos del rey por haber recibido de él el beneficio, tenian como vasallos á otros nobles de condicion inferior, éstos á otros, y así sucesivamente hasta llegar á las últimas clases; y aun sucedia que habia reyes vasallos de otros reyes, como acontecia con los reyes de Inglaterra que eran vasallos de los reyes de Francia, y hasta reyes vasallos de sus súbditos. Esta dependencia, pues, que tenian entre sí todas las

(1) Los tres pueblos slavos que más influjo ejercieron en los destinos de Europa, fueron los búlgaros, que tuvieron como sitiada á Constantinopla por espacio de muchos siglos; los húngaros y los magyares, que fueron el azote de Alemania durante toda la Edad Media.

clases, fundada por un lado en la posición del suelo, y por otro en la mútua fidelidad entre todas ellas, prometida solemnemente y generalmente guardada, es lo que constituye el *feudalismo*, que duró en la Europa hasta bien entrada la Edad Moderna, y de la que aun quedan bastantes reliquias en nuestras costumbres.

7. El hombre y la propiedad pertenecian en las sociedades antiguas casi por completo al Estado, lo mismo en las monarquías que en las repúblicas: los bárbaros trajeron en sus costumbres el principio de la independencia del hombre, llevada á tal extremo, que no reconocian dependencia de nadie, ni en lo que se referia á sus personas, ni en lo que se referia á sus tierras. Ahora bien, como tal estado de cosas era insostenible, so pena de que la sociedad se hubiera disuelto, fué naciendo paulatinamente el régimen feudal, por el cual el hombre y la tierra, aunque libres, tenian alguna dependencia de los que ocupaban el lugar superior en la escala. El sistema feudal era, pues, una cadena que enlazaba entre sí todas las clases desde el rey hasta los siervos que estaban como pegados á la tierra (siervos de la gleba); de modo, que el rey no tenia autoridad y poder más que sobre sus inmediatos vasallos (duques), éstos sobre los que ocupaban el lugar inferior (condes), etcétera, y así sucesivamente hasta llegar á los hombres libres, ó sea aquellos que siendo dueños de su persona no tenian ninguno que dependiera de ellos. El rey como soberano, y la nacion como tal, no eran conocidos en la Edad Media. Los obispos y abades entraron asimismo en la jerarquía feudal, por las tierras que formaban la dotacion de la mitra ó del convento, y tenian en tal concepto dependencia respecto de los que

ocupaban el lugar superior, y señorío sobre los que ocupaban el lugar inferior de la escala.

8. En el régimen feudal se mejoró la condición de los antiguos esclavos, principalmente por el influjo que ejerció sobre las costumbres la doctrina evangélica, que reconoce á todos los hombres hermanos, como hijos que son todos del Padre celestial.

9. La época en que el feudalismo alcanzó su mayor desarrollo en Alemania, es la que corresponde á la muerte de Luis IV el Niño; en Italia á la muerte de Berengario I, en Francia á los reinados de los últimos Carlovingios, y en Inglaterra á la conquista de la isla por Guillermo de Normandía.

10. La Iglesia alcanzó en la presente época su más completa organización, siendo ella y el feudalismo las dos instituciones que arreglaban toda la vida social. El pontificado, como jefe supremo de la Iglesia y el emperador, como cabeza del sistema feudal, presidian á todo el movimiento de la Europa, y al ménos en teoría, eran mirados como las dos fuentes de poder, de las que todos derivaban el que ejercían.

11. La influencia de la Iglesia fué sumamente bienhechora para contener el desbordamiento de las pasiones en la época feudal y para ofrecer al débil en aquella época de fuerza un protectorado efficacísimo contra la violencia y el desafuero de los poderosos. Bastará citar entre muchos el ejemplo de lo ocurrido con Lotario II, al pretender separarse contra derecho de su desgraciada esposa Teoteberga; en que Nicolás I, uno de los más ilustres pontífices que han ocupado el sagrado solio de San Pedro, logró al cabo hacer triunfar la justicia perseguida, obligando á Lotario á recibir á su esposa y á confesar su pecado. En este tiempo entendían ya los

sumos pontífices en todos los casos graves de disciplina, al revés de lo que ocurría en la época anterior, en que la disciplina de sus respectivas iglesias corría á cargo de los obispos y de los sínodos diocesanos.

12. Por este tiempo adquirieron extraordinario desarrollo las órdenes monacales. Nacieron estas asociaciones para hacer vida comun en el Oriente, siendo San Antonio y San Pacomio ilustres jefes y fundadores de esa milicia sagrada. En el Occidente, aunque se fundaron numerosos institutos modelados por los del Oriente, no adquirió el monacato vida propia hasta la fundacion del convento de Monte-Casino por San Benito, el cual le dió una regla que más ó ménos modificada, ha durado por toda la Edad Media. El abad Bernon y San Obdon purificaron á principios del siglo x la regla primitiva fundando la órden de Cluni, que alcanzó una propagacion é influencia asombrosas. Viciada tambien la regla en los reformados cluniacenses, el abad Roberto de Borgoña creó la órden del Císter que alcanzó mayor florecimiento que la anterior, y que produjo, entre otros varones eminentes, á San Bernardo, uno de los hombres que han gozado de más merecida autoridad sobre sus contemporáneos en todos los siglos.

13. Las órdenes monacales respondieron á una necesidad social en aquellos tiempos de universal incuria, ofreciendo á los débiles y menesterosos un asilo contra las violencias y anarquía que llenan la vida de la Edad Media. Los claustros fueron asimismo como nueva arca de Noé en que se refugiaron los pocos elementos de cultura que existían á la sazón.

14. En el siglo viii comenzaron á convertirse á la fé católica los anglos, frisios, sajones y demás pueblos del Norte, gracias á la predicacion de varones animados de

un celo verdaderamente apostólico, como Bonifacio y Ansgaro, y á las prodigiosas conquistas de Carlomagno: los daneses y prusianos tardaron todavía un siglo en cambiar sus ritos gentílicos por la religion del Crucificado: los servios, búlgaros y demas tribus que poblaban la Rusia, fueron arrastrados por la iglesia griega en su separacion de la iglesia de Roma, que se verificó primero en el siglo ix, y definitivamente en el xi.

15. El movimiento intelectual que produjeron Carlomagno en Francia y Alfredo el Grande en Inglaterra, fué pasajero y expiró al concluir el reinado de éstos dos príncipes; sólo en Alemania en la época de los Othones y en España durante el califato de Córdoba, estaba viva la llama del saber. Eginhardo, Alcuino, Luitprando, y sobre todos el pontífice Silvestre II, son los varones más eminentes en letras de la época que estamos historiando.

EL ORIENTE.

LECCION XXXIV.

EL IMPERIO BIZANTINO Y EL CALIFATO.

El imperio bizantino. — Últimos emperadores de la dinastía de los Isáurios. — Miguel III el Beodo. — Dinastía macedónica. — Basilio I. — Emperadores más notables de esta familia. — Leon V el Filósofo. — Constantino V. — Nicéforo. — Zimiskes. — Constantino VII Monómaco. — Teodora. — Isaac Commeno. — Alejo. — Separación de la Iglesia griega de la romana. — Focio. — Miguel Cerulario. — Causas de este funesto cisma. — Cultura del imperio bizantino. — El califato oriental de Bagdad. — Su desmembración en la época presente. — La guardia turca. — La de los Buidas. — Los turcos Seldschugues. — Principales estados que se formaron de las ruinas del antiguo califato. — Cultura intelectual de los mismos.

1. (Despues del reinado de Irene volvió á renacer en el imperio bizantino la lucha por el culto de las imágenes, hasta que Teodora, como tutora de su hijo Mi-

guel III el Beodo, volvió á permitir su culto y á reanudar las relaciones con la Iglesia de Roma. Con el citado Miguel acaba la dinastía de los príncipes isáuricos, y principia con Basilio I (812) la de los macedónicos que ocupó el trono de Constantinopla por espacio de dos siglos, y que dió alguna firmeza al moribundo imperio (1).

2. Basilio I hizo olvidar con la justicia y energía de su gobierno los medios infames que habia empleado para subir al solio. Su hijo Leon VI el Filósofo, merece así mismo un lugar honroso en la historia por el fervoroso culto que rindió á los buenos estudios, y por la compilacion de leyes llamadas las *Basilicas* que escribió, secundando las acertadas miras de su padre. Fué en lo demas Leon un príncipe desarreglado en sus costumbres, y falto de valor necesario para llevar con dignidad el cetro. Constantino VI, aficionado como su padre á las letras y á las ciencias, dejó el cetro en las manos de su suegro Romano I, que gobernó en su propio nombre y con tan mala ventura como su yerno. Por este tiempo se verificó el enlace de Teofania, nieta de Constantino, con Othon II de Alemania y el de una hermana del mismo con el gran príncipe de Rusia Svitoslao. Romano II, hijo de Constantino, era tan indolente como su padre, si bien tuvo la fortuna, que lo fué tambien para el imperio, de que mandara sus ejércitos un hombre superior llamado Nicéforo, el que ganó la isla de Creta y muchas ciudades en la costa de Siria, quebran-

(1) A Irene sucedió Nicéforo I, á éste Storacio, á éste Miguel I, á éste Leon IX el Armenio. á éste Miguel III el Tartamudo, á éste Teófilo y á éste Miguel III el Beodo.

tando el poder de los mulsumanes. Nicéforo subió al trono por haber contraído matrimonio con Teófana, viuda de Romano II; pero fué asesinado por Zimiskes, que por ese medio llegó á sucederle, aunque es forzoso confesar que lavó su crimen, si esos crímenes pueden lavarse, con grandes victorias sobre los búlgaros y musulmanes (1). En el reinado de Constantino VIII Monómaco, se separó definitivamente la Iglesia griega de la romana, y los normandos conquistaron la baja Italia, y algo despues la Sicilia que pertenecian al imperio bizantino.

3. Isaac Commeno (**1057**) dió principio á la gloriosa dinastía que lleva su apellido, pues aunque le sucedieron algunos príncipes que no son de su sangre, al cabo de veinte años ganó el trono su nieto Alejo Commeno, verdadero fundador de esta dinastía, que ocupó el solio por más de cien años (**1077**).

4. Focio, en los reinados de Miguel III el Beodo y Basilio I, usurpó la silla de Constantinopla al legítimo patriarca San Ignacio; excomulgado por Nicolás I, excomulgó él á su vez al pontífice en un conciliábulo celebrado en Constantinopla. Por entónces se apagó ese incendio con el destierro de Focio; pero sembrada la mala semilla, dió con el tiempo en el reinado de Constantino VIII Monómaco sus frutos de perdicion. Miguel Cerulario acusó á la Iglesia romana de haber adulterado

(1) Los emperadores que ocuparon el trono desde Zimiskes hasta Alejo Commeno, fueron: Basilio II, Constantino VII, su hermano; Romano III, Miguel IV el Paflagonio, Constantino VIII Monómaco, Miguel V Stratiotico, elevado al trono por Teodora; Isaac Commeno, Constantino IX Ducas, Romano Diógenes IV, Miguel VI Parapinakes y Nicéforo Botoniatas.

el símbolo de la fé con la adición de la palabra *filioque*, y de varios cargos por este estilo, y concluyó quemando la bula de excomunion lanzada contra él por el papa Leon IX.

5. La causa que produjo ese funestísimo cisma debe buscarse en las pretensiones de los emperadores bizantinos que aspiraban á ser en la Iglesia de Jesucristo como á modo de pontífices, segun lo eran los emperadores romanos en el culto de los ídolos; en la vanidad de los griegos que miraban con menosprecio todo lo que se referia al Occidente, que llamaban bárbaro, y finalmente en la desmedida ambicion de los patriarcas de Constantinopla, que no querian reconocer sobre ellos autoridad alguna, por ser obispos de esa ciudad llamada por Constantino *Nueva Roma*. Estas son las verdaderas causas del cisma: los hechos alegadas por Focio y Cerulario son meramente pretexto para cohonestar y encubrir las causas verdaderas; pues de otro modo no es concebible que el cisma prosperara en el Oriente y fuera secundado en todo el imperio.

6. La cultura del imperio griego ofrece en la presente época cierto engañoso brillo, por la proteccion que dispensaron á los estudios algunos príncipes de la dinastía macedónica; pero la verdad es que no floreció en ella un solo pensador, siendo sus más afamados sabios y entre ellos Focio, meros compiladores de los libros legados por la antigüedad clásica, sobre los cuales disputaban eternamente, sin penetrar jamas en su espíritu.

7. Los príncipes abasidas pusieron, segun dejamos escrito, la silla del imperio en Bagdad la *Magnífica*, y la embellecieron con soberbios monumentos, haciéndola á la vez el emporio de las letras y de las artes;

pero el ocio corrompió á los musulmanes, pues el *Koran*, á cuyo tenor modelan sus imperios, es un código guerrero que sólo sirve para el ardor de la conquista. Así que, en seguida comenzaron á surgir disidencias y rebeliones que amenazaban seriamente la vida del califato. España se habia hecho independiente en el reinado de Abul-Abas, fundador de esta dinastía; en tiempo de Harum se hizo independiente la Mauritania, en donde fundó Edris un reino poderoso: poco despues Ibraim fundó en el África desde Túnez hasta el Egipto el imperio de los *aglabitas* y Taher en el Korasam otra dinastía, igualmente temible; de modo que el imperio estaba como sitiado en todas sus fronteras y amenazado dentro de próxima disolucion. Todo esto influyó en el ánimo de Motazen para crear las milicias turcas á las que encargó la custodia de su persona y del imperio; pero éstas trajeron un peligro mayor y más cercano que el que se trataba de conjurar, pues á semejanza de los pretorianos de Roma, se entregaron al más brutal desenfreno, de que fueron los califas las primeras víctimas. La tribu persa de los *buidas* ocupó en el siglo x el lugar de la guardia turca, pero el califa y el imperio no ganaron en el cambio; pues el jefe de esta nueva milicia con el título de emir-al-omra, fué en adelante el soberano de hecho, no teniendo el califa más que el nombre de tal, lo mismo puntualmente que ocurrió en Francia con los *mayordomos* de palacio. La tribu de los *buidas* cedió su puesto á mediados del siglo xi á la de los turcos *seldschuques*, cuyo jefe Togrul-Bec se hizo nombrar emir-al-omra.

8. Todos estos cambios con las alteraciones consiguientes, no dieron por otra parte ninguna fuerza al califato, pues durante ese tiempo se hicieron tambien in-

dependientes los *gaznavidas* en el Afganistan y los *fatimitas* en el Egipto. Éstos extendían su poder hasta la Palestina, cometiendo inauditas vejaciones y atropellos con los cristianos residentes allí y con los que iban en peregrinación á aquellos lugares benditos, regados con la sangre del Redentor. Poco ántes de comenzar las Cruzadas cayó la Palestina en poder de una banda de turcos y despues en poder de los *seldschuques*; pero al comenzar la primera guerra ya habia vuelto al dominio de los fatimidias.

9. En punto á la cultura intelectual, las dos artes que más descollaron entre ellos y en las que fueron verdaderamente originales son la poesía y la gramática. En filosofía se limitaron á traducir y comentar á Aristóteles, pasando como su principal lumbrera en esta materia el célebre Avicena. En donde hicieron los árabes verdaderos progresos fue en las matemáticas y astronomía, en cuyos dos ramos han tenido completa autoridad hasta bien entrada la Edad Moderna.

10. En la arquitectura se sirvieron en un principio de los más afamados maestros de Constantinopla; pero algun tiempo despues se atrevieron ellos á modificar los modelos bizantinos, dando origen al género llamado bizantino-arábigo. La escultura y pintura no fueron cultivadas entre los árabes, por impedirlo la letra del *Koran*, que no permitia representacion alguna de su Dios.

TERCERA ÉPOCA.

El Occidente.

LECCION XXXV.

Las Cruzadas. — Sus causas. — Breve reseña histórica de estas famosas empresas. — Sus consecuencias más importantes.

1. Llámanse Cruzadas las expediciones de los europeos al Asia para libertar los Lugares Santos del poder de los infieles. En el siglo xi se hicieron ya intolerables las vejaciones que de tiempos atrás sufrían los cristianos que iban en peregrinacion á la Tierra Santa, lo que, unido al espíritu aventurero de los bárbaros recién establecidos en las diferentes regiones de Europa, produjo esas famosas luchas de un mundo con otro mundo, que apenas podemos explicarnos á la luz de las ideas que hoy prevalecen.

2. Estaba á la sazón ocupado el trono imperial de Constantinopla por la ilustre familia de los Commenos, que tanto se distinguió por su amor á las letras y por la proteccion que dispensó á los sabios, bien que apé-

nas puede ofrecer otros merecimientos á los ojos del historiador. El imperio árabe habia llegado á fraccionarse en mil estados, enemigos irreconciliables entre sí, que apenas reconocian en el califa de Bagdad el supremo pontificado, siendo uno de los más poderosos el de Egipto, á cuyos dominios pertenecia en el siglo xi la Palestina con los lugares regados con la sangre del Salvador.

3. El motivo que hizo romper esas luchas tan conformes con el espíritu de aquella época, fué la predicacion del famoso Pedro el Ermitaño, que habiendo venido de Oriente y visto allí las crueles vejaciones que sufrían los peregrinos cristianos, recorrió toda la Europa moviendo todos los ánimos con su aspecto dolorido y con sus palabras de fuego. El papa Urbano II llamó toda la cristiandad á Clermont, y allí, á la voz de Dios lo quiere, se decidió la guerra santa (**1095**).

4. Multitud de hombres con la cruz al pecho se encaminó en seguida á la Tierra Santa guiada por Pedro el Ermitaño; pero la mayor parte murieron en la travesía por el hambre, el cansacio y la mala direccion. Á la primavera siguiente se formó la primera expedicion regular, en la que iba la flor de los caballeros de Europa, mandados por Godofredo de Buillon, duque de Brabante (1). Desembarcaron los cruzados en el Asia Menor, tomaron á Nicea, Edessa, Antioquía, y despues

(1) Acompañaban á Godofredo sus hermanos Balduino y Eusthatio, Roberto de Flaundes, Hugo de Vermandois, hermano del rey de Francia, los caballeros normandos Boemundo y Tancredo, Raimundo de Tolosa, Estéban de Blois, Roberto, hijo de Guillermo el Conquistador y varios otros príncipes y caballeros de ilustre nacimiento:

de penosísimas fatigas, á la misma Jerusalem, siendo proclamado rey de la ciudad santa el que más lo merecía por su valor y por su piedad, Godofredo de Buillon (**1099**).

5. Al poco tiempo cayó Edessa en poder de los musulmanes, y hasta corrió peligro el reino cristiano de Jerusalem, conquistado á fuerza de tanta sangre. San Bernardo predicó entónces con gran calor la guerra santa delante de los reyes más poderosos, Conrado III de Alemania y Luis VII de Francia, que concluyeron por tomar su cruz y marchar hácia el Oriente. Esta segunda cruzada se malogró por la perfidia y la traicion de los cristianos orientales (**1147**).

6. Cayó por fin Jerusalem en poder de los turcos (1) acaudillados por el célebre Saladino, y entónces se encendió de nuevo el ya apagado entusiasmo, tomando la cruz Federico I Barbaroja, Ricardo corazon de Leon y Felipe Augusto de Francia. Esta tercera cruzada tampoco produjo resultado por la desgraciada muerte del primero de los reyes citados y por las fatales desavenencias que surgieron entre los dos últimos (**1189**).

7. La cuarta cruzada, dirigida por el dux de Venecia, se desvió de Jerusalem para caer sobre Constanti-

(1) El reino de Jerusalem comprendia en sus mejores tiempos el territorio que se extiende desde Tarso en el Asia Menor hasta Gaza en las inmediaciones del Egipto, incluyendo á Cesárea, Akcon, Trípoli, Berito, Sidon, Tiro, Edesa y Antioquía, la mayor parte de cuyas ciudades formaban estados casi independientes. A Godofredo sucedieron en el trono de Jerusalem, Balduino I y Balduino II, Fulco de Anjou, Balduino III, que ganó la importante ciudad de Ascalon; Amalrico, Balduino IV y Balduino V, que ambos murieron en la menor edad, y por último, Guido de Lusignan, en cuyo tiempo fue conquistada Jerusalem por Saladino, que fundó en Egipto la dinastía de los Ejubitas.

nopla, donde gracias á los disturbios que destrozaban esta ciudad, fundaron los franceses y venecianos un imperio latino sobre las ruinas del imperio griego (1204). El nuevo imperio sólo duró cincuenta y siete años, al cabo de los cuales Miguel Paleólogo restableció el imperio griego.

8. La quinta cruzada fué conducida por el emperador Federico II, que obtuvo de los árabes un concierto por el que entregaban á los cristianos la ciudad santa con toda la costa fenicia (1229).

9. Jerusalem volvió otra vez al poder de los infieles, que cometieron en ella toda clase de atropellos, y entonces el santo rey de Francia, Luis IX, aprestó una escuadra con un brillante ejército de desembarco y se dirigió al Egipto: pero los musulmanes rompieron los diques del Nilo é inundaron todo el país; con lo que el caudillo y los restos de su ejército tuvieron que entregarse prisioneros. Todavía llevó otra expedición San Luis al Norte de África, pero con peor fortuna que la primera; pues mucha parte del ejército, y el rey mismo, murieron de la peste (1270).

10. Las Cruzadas sirvieron acaso para librar á la Europa de una temible invasión musulmana, favorecieron el trato y comunicación entre los diferentes pueblos europeos, despertaron en ellos el amor á las letras y á la industria, dieron fuerza al poder de los reyes que se vieron libres de la mayor parte de los nobles, que murieron en estas lejanas empresas, y favorecieron, por último, el desarrollo de la clase ciudadana, por haber adquirido la libertad millares *de siervos que se cruzaron* para la Tierra Santa.)

11. En la época de las Cruzadas ya estaban formadas las lenguas vulgares que en este tiempo comenzaron á

servir para la poesía y la novela, debiendo haber sido la provenzal la primera que floreció en toda la Europa; pero el teatro donde la ciencia hizo mayores progresos fue la Italia, que contaba á la sazón con universidades de fama europea y en que se cultivaba especialmente el derecho y la medicina.

LECCION XXXVI.

ALEMANIA.

Alemania.—Casa de Franconia.—Luchas entre el sacerdocio y el imperio.—Sus causas.—San Gregorio VII y Enrique IV.—Casa de Suavia ó de los Hohenstaufen.—Enciéndese de nuevo la guerra.—Alejandro III y Federico I Barbaroja.—Inocencio III y Federico II.—Caída de los Hohenstaufen.—Grande interregno.—Rodoifo de Hapsburgo.

1. Conrado II (1024), fué el primero de los monarcas de la casa de Franconia, y aspiró lo mismo que su hijo y sucesor Enrique III el Negro á dilatar los límites del imperio y hacer respetar su autoridad en toda la extensión del mismo. Al efecto, ganó Conrado, aunque á mucha costa, el reino de Borgoña, y ambos empeñaron una lucha porfiada con la Bohemia, Polonia y Hungría, cuyos países tuvieron que reconocerse vasallos de los emperadores de Alemania.

2. A Enrique III sucedió en la menor edad su hijo Enrique IV (1056), el que inauguró esas luchas tan porfiadas y tan funestas para el mundo cristiano, conocidas en la historia con el nombre de guerras entre el sacerdocio y el imperio.

3. Los emperadores ejercían sobre Roma un protectorado, que á veces degeneraba en insufrible tiranía; pues aspiraban á intervenir en la eleccion de los pontífices que entónces se hacia por el clero y pueblo de Roma, y aun se atrevieron á deponer á los elegidos canónicamente para sustituirlos con otros nombrados por los mismos. De igual modo influían en la eleccion de los obispos, que se hacia tambien en aquel tiempo por el clero y pueblo reunidos, haciéndose entregar el báculo y anillo del obispo muerto y no entregándolo sino al que era de su agrado. Venia esta confusion de que los obispos, á la vez que tales obispos, eran tambien señores que poseian dominios recibidos en calidad de feudos de los emperadores; los que en concepto de señores feudales aspiraban á influir en la eleccion de aquellos y á aun á nombrarlos directamente. El hecho de entregar el emperador al obispo nombrado el báculo y el anillo, es conocido con el nombre de *investidura*, y parecia que mediante ella el emperador era el que conferia al obispo su sagrada dignidad. Por otra parte, dependiendo de los emperadores casi por completo la eleccion de los obispos, aspiraban á conseguir tan altos puestos, así en la jerarquía eclesiástica como en la feudal, cortesanos sin ningunos méritos, y que acaso empleaban para conseguirlos la compra ó el soborno, reprobados siempre por la Iglesia con el nombre de *simonia*; á la vez que tales sujetos solian escandalizar despues á sus diocesanos con la licencia de sus cos-

tumbres. Esto hizo que la ley del celibato apenas se cumpliera en aquellos calamitosos tiempos.) B. A.

2
4. Los pontífices debían aspirar, y aspiraban en efecto, á sustraer la eleccion pontifical de la influencia de los emperadores, y crearon con ese objeto en el pontificado de Nicolás II, el colegio de cardenales encargado desde entónces de hacer por sí solo la eleccion. Aspiraban asimismo los pontífices á sustraer de la influencia imperial la eleccion de los obispos, [combatiendo las llamadas investiduras, así como la simonia y concubinato que tanto daño hacían á la Iglesia de Jesucristo. Para conseguir tan altos fines era preciso que Roma se emancipara por completo del protectorado imperial, á fin de que los pontífices obraran con la independendencia necesaria al que ha de luchar contra todos los poderes y aun contra todas las preocupaciones de aquellos oscurísimos tiempos. Dados estos precedentes, ya se comprende que era inevitable la lucha entre los dos supremos poderes, dado caso que los emperadores no querían renunciar á lo que llamaban sus derechos soberanos, y que los pontífices no habían de ver con tranquilidad la ruina de la Iglesia, á que conducía aquel orden de cosas. Los pontífices llegaron á triunfar al cabo, despues de tremendas sacudidas que conmovieron todo el mundo cristiano; quizá se extralimitaron en aquella ocasion en sus relaciones con los demas poderes terrenales al erigirse en fuente de derecho público y al establecer la doctrina de que todo poder era emanacion del suyo, como la luz de los planetas es emanada del sol, al que comparaban su poder soberano. Pero tal extralimitacion fué reclamada y apoyada imperiosamente por la opinion del mundo cristiano, que miraba, con razon, al pontificado, representante del reino del espí-

ritu, como el único dique contra el que se estrellaban las olas de aquel tempestuoso mar de pasiones y desafueros en la Edad Media.

5. Gregorio VII, uno de los varones más ilustres que han ocupado el solio pontificio, de gran firmeza de carácter, de extraordinaria capacidad y animado de un celo evangélico, se propuso con toda su alma extirpar de raíz el mal, se hallara donde se hallara, y contra toda clase de enemigos. Bajo su influjo se había creado el colegio de cardenales, y ya pontífice, se propuso acabar la obra comenzada, prohibiendo la *investidura* por manos legas, la simonia, el concubinato de los clérigos y toda ingerencia de parte de los soberanos temporales en los asuntos eclesiásticos. Esto le obligó á sostener una lucha por todo su largo pontificado contra los príncipes temporales y contra los mismos obispos, muchos de los que debían su alto ministerio á medios simoniacos y cuya vida no se ajustaba á los preceptos de la Iglesia. La lucha tomó proporciones verdaderamente colosales cuando se empeñó con Enrique IV de Alemania, príncipe dotado de valor, de no inferior soberbia y de pasiones enteramente desatadas. El motivo que hizo romper las hostilidades fué el haber citado el pontífice ante su tribunal á Enrique IV, para dirimir la contienda entre el citado príncipe y sus súbditos (1077). Enrique, al frente de un conciliábulo reunido en Worms declaró á Gregorio depuesto de la silla de San Pedro. Éste á su vez excomulgó al emperador y desligó á sus súbditos de la fidelidad que le debían, con lo que Enrique se vió abandonado de todo el mundo y tuvo necesidad de venir á Italia á implorar del pontífice la absolución, que la obtuvo al cabo, después de pedirla por tres días en hábito de penitente á las puertas del castillo de

Canosa. De allí á poco volvió á empeñarse de nuevo la guerra: Enrique tomó á Roma, de donde tuvo que huir Gregorio, que murió, por fin, en Salerno, pronunciando estas palabras: *he amado la justicia; por eso muero en el destierro*. Enrique por su parte agotó hasta las últimas gotas del cáliz de la amargura; su propia esposa le abandonó, su hijo Enrique se alzó en armas contra él, muriendo, por fin, en Lieja, en donde permaneció su cadáver insepulto por espacio de cinco años.

6. Enrique V continuó la lucha con Pascual II y Gelasio II, hasta que se llegó por último á un arreglo en la concordia de Worms, en la que el emperador renunció á las investiduras, mediante el báculo y el anillo, limitándose á dar á el obispo nombrado canónicamente posesion de sus feudos mediante la entrega del cetro (1122).

7. Después del reinado de Lotario de Sajonia, fué elegido emperador Conrado III, de la familia de Hohens-
taufen (1138), nieto de Enrique IV, príncipe valeroso é ilustrado que tomó parte en la segunda cruzada, y en cuyo tiempo tuvieron origen las famosas contiendas entre *güelfos* y *gibelinos*, ó partidarios de la casa de Baviera y de los Hohenstaufen. A Conrado sucedió su sobrino Federico I Barbaroja, que empleó toda su vida en domar la altivez de los príncipes alemanes, y en sujetar las poblaciones de la alta Italia, que, á ejemplo de Milan, se empeñaron en sacudir el yugo del imperio. Estuvo Federico estrechamente unido con el pontífice Adriano IV, y aun le entregó al famoso innovador Arnoldo de Brescia, que aspiraba á reformar la Iglesia y el estado y que estableció en Roma una república que negó al papa la obediencia. Pero queriendo después Federico mantener sobre Roma la tutela que ejercie-

ron ántes los emperadores, se unió el pontífice Alejandro III con las ciudades de la alta Italia, y consiguieron sobre Federico la sangrienta victoria de Legnano (1183), despues de la que se ajustó la paz de Constanza, en que el emperador perdió toda clase de protectorado sobre Roma. Murió este príncipe en la tercera cruzada, despues de haber probado un valor heroico y prendas de un insigne capitán. Sucedió á Federico su hijo Enrique IV, casado con Constanza, hija de Rogerio II de Nápoles, y heredera en tal concepto de la baja Italia; pero muerto prematuramente Enrique, fué elegido emperador, despues de dos competidores, Federico II su hijo (1212). Ocupaba á la sazón la silla pontificia Inocencio III, el pontífice más político y de más vasta comprensión de cuantos han ceñido la tiara; Federico era también hombre superior por su valor, su ilustración y su amor á las artes y á las letras. En tiempo de este príncipe se encendió con más saña que nunca la guerra con los papas y con la Italia; en esta infortunada península especialmente, se enconaron en tales términos los odios entre güelfos y gibelinos, que sólo en la guerra del Pelopenoso encontramos otro ejemplo de crímenes y horrores, como los que registra la historia de este período. Gregorio IX é Inocencio IV continuaron con indecible energía la titánica lucha. Federico tuvo la amargura de ver á su propio hijo rebelado contra él, á otro de sus hijos en poder de sus enemigos, muriendo, por último, perseguido por los rayos de la Iglesia y toda su descendencia inhabilitada para sucederle en sus estados patrimoniales de la baja Italia, de que era el pontífice señor feudal. Á pesar de ello, Manfredo, hijo de Federico, penetró en Nápoles y obligó á retirarse al pretendiente inglés, Edmundo; pero inves-

tido entónces como rey de Nápoles Cárlos de Anjou por el papa, Manfredo sucumbió en la batalla de Benevento, dada contra su competidor. Sólo quedaba ya un miembro de la familia imperial, Conradino, nieto de Federico II, el que acudiendo á recoger su sangrienta herencia, encontró un afrentoso cadalso.

8. Los sicilianos, irritados de la tiranía de los franceses, tramaron contra ellos una conjuración terrible, de cuyas resultas fueron acuchillados todos los que residían en la isla (vísperas sicilianas); en este apuro se echaron en brazos de Pedro III de Aragon, que por su esposa Constanza, hija de Manfredo, tenía derecho á aquel estado para que los defendiera del de Anjou. Desde entónces reinaron en Sicilia y algun tiempo despues en Nápoles los príncipes de Aragon.

9. Muerto Federico II, hubo en Alemania un período de diezinueve años de anarquía, en el que varios príncipes extranjeros llevaban título de emperadores, entre ellos Alonso X de Castilla; siendo, por fin, elegido por acuerdo de todos los bandos, Rodolfo de Augsburgo, fundador de la casa de Austria. Ese período es el conocido en la historia con el nombre de *grande interregno*.

10. Los nombres de güelfos y gibelinos sirvieron en las guerras entre el sacerdocio y el imperio para denotar á los partidarios del papa y del emperador. Cuando entró á reinar en Sicilia la casa de Aragon, esos nombres se cambiaron por los de angevinos y aragoneses.

11. Como hemos tenido ocasion de ver en el curso de esta lección, á pesar de que la corona imperial era electiva, solia recaer la elección en los miembros de una familia. El número de los electores no estuvo determinado, hasta que lo hizo Cárlos IV en la *famosa Bula de*

oro que los fijó en siete, comparados á los siete candelabros de la Escritura.

LECCION XXXVII.

FRANCIA É INGLATERRA.

Francia. — *Reyes de la dinastia Capeto correspondientes á esta época.* — *Felipe Augusto.* — *Luis IX el Santo.* — *Felipe IV el Hermoso.* — *Pensamiento político á que obedecieron todos ellos.* — *Inglaterra.* — *Dinastia normanda desde Guíllermo el Conquistador hasta Eduardo I.* — *Enrique II Plantageneta.* — *Juan Sintierra.* — *La carta magna.* — *Enrique III.* — *Eduardo I.*

1. / Á Felipe I (1108) sucedió su hijo Luis IV el Grueso y á éste Luis VII, el último de los cuales tomó parte en la segunda cruzada, y ambos, ayudados por el abad de San Dionisio, Sujero, favorecieron con exenciones y privilegios á la clase ciudadana para oponerle despues á la turbulenta nobleza. Á Luis VII sucedió Felipe Augusto (1233) que tomó parte en la tercera cruzada y que arrancó á los ingleses todas las posesiones que tenian al E. de Francia, la Normandia, Bretaña, Anjou, Maine, Turena, etc. A éste, su hijo Luis VIII, casado con Blanca de Castilla, que aumentó sus dominios con la conquista de Provenza, y á éste Luis IX el Santo (1270), de ilustre memoria, como guerrero, como político, y sobre todo como hombre, mereciendo

por sus preclaras virtudes el respeto de sus contemporáneos y las bendiciones de la posteridad. Luis devolvió á los ingleses gran parte de las posesiones que les habia conquistado al E. de Francia su abuelo Felipe Augusto; intervino como mediador en la querrela entre Federico II y Gregorio IX, y siguió por último la política de sus mayores, de mermar los privilegios señoriales y favorecer á la clase llana que buscaba un abrigo en las ciudades contra los atropellos de los magnates. Á Luis IX sucedió Felipe III el Atrevido, en cuyo reinado se verificaron las *vísperas sicilianas*, á consecuencia de haber sido proclamado rey de Nápoles y Sicilia su tío Carlos de Anjou, hermano de su padre. Felipe IV el Hermoso, su hijo, merece los mayores elogios por su actividad en proporcionar toda clase de mejoras en la administracion de sus pueblos, si bien la guerra empeñada con el pontífice Bonifacio VIII, trajo, á más del escándalo consiguiente, grandes perturbaciones en el reino.

2. En Inglaterra, muerto Guillermo el Conquistador y su hijo segundo Guillermo el Rojo, subió al trono su tercer hijo Enrique, que ocupó tambien la Normandía, que pertenecía á su hermano mayor Roberto. Matilde, hija de Enrique (1100), cedió la corona á su sobrino Estéban, con la condicion de que á su muerte la ceñiría el hijo de Matilde y Godofredo Plantageneta, llamado Enrique, primer monarca de esa familia (1154). Enrique II Plantageneta añadió á los dominios que ya poseia en Francia, la Guyena, el Poitou y la Gascuña, por su casamiento con Eleonora, repudiada por Luis VII (1).

(1) Comenzó Enrique la conquista de la Irlanda, en que tanta sangre se ha derramado hasta nuestros dias. Enrique publicó las Consti-

Á Enrique sucedieron sus dos hijos, Ricardo Corazon de Leon y Juan Sintierra (1205); el primero se distinguió en la tercera cruzada por su valor heróico y su carácter aventurero, y el segundo por su extraordinaria debilidad, de que se aprovechó la nobleza para alcanzar la famosa carta magna (1), que echó los cimientos á la Constitucion de ese país, y el rey de Francia, Felipe Augusto, para apoderarse de casi todas las posesiones que tenian los ingleses al E. y al S. de su reino.

Enrique III fué tambien muy desgraciado en la gobernacion de su reino, llegando su desdicha hasta ser prisionero de sus mismos súbditos, agraviados por las enormes sumas que tenia que gastar el monarca en ganar el trono de Nápoles para su hijo Edmundo y el de Alemania para su hermano Ricardo. Á Enrique III sucedió su hijo Eduardo I el Cruzado (1252), que se vió obligado á conceder á sus súbditos una adiccion á la carta magna, por lo que no podian imponerse tributos sin el consentimiento de los cuatro brazos del reino: prelados, alta nobleza, caballeros y representantes de las ciudades.) 2 de

tuciones de Clarendon, por las que se limitaba la jurisdiccion eclesiástica; esto le acarreó un grave altercado con Santo Tomás Beket, arzobispo de Cantorbery, de cuyas resultas éste fué asesinado por los oficiales del rey.

(1) Entre los artículos de la carta magna figura el que á ningun hombre libre se le impongan tributos sin su consentimiento en el consejo del reino, y el de que ninguno podrá ser juzgado sino por sus iguales y con arreglo á las leyes.

LECCION XXXVIII.

La Iglesia católica. — Explendor que alcanzó el pontificado en esta época. — Nuevas órdenes monásticas. — Órdenes militares. — Decadencia del feudalismo. — Las ciudades. — Cultura intelectual. — Las universidades. — Las lenguas vulgares.

1. La Iglesia católica llegó en esta tercera época al más alto grado de influencia sobre los principes y sobre los pueblos: á su voz se armó toda la Europa, y se lanzó sobre el Asia para arrancar á los mahometanos el sepulcro del Redentor. Los sumos pontífices fueron en este tiempo los oráculos que consultaban los reyes y las naciones en todas las cuestiones graves, y aun los depositarios de la soberanía que ejercian los emperadores y los reyes. Inocencio III fué verdaderamente el único jefe de Europa por todo su pontificado. Él dió la corona á un príncipe de los búlgaros, mediante la promesa de obediencia á la Santa Sede; él dispuso de la corona imperial; él recibió el vasallaje de Pedro II de Aragon, que se obligó por sí y sus menores á pagar un tributo á la Iglesia de Roma; él recibió la corona de Inglaterra, que colocó sobre la cabeza del rey Juan Sin-tierra á título de feudatario del pontífice; él era soberano de Nápoles, Sicilia y de las ciudades de Toscana,

que habia dejado á la Iglesia de Roma la condesa Matilde; él, en fin, en lo espiritual y aun en lo temporal que se relacionaba con lo espiritual, ejerció sobre el mundo cristiano una vigilancia continua por medio de sus legados, parecidos á los *missi dominici* de Carlomagno.

2. En esta época tuvieron su origen dos órdenes monásticas que llenaron por muchos siglos una altísima misión social; la de los mendicantes, fundada por San Francisco de Asís y la de los predicadores, fundada por el español Santo Domingo de Guzman, ambas destinadas á vivir entre el ruido del mundo; la primera para llevar el consuelo á los pobres y desvalidos, y la segunda para mantener la pureza de la fe entre aquellos pueblos ignorantes, entre los que comenzó á asomar la cabeza el mónstruo de la herejía. Fué la más extendida en esta época, la de los albigenses, especialmente en el medio-día de Francia; cuya secta añadía á los errores de los antiguos maniqueos, otros hijos de la fantasía desarreglada de estos pueblos meridionales: el pontífice Inocencio III decretó contra ellos una cruzada, que dió por resultado el que conquistara la Provenza el rey Luis VIII de Francia. Para extirpar la mala yerba hasta en sus últimas raíces, se creó por el citado pontífice la inquisición en materias de fé, á cargo de los frailes dominicos, en union con los obispos, jueces natos en estos asuntos. Gregorio IX, confió exclusivamente á los dominicos la persecucion de los herejes, estableciéndose además en su pontificado el procedimiento que debia seguirse en tales casos. La inquisición pasó seguidamente á España; pero cayó en desuso, hasta que los Reyes Cáticos la volvieron á crear de nuevo, de acuerdo con el pontífice Sixto IV.

3. A la vez que se creaban órdenes religiosas en Europa para atender de varios modos á las necesidades de los tiempos, nacieron allá, en Asia, durante las cruzadas, órdenes religiosas y militares á un tiempo, en las que sus miembros, á la vez que oraban y ayunaban, se proponían defender la fe y los lugares santos con las armas en la mano. Tales fueron la de los Sanjuanistas, creada por caballeros italianos; la de los Templarios, por caballeros franceses, y la de los Teutónicos por caballeros alemanes. La primera recibió luego la isla de Rodas, y últimamente la de Malta, de donde tomaron su nombre. La segunda fué extinguida por el pontífice Clemente V, de acuerdo con el rey de Francia Felipe el Hermoso, y la tercera prestó muchos servicios al Norte de Europa en la conversión de los pueblos gentiles situados en las riberas del mar Báltico.

4. En esta época se nota ya claramente la decadencia del feudalismo, debida en parte á las Cruzadas y en parte al advenimiento á la vida pública de las clases populares, que alcanzaron en casi todas partes representación en las Córtes de los respectivos reinos. Tomaron estas clases su fuerza de las ciudades en que se acogieron, y de la estrecha union que por medio de los *gremios* se estableció entre ellas. Los reyes promovieron en toda la nacion el desarrollo de las ciudades y las dieron privilegios y franquicias para poder contar con su apoyo en la lucha que sostenian contra la nobleza. Así, pues, el poder real aparece ya fuerte y robusto en la mayor parte de las naciones de Europa, especialmente en España y Francia, y aunque no ocurre lo mismo en Inglaterra y Alemania, se mira, sin embargo, al rey como el primer magistrado de la nacion, al revés de lo que pasaba en la época anterior, en que

sólo era considerado como el primero entre los señores feudales.

5. Al modo que se agremiaban los monjes para dirigir al cielo sus preces, los caballeros para la guerra y los artesanos para protegerse mutuamente, se agremiaron también los escolares que acudían á oír las explicaciones de algunos famosos maestros, dando origen á las universidades; las más antiguas de todas fueron las de Bolonia, Paris, Salerno, Montpellier, Oxford y Salamanca, que todas ellas nacieron del siglo XI al XIII.

6. En esta época, gracias al trato de las Cruzadas con los griegos orientales y á la luz que salía de las universidades, comenzaron á disiparse las tinieblas de las dos épocas anteriores. Las lenguas vulgares que de mucho tiempo atrás servían ya para el trato comun, se emplean desde el siglo XI, y ántes en la Provenza, para la poesía y poco despues para la historia; siendo de notar que los que escribían en estas lenguas eran por lo comun caballeros, pues los monjes y sabios siguieron empleando la latina por toda la Edad Media. En lengua vulgar escribió el rey Alonso el Sábio su *Historia de España*, y Muntaner su famosa *Crónica*; en lengua vulgar escribieron Joinville y Froissard crónicas llenas de interés para su pueblo, cuya vida y cuyos sentimientos retratan con una verdad inimitable.

7. En los cláustros llegó por estos tiempos á su mayor florecimiento y desarrollo la teología escolástica, que consistía en la aplicacion de la lógica de Aristóteles á la exposicion de las verdades de la fe. Pero pronto se dividieron los teólogos en *nominalistas*, que reconocían por jefe á Abelardo y *realistas* que reconocían á San Anselmo; siendo los dos varones más eminentes que produjeron ambas escuelas, Santo Tomás de Aquí-

no, que pertenecía á la primera, y Duns Scoto, que pertenecía á la segunda. San Buenaventura procuró con su ejemplo y con sus obras apartar los espíritus de las estériles sutilezas del escolasticismo para encenderlos en el amor de Dios, del que son enemigas las cavilosas escolásticas.

8. Así como San Buenaventura procuró dar á los espíritus la dirección que los eleva hasta Dios, Rogerio Bacon y Alberto Magno los encaminaron hácia el estudio de la naturaleza, en oposición á la escolástica que sólo enseñaba á tejer y destejer en el vacío.

9. El género de arquitectura llamado gótico produjo en esta época sus obras más acabadas: la pintura y la música no llegaron á adquirir todavía carácter propio, viviendo exclusivamente de ensayos más ó menos afortunados.

10. En suma, de la antigua confusión va saliendo ya el orden; del caos que há poco envolvía toda la Europa, va saliendo ya algun rayo de luz que presagia mejores tiempos.

LECCION XXXIX.

El imperio bizantino durante la tercera época. — Los Commenos. — Caída del imperio griego en poder de los cruzados. — Situación del imperio latino que se fundó por éstos sobre las ruinas del anterior. — Teodoro Láscaris. — Miguel Paleólogo. — Restablecimiento del imperio griego. — Califato de Bagdad. — Los Seldschuques. — Alp-Arslam. — Maleh-Schah. — Soliman. — Aladino. — Los mongoles. — Dhengis-Kam. — Hulagu. — Los fatimidas. — Los curdos. — Los mamelucos.

1. Después de Alejo Commeno (1) ocupó el trono su hijo Juan á quien sucedió Manuel, príncipe valeroso, pero astuto y desleal, por cuya perfidia se malogró la segunda cruzada. Alejo, hijo y sucesor de Manuel fué asesinado por un aventurero llamado Andrónico, el que lo fué á su vez por el pueblo que puso en el trono á Isaac Angelo. Isaac fué derribado del mismo por su propio hermano Alejo (1203), é imploró la ayuda de los cruzados que concluyeron por apoderarse de la capital y gran parte del imperio griego, sobre cuyas ruinas fun-

(1) En tiempo de Alejo comenzaron las Cruzadas. La situación del imperio al comenzar las Cruzadas era tan angustiosa, que todas sus provincias de Asia estaban en poder de los musulmanes, y las de Europa amenazadas de continuo por los búlgaros y servios.

daron un imperio latino de corta y precaria duracion. Se repartieron el imperio los francos y venecianos: éstos últimos tomaron para sí las costas y las islas con lo que aumentaron prodigiosamente el poder y la riqueza de su patria. Pero el nuevo imperio carecia por completo de fuerza interior, estando como estaban todas sus provincias en poder de magnates francos que tenían sobre ellas una especie de soberanía; y por otra parte, estaba cercado de enemigos que habian de dar con él en tierra. Figuraba entre éstos el reino de Nicea, fundado por Teodoro Láscaris, que creciendo de dia en dia, llegó en tiempo de Miguel Paléologo (1255) á recobrar su antigua capital (1).

2. II. En el califato de Bagdad sucedió á Togrulbak en el cargo supremo de emir-al-omra su sobrino Alp-Arslam, y á éste su hijo Malek Schah, príncipe justo é ilustrado; pero á su muerte se dividió el imperio entre sus hijos, que se formaron diferentes reinos con sus principales provincias; siendo el más notable y el de más larga duracion el del Asia Menor, formado por su hijo Soliman, que duró hasta fines del siglo XIII en que fué destruido por los mongoles, que derribaron del trono á su último rey Aladino.

3. En el Egipto á la familia de los fatimidas sucedió la de los curdos, cuyo primer rey, Saladino, ganó á los cristianos toda la costa de Siria y la misma Jerusalem. Duró en el Egipto la dinastía de Saladino hasta media-

(1) Los emperadores latinos que reinaron en Constatinopla fueron los siguientes: Balduino I, su hermano Enrique, Pedro y Roberto de Courtenay y Balduino II, en cuyo último reinado fué tomada Constan- tinopla por Miguel Paleólogo.

dos del siglo XIII, en que fué derribada por los mame-lucos, que dominaron en ese país hasta el siglo XVI. Aladel, último descendiente de Saladino, reinaba en el Egipto cuando se verificó la desgraciada expedición de San Luis, en que cayó prisionero con todo su ejército.

4. Dhengis-kan, jefe de una tribu de mongoles en las cercanías del lago Baikal, llegó en un breve espacio de tiempo á reunir el imperio más colosal que han conocido los hombres: conquistó todo el país ocupado por los tártaros; invadió como un torrente el imperio inmenso de la China, sometió á su espada toda el Asia Central, dominada hasta entónces por los Covaresmios, y en vida de sus sucesores se extendió el imperio hasta el corazón de Europa, señalándose el paso de estas hordas por la destrucción, el saqueo y el incendio. Cayó á sus golpes el califato de Bagdad, el reino del Asia Menor fundado por Saladino, y en suma, todo el territorio que se extiende desde Rusia hasta la China (1). Pero tan formidable imperio, amasado con sangre y edificado sobre ruinas y cadáveres, se disolvió con la misma rapidez con que se había formado.)

5. Las artes, letras y ciencias comenzaron á caer en el olvido en los pueblos orientales, por las sagrientas guerras que los afligen durante esta época.

(1) A Dnghis-kan sucedió en el cargo de jefe supremo con el nombre de gran kan su hijo Ogotai; á éste su hijo Cuyut, á éste Mangu, en cuyo tiempo su hermano Hulagu derribó el califato de Bagdad. Kubilay dividió el imperio en cuatro grandes reinos, de los cuales el de la China ha sido el de más larga duración.

CUARTA ÉPOCA.

El Occidente.

LECCION XL.

Alemania, Francia é Inglaterra durante esta cuarta época. — Sucesos más notables que ocurrieron en Alemania desde el reinado de Rodolfo de Augsburgo hasta concluir la Edad Media. — Francia. — Felipe el Hermoso. — Sus luchas con Eduardo I de Inglaterra y con e^o papa Bonifacio VIII. — Casa de Valois. — Guerra de sucesion entre Francia é Ing^laterra. — Inglaterra. — Guerra de las Dos rosas, ó entre las casas de York y de Lancáster.

1. (Rodolfo de Augsburgo (**1271**) abandonó por completo los negocios de Italia para consagrarse exclusivamente á restablecer en Alemania la tranquilidad y el imperio de la ley, lo que consiguió aunque á costa de grandes esfuerzos. Aumentó sus dominios patrimoniales con la adquisicion del Austria, con lo que fué Rodolfo el fundador del poder é influencia de la familia Augsburgo-austriaca.

2. Adolfo de Nassau fué derribado del trono por Alberto de Austria, hijo de Rodolfo, y sólo notable lo mismo que el anterior por su ambicion desapoderada. Alberto murió tambien asesinado.

3. Enrique VII de Luxemburgo (**1308**) aumentó tambien su patrimonio, casando á su hijo Juan con la heredera del reino de Bohemia, con lo que este reino se juntó con los demas dominios de su casa. Pasó despues Enrique á Italia con el intento de hácer reconocer su soberanía sobre las ciudades de la alta y media Italia que vivian independientes desde el tiempo de Federico II; pero en medio de su brillante carrera que anunciaba en él un gran príncipe, murió en Buenconvento, cerca del Arno, envenenado, segun creyeron sus contemporáneos.

4. Luis de Baviera (**1314**) aseguró la corona en sus sienes en la batalla de Mulldorf, en que hizo prisionero á su competidor Federico de Austria. Renovó Luis las antiguas querellas con los pontífices Juan XXII, Benedicto XII y Clemente VI, el último de los cuales logró que fuera elegido un nuevo emperador en oposicion á Luis de Baviera; pero el nuevo emperador) 39

5. Cárlos IV (**1347**) no fué reconocido como tal hasta la muerte del anterior, ocurrida en una caceria. Vendió Cárlos los derechos que los emperadores de Alemania tenian sobre la alta y media Italia, con lo que logró ser coronado por el pontífice; pero á condicion de detenerse en Roma un solo dia. De igual manera procedió en Alemania vendiendo las regalías y cartas de nobleza á las ciudades y á los particulares. Es memorable su reinado por haber publicado la famosa *Bula de oro*, en la cual se determina de una manera

precisa el número de los electores á quienes pertenece el nombramiento de los emperadores (1).

6. Wenceslao (**1378**), hijo del anterior, fué depuesto por su conducta brutal. Ruperto quiso recobrar las posesiones del imperio en la alta Italia, pero vencido por Galeazo Visconti, cerca del lago de Garda, tuvo que desistir de sus pretensiones.

7. Segismundo (**1410**), hermano de Wenceslao, era rey de Hungría y heredero del trono de Bohemia. Tenia Segismundo aptitud para el gobierno y no le faltaban buenos deseos; pero la gravedad de las circunstancias y la debilidad de su carácter fueron la causa de que el imperio se enflaqueciera en sus manos. Su reinado corresponde al período conocido en la historia con el nombre de Cisma de Occidente. Alberto, yerno de Segismundo, le sucedió en el imperio y en todos los dominios de su casa, la Hungría y la Bohemia. Desde este reinado en adelante la corona imperial permanece vinculada en la casa Augsburgo-austriaca.

8. Federico III (**1440**), sobrino del anterior, fué un príncipe tan débil, que en su tiempo el imperio estuvo á punto de disolverse por las agresiones de los enemigos exteriores y por la ambicion de los príncipes del imperio. Éstos llegaron á hacerse de todo punto independientes en este calamitoso reinado (2).

(1) Éstos eran siete, tres eclesiásticos y cuatro seculares. Los primeros eran los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia, y los segundos el rey de Bohemia, el conde palatino del Rhin, el duque de Sajonia y el marqués de Brandeburgo.

(2) La Borgoña se extendió en este tiempo á costa del imperio: Milan y toda la Lombardía se hicieron independientes bajo Francisco Sforzia: los turcos talaron el corazón del Austria, y la Hungría y Bohemia proclamaron reyes propios.

9. Maximiliano I (**1493**), hijo del anterior, era un príncipe de gran capacidad política, como lo probó con la Constitución que publicó, según la que el tribunal de la cámara imperial debía decidir en adelante todas las cuestiones que surgieran entre los miembros del imperio, dando así fin á las guerras privadas y á los desafueros que eran el estado permanente de Alemania.

10. Pero el lado más brillante que ofrece este reinado es el de los inmensos dominios que adquirió para su casa con sus matrimonios y los de sus hijos y nietos. Por su casamiento con María, hija de Carlos el Temerario de Borgoña, adquirió los Países-Bajos, Flandes y el Franco-Condado: por su segundo casamiento con Blanca, hermana de Juan Galeazo Sforzia, adquirió una parte de la alta Italia. El matrimonio de su hijo Felipe con doña Juana de Castilla, la Loca, le trajo los inmensos dominios que entonces formaban el reino de España, y finalmente, el casamiento de Fernando, hijo de don Felipe, con la hija de Ladislao, rey de Hungría y de Bohemia, reunió también estos dos reinos á los dominios austriacos.

11. II. En Francia, Felipe IV el Hermoso, en guerra con Eduardo I de Inglaterra (**1291**), no quiso aceptar la mediación del pontífice Bonifacio VIII para terminar sus diferencias: el pontífice prohibió al monarca imponer tributos sobre las personas y cosas eclesiásticas, y Felipe á su vez prohibió la salida de oro y plata para Roma. La cuestión se encontró en tales términos, que Bonifacio murió de resultas de los ultrajes que le hicieron los partidarios del rey de Francia.

12. Al morir el último hijo de Felipe IV entró á reinar en Francia la casa de Valois con Felipe VI, pero Eduardo III de Inglaterra, que se creía con mejor de-

recho á esa corona, provocó esa memorable lucha entre Francia é Inglaterra que duró por espacio de cinco reinados, y que dejó ese funesto gérmen de rivalidad y de odio entre esas dos naciones vecinas, que apénas ha podido extinguir la accion de cinco siglos (1).

(1) Á Felipe IV sucedieron sus tres hijos Luis Hutin, Felipe el Largo y Cárlos el Hermoso. Al morir Luis Hutin fué excluida del trono su hija en virtud de la ley Sálica, que tuvo en éste reinado su primera aplicacion.

Felipe VI de Valois estaba casado con una hija de Cárlos el Hermoso; pero ocupó el trono no en virtud de este matrimonio, sino por ser hijo de un hermano de Felipe el Hermoso. Eduardo III de Inglaterra era nieto de Felipe el Hermoso, pero por línea de mujer; por lo que fué excluido del trono, y con razon, pues la ley Sálica daba la preferencia á los parientes por línea de varon, aunque estuviesen en grado más remoto.

Durante el reinado de Felipe VI en Francia y de Eduardo III de Inglaterra, perdieron los franceses la batalla naval de la Esclusa, la terrestre de Crecy y la importante plaza de Calais.

En el reinado de Juan II el Bueno se dió la famosa batalla de Poitiers, en que el citado rey fué hecho prisionero por el príncipe Negro, hijo de Eduardo III.

En tiempo de Cárlos V el Prudente se ganó por nuestra escuadra la batalla de la Rochela. En el reinado de Enrique V de Inglaterra y de Cárlos VI de Francia se encendió el último periodo de esta guerra, ganando los ingleses la importantísima batalla de Azincourt. Enrique VI de Inglaterra fué proclamado rey de Francia en Paris al mismo tiempo que Cárlos VII lo era en Poitiers. Con la aparicion de Juana de Arc, Orleans se salvó del sitio de los ingleses, y algun tiempo despues con la batalla de Formigni, perdieron los ingleses todas sus posesiones en la Francia ménos la plaza de Calais.

Luis XI de Francia agrandó su monarquía con la adquisicion de la Borgoña y del Franco-Condado, y sujetó con mano firme á la nobleza, á la que arrancó diecisiete estados que fueron agregados á la corona, á pesar de lo que inspira repugnancia este monarca por su carácter desleal, hipócrita y cruel.

En Inglaterra á Eduardo III sucedió su nieto Ricardo II. Éste fué

13. Los dos primeros reyes de la casa de Valois, Felipe y Juan, perdieron muchas provincias en esa funesta guerra, cayendo el último prisionero de los ingleses y muriendo en el cautiverio de Londres.

14. Carlos V el Prudente recobró con creces lo perdido por sus mayores; pero en los reinados siguientes de Carlos VI y Carlos VII casi toda la Francia sufrió el yugo del extranjero, del que la libertó una doncella aldeana que se anunció al pueblo como enviada por Dios para cumplir ese destino (Juana de Arc).

15. A Carlos VII sucedieron el suspicaz y cruel Luis XI, Carlos VIII y Luis XII, que se empeñaron en ganar aumentos á la monarquía francesa con guerras exteriores, especialmente los dos últimos, que tuvieron siempre puesta la mira en Italia, en donde disputaron el terreno á los españoles, aunque con malísima estrella.

16. En Inglaterra, despues de los tres Eduardos, entró á reinar Ricardo II, que fué destronado por Enrique IV de Lancáster, el que ademas dejó á Ricardo morir de hambre en un lugar solitario. Esto dió motivo á la horrorosa lucha entre las casas de York y de Lancáster, ó sea de las Dos rosas, blanca y encarnada, en la que despues de escenas de crueldad inaudita y de haber perecido la flor de la nobleza, se concluyó por

destronado por Enrique IV de Lancáster, á quien sucedió su hijo Enrique V, y á éste Enrique VI, en cuyos reinados sostuvo Inglaterra la guerra con Francia, llamada de *Sucesion* ó de los cien años. En el reinado de Enrique VI comenzó la guerra de las *Dos rosas* por haber sido asesinado el citado rey por los del bando enemigo. Reinaron despues Eduardo IV y V y Ricardo III de la casa de York; pero á la muerte de éste subió al trono Enrique VII de Lancáster.

unir los derechos de ambas casas con el matrimonio de Enrique VII de Lancáster con Isabel, representante de la casa de York. Enrique VII es el fundador de la casa de Tudor.

2 ▽
LECCION XLI.

Nuevas querellas entre el sacerdocio y el imperio. — El cautiverio de Babilonia. — El cisma de Occidente. — Heregias que afligieron por este tiempo á la Iglesia. — Giro que van tomando los estudios en esta tercera época. — Decadencia del feudalismo.

1. (Á Bonifacio VIII sucedió en la silla de San Pedro Benedicto XI, y muerto éste, fué elegido Clemente V, de origen frances, el cual, á instancias de Felipe IV el Hermoso, trasladó la sagrada silla á Avignon, ciudad de Francia, en donde permaneció por espacio de casi setenta años. Este período, tan calamitoso para la Iglesia en que la cátedra de San Pedro estuvo fuera de Roma, es conocido en la historia con el nombre de *Cautiverio de Babilonia* (1). Gregorio XI, accediendo á los votos de toda la cristiandad, restituyó la silla á Roma; pero á su

(1) Se trasladó la sagrada silla á Avignon en 1309 y se devolvió á Roma en 1377. Los pontífices que sucedieron en Avignon á Clemente V, fueron: Juan XXII, Benedicto XII, Clemente VI, Inocencio VI, Urbano V y Gregorio XI.

La señal que puso en coronas
los p[ar]tidarios

— 185 —

muerte, ocurrida al cabo de un año de verificado ese suceso, fué elegido canónicamente Urbano VI. Entónces, los cardenales franceses, á quienes disgustaba la severidad del nuevo pontífice, y deseosos por otra parte de volver á Avignon, ciudad que les brindaba con toda clase de deleites, eligieron otro pontífice que tomó el nombre de Clemente VII, y que puso su córte en la citada ciudad. Llegó poco despues la confusion y el escándalo hasta reconocer la Iglesia tres cabezas que todas se llamaban vicarios de Jesucristo y todas tres tenían devotos y partidarios. Este fué el famoso *Cisma de Occidente*, que terminó en el Concilio de Constanza, despues de haber abierto una profunda herida en el corazon del catolicismo (1).

2. Por estos tiempos, y miéntras tan graves males affligian á la Iglesia de Jesucristo, aparecieron una multitud de sectas predicando los más absurdos errores: la de los flagelantes, que desconocia toda autoridad y toda regla de fe, y hacia consistir toda justificacion en los azotes; la de los fraticelos, que desconocia de igual modo la autoridad del sumo pontífice y hacia público alarde de la suciedad y desaseo; y por último, la de los husitas, cuyo nombre tomaba de Juan Huss, cuyo reformador fué condenado á la hoguera en el concilio de

(1) Á Urbano VI sucedieron en la silla de Roma Bonifacio IX, Inocencio VII, y Gregorio XII; y á Clemente VII, en la de Avignon, Benedicto XIII, de origen aragonés, en cuyo país era conocido con el nombre de Pedro de Luna. Reunido un concilio en Pisa para terminar el cisma fué elegido pontífice Alejandro V, con lo que la Iglesia tuvo á la vez tres cabezas. El sucesor de Alejandro, Juan XXIII, lo mismo que Gregorio XII, renunciaron ante los padres reunidos en Constanza, los que eligieron á Martino V; Pero Pedro de Luna se llamó papa hasta su muerte.

Constanza. Negaba Huss la obediencia al sumo pontífice y á la vez varios dogmas de la fe, por lo que bien puede decirse que^e fué el precursor de Lutero, con el cual conforma en muchos de sus errores.

3. En esta última época de la Edad Media aun volvieron á retoñar las antiguas discordias entre los sumos pontífices y los emperadores de Alemania, señaladamente en el reinado de Luis de Baviera; y precisamente en el tiempo en que la Iglesia sufría tantos y tan graves males, y en que la cristiandad toda debió unir sus esfuerzos para rechazar á los turcos que amenazaban ya á Constantinopla y aun á toda la Europa cristiana.

4. A medida que se van formando las naciones y robusteciendo el poder de los reyes va desapareciendo de Europa el feudalismo, quedando únicamente á los nobles los títulos que les recuerdan su pasada grandeza. Enrique VII en Inglaterra, Luis XI en Francia y los Reyes Católicos en España, señalan ese cambio en sus respectivas naciones. En Alemania, por el contrario, se consolida el poder de la nobleza hasta adquirir en este tiempo de un modo permanente las prerogativas soberanas.

5. Cada dia cae en mayor descrédito el arte de disputar sobre nada, llamado *filosofía escolástica*; dirigiéndose ya toda la atención ó hácia la vida contemplativa enseñada por San Buenaventura, ó hacia las obras maestras escritas en lengua vulgar por Dante, Petrarco, Bocacio y Villani que apenas escritas fueron leídas en toda Europa y traducidas á todos los idiomas (1).

(1) La principal obra del Dante, y aun la principal de las literarias que ha producido esta Edad, es la *Divina Comedia*, que representa un

LECCION XLII.

El imperio bizantino desde Miguel Paleólogo hasta Constantino XII. — Los turcos othomanos. — Osman — Amurates I. — Bayaceto. — Timur el Cojo. — Mahomed II. — Caída del imperio bizantino.

1. I. (El imperio bizantino, al ser restaurado por Miguel Paleólogo (1255), no lo fué en su antigua extensión territorial, pues sus posesiones asiáticas habian caído casi en totalidad en poder de los Seldshuques. Por otra parte, carecia de vida y energia interior, habiendo agotado por completo sus fuerzas la asquerosa corrupción de costumbres y las continuas luchas religiosas y civiles que de ordinario lo trabajaban. De aquí, que viera, especialmente en esta última época, de los recursos que le prestaba el Occidente cristiano, recursos comprados á mucha costa por los emperadores bizantinos. En tiempo del emperador Andrónico, biznieto de Miguel, llevaron los aragoneses y catalanes una expedición á Constantinopla para defender las provincias que poseia el imperio en la costa de Asia, de las agre-

viaje del poeta al infierno, al purgatorio y al paraíso, conducido primero por Virgilio y luégo por Beatriz, y que encierra todo el saber de su tiempo.

siones de los turcos, pero asesinado Roger de Flor, caudillo de los españoles, por la perfidia del emperador, celoso de sus victorias, volvieron los expedicionarios sus armas contra el imperio, y le arrancaron provincias enteras, á más del degüello y saqueo de muchas comarcas y ciudades. Por último, Constantino XII, hombre que por su patriotismo y por su valor recuerda los antiguos héroes, murió en la brecha al ser asaltada la inclita capital de su imperio por los turcos, sin que en todo el Occidente se armara nacion alguna para salvar á la reina de las ciudades, á la nueva Roma, fundada por Constantino el Grande (**1453**) (1).

2. II. Los turcos othomanos procedian de las costas orientales del mar Caspio, y sufrieron alguna disciplina en tiempo de Osman (**1293**), á quien puede considerarse como el fundador de su dinastía. Orkhan, su hijo, llegó á fijar su corte en Prusa, en el Asia Menor; Amurates I, penetró en la Europa y conquistó la Rumelia, dejando como encerrada á Constantinopla; Bayaceto (**1389**) llegó á dominar en la antigua Macedonia, en la Grecia y en la Bosnia, venciendo en la batalla de Nicópolis al emperador Segismundo y al rey Juan Sinmiedo de Borgoña, que venian en socorro de Constantinopla. Pero cuando Bayaceto se disponia á sitiar esa ciudad, fué vencido en la batalla de Ancira, en el Asia Menor, por Timur el Cojo, muriendo poco despues de despecho (2). Amurates II venció de nuevo al rey de

(1) Á Miguel Paleólogo sucedieron en el trono de Constantinopla: Andrónico II, Andrónico III, Juan I Paleólogo, Juan Cantacuceno, Mateo Cantacuceno, Manuel Paleólogo, Juan II Paleólogo, Juan III Paleólogo y Constantino XII.

(2) El citado Timur, de jefe de una horda de mongoles, habia lle-

Hungría, Vladislao, y á Huniades, llamado el Caballero Blanco, en la desastrosa batalla de Varna; con lo que dejaron de venir socorros de la Europa en defensa del moribundo imperio bizantino. Mahomet II, por fin, sitió á Constantinopla, y al cabo de cincuenta dias de continuos asaltos, logró penetrar en ella, en 31 de Mayo de 1453, haciendo de la ciudad de Constantino el asiento del bárbaro imperio de los turcos, cuya ruina acaso presenciemos ántes de que vean la luz estas líneas (1) 3.ª

LECCION XLIII.

Breve noticia de los demas estados de Europa durante la Edad Media. — Italia. — Suiza. — Borgoña. — Hungría. — Polonia. — Rusia — La península escandinava.

1. ITALIA.—Milan se gobernó durante siglos en forma republicana, por más que los emperadores alemanes no renunciaban nunca á su pretendida soberanía sobre esa ciudad y sobre las demas de la alta Italia. Galeazo Visconti fundó una especie de soberanía sobre

gado á formar un imperio tan vasto como el Dhengiskan, señalando su paso como el de aquél, la destruccion y el incendio. Damasco y Bagdad se convirtieron en montones de escombros, y en esta última ciudad levantó un obelisco con 30.000 cabezas.

(1) A Osman, fundador del imperio otomano, sucedieron: Orkan, Amurates I, Bayaceto I, apodado el Rayo; Soliman I, Musa, Mahomet I, Amurates II y Mahomet II.

Milan y la Lombardía, aunque sólo llevaba el modesto título de duque. Extinguida su familia pasó el ducado á Francisco Sforzia. Los franceses conquistaron despues el ducado, que pasó luego á los españoles, vencedores de los franceses en la batalla de Pavía.

2. SABOYA.—Los condes de Saboya poseian parte de la Suiza meridional, Saboya y Niza en la Italia. Amadeo VIII recibió del emperador Segismundo el título de duque, y sus sucesores siguieron con varia fortuna, pero con política hábil y perseverante, ganando siempre aumentos en sus estados.

3. VENEZIA.—Se fundó Venecia con los que huyeron de Aquilea, al ser destruida esta ciudad por Atila, adquirió importancia desde muy temprano, gracias al comercio, que con el tiempo hizo de esta ciudad la reina de los mares. A fines del siglo VII se creó el Dux vitalicio, que dió estabilidad y fuerza á la república. A fines del siglo XIII se hicieron las funciones del gran consejo hereditarias, con lo que el poder cayó en manos de una oligarquía que abusó de él en perjuicio del estado. Desde la fundacion del imperio othomano cayó rápidamente el poder de Venecia, y estuvo á punto de sucumbir esa ciudad á consecuencia de la Liga de Cambrai, fundada por el emperador Maximiliano I, Luis XII de Francia, Fernando el Católico y el papa Julio II. Venecia no fué nunca simpática á los estados de Europa, por las mismas razones que no lo es hoy Inglaterra, y por las mismas que no lo es, por lo comun, ninguna nacion comercial.

4. GÉNOVA.—Llegó á adquirir tambien una extraordinaria importancia por su industria y por su comercio, en cuyo último ramo llegó á disputar á Venecia el cetro de los mares; pero no acertó nunca á fijar de un

modo permanente su gobierno interior, estando siempre trabajada por discordias intestinas.

5. FLORENCIA.—Llegó esta ciudad á fines de la Edad Media á dominar en todo el territorio de Toscana, habiendo desenvuelto una cultura riquísima y una envidiable prosperidad en medio de los bandos y de las facciones que se disputaban el poder. La familia de los Médicis llegó á fundar en el siglo xv una especie de soberanía sobre la república, gracias á las prendas de Cosme y de Lorenzo, apellidado el Magnífico. Arrojada esa familia de la ciudad por las predicaciones de Jerónimo Savonarola, recobró el trono por las armas de Cárlos V, emperador de Alemania.

6. NÁPOLES.—Cárlos de Anjou, segun dejamos escrito, fué investido por el pontífice con las coronas de Nápoles y Sicilia; pero esta última isla proclamó rey á Pedro III de Aragon, en donde se mantuvo la dominación española hasta el tratado de Utrech en 1813. Nápoles continuó sujeto á los sucesores de Cárlos, hasta el reinado de Juana II, en que por adopción de dicha señora, entró á reinar en ese país Alfonso V de Aragon, que lo transmitió á su muerte á su hijo natural, Fernando. Reinando Alfonso II, sucesor de Fernando, invadió el reino Cárlos VIII de Francia; pero se formó contra él una poderosa liga, de la que era el alma Fernando el Católico, que arrojó á Cárlos VIII de Italia, despues de un reinado de 18 dias. El citado Fernando el Católico, pactó con Luis XII, sucesor de Cárlos VIII en el trono de Francia, un concierto en virtud del cual se dividirían el reino de Nápoles, al modo que dos bandidos conciertan dividirse los despojos de un caminante; pero rota la armonía entre franceses y españoles por la parte de presa que á cada cual correspondia, las

armas decidieron la cuestion en favor de España, en las batallas de Cerignola y Garellano, ganadas por Gonzalo de Córdoba.

7. SUIZA.—La antigua Helvecia, hoy Suiza, fué conquistada por Carlomagno, de cuyo imperio formó parte. Conrado II la incorporó al imperio de Alemania, si bien se dividió luégo en una multitud de feudos que sólo nominalmente dependian de los emperadores alemanes. Cuando subió al tronola familia de Augsburgo pensó en incorporar á sus estados patrimoniales los cantones inmediatos al lago, llamado de los Cuatro Cantones: lo que produjo un levantamiento de esos aguerridos montañeses, acaudillados por el célebre Guillermo Tell, famoso tirador de arco, que concluyó por hacer independientes los citados cantones, unidos entre sí, por medio de una liga, de la que ha nacido la actual confederacion. La batalla de Morgarten, ganada á Leopoldo de Austria, nieto de Rodolfo, y la de Sempach, ganada al duque Leopoldo en tiempo del emperador Wenceslao, trajeron nuevos aumentos á la liga. Los tres cantones primitivos fueron Uri, Untervald y Svitz, á los que se fueron agregando Lucerna, Zurich, Glaris, Zug, etc.

8. BORGOÑA. — Pertenebió la Borgoña al imperio de Carlomagno, y despues formó con la Suiza el llamado reino Arelatense, que pasó á la Alemania en el reinado de Conrado II. Posteriormente pasó á la Francia, cuyo rey Juan II se lo dió á su hijo Felipe el Atrevido, el que juntó con la Borgoña el Franco-Condado y mucha parte de los Países Bajos. Juan Sinmiedo, su hijo, y principalmente Felipe el Bueno, su nieto, adquirieron alta celebridad en su tiempo por la riqueza y por la cultura de que gozaron sus estados. El último instituyó la fa-

mosa condecoracion del Toison de Oro. Cárlos el Temerario llegó á reunir á sus demas estados las provincias de Holanda, de Güeldres y Zutphen, con lo que, y con haberse apoderado de la Lorena, formó un reino que podia competir en fuerza con la vecina Francia; pero su empeño de vengarse de los suizos le movió á una guerra en la que perdió tres batallas en Grandson, Morat y Nancy, muriendo en esta última al atrevesar un pantano helado.

9. Con la muerte de Cárlos pasó la Borgoña con el Franco-Condado al rey Luis XI de Francia y los Países Bajos á Maximiliano, hijo del emperador Federico III, por estar casado con María, hija del citado Cárlos. De Maximiliano pasaron esas provincias á su hijo Felipe, casado con doña Juana la Loca, reina de Castilla y Aragon.

10. HUNGRÍA. — Los húngaros fueron, segun hemos visto en otro lugar, el azote del imperio germánico por sus fronteras del E. hasta que abrazaron el cristianismo en tiempo de su rey Geisa, con lo que se establecieron definitivamente en el país á que dieron su nombre y comenzaron á adquirir costumbres sedentarias. San Estéban, hijo del anterior, contribuyó en gran manera á la civilizacion de su pueblo, haciendo predicar el Evangelio, fundando obispados y atendiendo con esmero á la pública administracion. Á principios del siglo XIII publicó Andrés II el Cruzado la llamada Bula de oro, en que se contienen los privilegios del clero y de la nobleza. Con Andrés III el veneciano acaba la primera dinastia de la Hungría, llamada Arpádica, y se convierte la corona en electiva, lo que trajo consigo continuos disturbios y á la postre perder el reino su independencia. Los reinados de Caroberto y de su hijo Luis el

Grande señalan el mayor poder y florecimiento del reino húngaro, pues se extendía por la actual Polonia y llegaba desde el Báltico al Adriático y Negro. Segismundo, yerno de Luis, y Alberto, yerno de Segismundo, ocuparon sucesivamente el trono, pasando á la muerte de Alberto á Vladislao de Polonia. Después de este último, fué elevado al trono Matías Corvino, hijo del célebre Huniades. Fué Corvino grande y magnífico, gobernó con mano fuerte, se hizo respetar de propios y extraños y fomentó con suma largueza los estudios y las letras.

11. Pero á la muerte de este insigne príncipe, la discordia se apoderó del Estado, viniendo por último á caer en manos de Fernando de Austria, que lo agregó á sus dominios patrimoniales.

12. POLONIA.— El actual territorio de Polonia estaba durante la Edad Media habitado por tribus slavas, que vivían en un estado incivil. El duque Micislao, al convertirse al cristianismo, sembró en ese país las primeras semillas de la civilización; semillas que tardaron mucho tiempo en fructificar por la extraordinaria importancia de que allí gozaron los magnates, y que á la postre ha acarreado la ruina de la nación. Vladislao I y su hijo Casimiro el Grande, dieron poder y autoridad á su reino, siendo el último de los citados el último de la familia de los Piastas, á que dió principio el duque Micislao.

13. Después de Casimiro fué elegido rey su sobrino, Luis de Hungría, y por su muerte se apartó de Hungría el reino de Polonia, que proclamó rey á Jagellon, casado con una hija de Luis. En tiempo de Vladislao III, hijo del anterior, se volvieron á juntar las coronas de Polonia y Hungría. Pero muerto Vladislao en la batalla

de Varna contra los turcos, fué elegido rey Casimiro IV, en cuyo tiempo la Polonia se convirtió en una república oligárquica, por el desmedido poder que alcanzó la nobleza; no siendo los reyes en adelante más que instrumento á servicio de la misma.

14. **RUSIA.**—El territorio que comprende la moderna Rusia, estaba ocupado en la primera época de la Edad Media por tribus slavas, que vivían en un estado semi-salvaje. En la segunda época penetró por las regiones del Norte una banda de normandos, acaudillada por Rurico, que fijó su residencia en Nougorod, y que fundó una dinastía que ha reinado en ese país hasta bien entrada la Edad Moderna. Vladimiro el Grande adoptó el cristianismo y contribuyó con todas sus fuerzas á propagarlo entre sus súbditos. Posteriormente la Rusia sufrió violentos ataques de los vecinos polacos, y principalmente de los mongoles que recibieron tributo de los reyes de Rusia hasta el reinado de Ivan III, que libró á su pueblo de tan humillante carga. Fué este príncipe, á la vez que conquistador, legislador y organizador de su imperio, al que le dió por capital á Moscou, que embelleció y fortificó con una soberbia ciudadela. Ivan IV el Cruel, su nieto, extendió los límites del imperio hasta el Cáucaso y el Caspio, y creó el primer ejército permanente. Tomó Ivan el título de czar, que aun conservan sus sucesores.

15. **ESCANDINAVIA.**—Los tres pueblos del Norte de Europa, Dinamarca, Suecia y Noruega, vivieron durante toda la Edad Media casi de todo punto incomunicados con las restantes naciones de Europa, si bien ellos tres mantuvieron entre sí continuas relaciones por lo comun poco amistosas. De estas regiones salían esos hombres intrépidos, que con los nombres de norman-

dos y daneses, tantos extragos hicieron en las naciones de Europa. Dinamarca y Noruega ponen como su primer rey al célebre Odino, á quien tambien daban culto como á su dios principal. Ambos reinos se juntaron en el reinado de Suenon (el de la barba horquillada); tambien se juntaron Dinamarca y Suecia en los reinados de Magno y de su hijo Haguin, y se juntaron, por último, las coronas de los tres reinos del Norte en las sienes de Margárita de Dinamarca, en virtud de la *union de Calmar*, celebrada en 1337; pero dicha union sólo existió en el nombre, y se rompió, por fin, en 1448.

16. Las primeras semillas del cristianismo fueron sembradas entre estos pueblos incultos por Ansgaro, el apóstol del Norte, á principios del siglo ix; pero por entónces no dieron fruto alguno, por la obstinada resistencia que oponian aquellos hombres nacidos para la guerra, á recibir la religion del amor y de la paz. A fines del siglo x recibieron las aguas del bautismo, Hason el Bueno en Noruega, Haraldo, Diente Azul en Dinamarca y Olaf en Suecia; pero el pueblo tardó aun más de un siglo en cambiar la religion de Odino por la de Jesús.

17. En lo que se refiere á la vida y organizacion interior, los tres pueblos del Norte no consiguieron en el transcurso de la Edad Media dar la debida participacion á todas las clases sociales, ni por consiguiente fundar, á semejanza de los demas pueblos de Europa, un verdadero organismo político. Debióse esto, principalmente á la gran influencia de que allí gozaron siempre los magnates, y á falta de un tercer estado, el de las ciudades, que en toda Europa se puso al servicio de los reyes para combatir la ambicion desmedida de los nobles. Así se explica que al terminar la Edad Media, y

cuando en todas partes se robustecía el poder de los reyes, se hiciese la corona electiva en los tres reinos del Norte.

Aunque muchas de las naciones de que acabamos de hablar tienen una historia gloriosísima y digna por muchos conceptos de ser estudiada, no merecen, con todo, la preferencia que hemos concedido en el texto á Francia, Inglaterra y Alemania, que juntamente con España é Italia, llevase la voz de la humanidad en los siglos medios.

España vivió tambien por muchos siglos ocupada en el desenvolvimiento de su vida interior y en la gigantesca lucha con los musulmanes, á los que al cabo logró arrojar de su suelo. El primer reino de España que salió de sus fronteras naturales para mezclarse en los asuntos europeos, fué el de Aragon, al conquistar su rey Pedro III el Grande la isla de Sicilia, y algun tiempo despues Alonso V el Magnánimo el reino de Nápoles, en lucha con la casa de Anjou.

Los hechos de nuestro pueblo no se tratan en el presente COMPENDIO por haberlos tratado en otro diferente, segun pedian la importancia de los mismos y las exigencias de la enseñanza.

EDAD MODERNA.

LECCION XLIV.

Acontecimientos que preparan el tránsito de la Edad Media á la Edad Moderna. — Invencion de la pólvora, de la brújula y de la imprenta. — Caída de Constantinopla en poder de los turcos othomanos. — El Renacimiento. — Descubrimiento de un Nuevo Mundo. — Cambio que se obra en todo el organismo de la sociedad al comenzar la Edad Moderna.

1. El paso de la Edad Media á la Edad Moderna no se verificó de repente y mediante un sólo acontecimiento, como el de la invasion de los bárbaros al comenzar la Edad Media, sino mediante varios, que todos juntos determinan un cambio completo en las ideas y manera de sér del mundo civilizado. A fines de la Edad Media se descubrió, segun unos, y se dió aplicacion, segun otros, á la pólvora, que debia causar poco

más tarde una revolución completa en el arte militar, y que había de acabar con el poder de los señores feudales en beneficio del poder de los reyes (1).

2. Poco después se descubrió que la singular propiedad de la aguja imantada, de dirigir siempre uno de sus polos al Norte magnético, podía utilizarse ventajosamente para surcar el Océano con más seguridad que antes se surcaban los mares Mediterráneos (2).

3. Pero el invento más grande de los que ilustran este período, y acaso el más beneficioso de cuantos ha hecho el hombre, es el de la imprenta, debido al prodigioso ingenio del maguntino Juan de Guttenberg. Con la imprenta, los libros y el saber, que antes habían sido patrimonio exclusivo de las clases privilegiadas, vinieron á ser patrimonio común de todo el pueblo.

4. Al caer Constantinopla en poder de los infieles, se esparcieron por todo el Occidente los sabios griegos, que no quisieron presenciar la esclavitud de su patria, trayendo consigo las obras maestras del antiguo saber, que dieron á conocer entónces á la Europa; lo que, junto con el descubrimiento de la imprenta, que propagó asombrosamente esos libros, produjo lo que se llama el *Renacimiento* de las letras griegas y romanas, que despertó á la Europa del sueño de la Edad Media.

5. Corona toda la série de los descubrimientos de los siglos xiv y xv el de la América, verificado por Cristóbal Colon al servicio de los Reyes Católicos; des-

(1) Parece que los primeros que aplicaron la pólvora á los usos de la guerra fueron los árabes españoles, sabiéndose que la aplicaron en el sitio de Baza en 1312.

(2) Se atribuye á Flavio Gioja, natural de Amalfi, el haber hecho la primera aplicación de la aguja á los usos de la náutica.

cubrimiento que influyó de una manera poderosa en todas las relaciones humanas, y que dió al hombre la posesion de toda la tierra.

6. Despues de todos estos acontecimientos, se entra de lleno en la Edad Moderna, que se distingue de la Edad Media por el aumento que recibe el poder de los reyes, como órganos de las naciones, que en este tiempo aparecen ya formadas y con el sentimiento de su personalidad, por cesar las luchas feudales de los reyes con sus vasallos y de éstos entre sí; por una cultura riquísima, que desde Italia se propaga á toda Europa y singularmente á España en el reinado de los Reyes Católicos; por haberse ensanchado los horizontes humanos hasta abrazar toda la tierra, y por último, por haber entrado nuevos pueblos, como la Suecia, Rusia y Prusia en el concierto de la historia universal.

En frente de la omnipotencia del estado, que era el dogma de la Edad Antigua en todos los pueblos y en todas las formas de gobierno, la Edad Media planteó el principio de la dignidad del hombre, extremándolo hasta el punto de hacerlo incompatible con todo régimen social: el porvenir se encargará de armonizar esos dos principios igualmente indispensables en la vida de la humanidad. Las naciones, como individuos mayores, han reclamado igualmente su independenciam contra la envejecida tradicion que aspiraba á formar con todas ellas la monarquía universal. Así, pues, á pesar de la anarquía que caracteriza esa edad, es innegable que durante la misma se ha obrado un gran progreso en todas las instituciones y en todas las esferas de la vida.

Segun esto, ni debemos ensalzar más de lo justo, ni ménos deprimir la historia de los siglos medios; corresponde á un período en la vida de la humanidad, en el que se desenvuelven elementos desconocidos en la historia antigua, y destinadas á influir poderosamente en la moderna. Nada hay perdido en la vida de la humanidad: la Edad Antigua concluye porque debe comenzar la Media, y esta última acaba porque debe principiar la Moderna; lo mismo exactamente que pasa en la vida del hombre, en que las edades se suceden por sí mismas, mediante la accion de Dios, que obra sobre él, pero sin restringir su libertad.

LECCION XLV.

Edad Moderna. — Épocas en que se divide. — Extension y carácter de cada una de ellas. — Primera época. — Alemania. — Cárlos V. — Su carácter. — Su pensamiento político. — Sus luchas con el rey de Francia Francisco I. — Papel que desempeñó en esas guerras el rey de Inglaterra Enrique VIII. — Los papas. — Su política. — Empresas de Cúrlos V contra los berberiscos y contra los turcos.

1. (La Edad Moderna se extiende desde el 1453 hasta nuestros dias, y se divide en cuatro épocas principales: la primera desde la citada fecha hasta la paz de Westphalia, celebrada en 1648; la segunda, desde la paz de

Wesphalia hasta el tratado de Utrech, celebrado en 1713; la tercera desde el citado tratado hasta el de Viena, (celebrado en 1815,) y la cuarta, desde esa fecha hasta nuestros dias.

2. Llenan por completo la primera época las guerras religiosas que cubren de sangre y de ruinas todo el suelo de Europa: predomina durante la misma la casa de Austria en sus dos ramas, española y alemana. Llenan la segunda las guerras promovidas por la desmedida ambicion de Luis XIV, y predomina durante la misma la Francia que hizo pesar sobre la Europa un yugo más duro que el que la habia hecho sufrir la casa de Austria. Forman el asunto de la tercera las grandes sacudidas que hizo sufrir á toda Europa la famosa revolucion francesa; predominan durante ella la Francia en el continente y la Inglaterra en los mares, no ménos tiránica ésta en su elemento que aquélla en el suyo. Durante la cuarta época se repiten periódicamente las revoluciones en casi todas las naciones de Europa, propagándose de unas en otras á manera de contagio, sin que hasta ahora se haya asegurado el nuevo edificio constitucional con que se pretende reemplazar al derribado por la revolucion. En la presente época tienen todas las naciones esfera de accion más ámplia y se respetan mutuamente más que en las pasadas, siendo Austria, Rusia é Inglaterra las que más influjo han ejercido á principios del siglo; Francia á mediados del mismo, y en la hora presente, Prusia, que lleva la voz de toda la Alemania.

3. Abre la historia moderna la gran figura de Carlos V, hijo del archiduque de Austria, D. Felipe el Hermoso y de doña Juana la Loca, reina de Castilla y Aragon. Era Carlos V príncipe de carácter reservado y de

grandes alcances políticos, y fué elegido emperador de Alemania (**1519**), por muerte de su abuelo Maximiliano, cuando ya llevaba en sus sienes las coronas de Castilla y de Aragon, con las inmensas regiones que entónces formaban los dominios de la España; de modo que vino á reunir por arte de la fortuna el imperio más grande que se habia conocido jamas. Así se explica el recelo con que sus contemporáneos miraron tan colosal poder y los apasionados juicios que aun en nuestros dias se han formulado sobre el pensamiento político de Cárlos V hasta por los historiadores más sensatos. El pensamiento que, en nuestro sentir, guió á Cárlos V en todas sus empresas, fué el de dar al imperio dentro de Alemania la representacion y la fuerza de que gozó en tiempo de los Othones, y realizar además en Europa y en el mundo la mision que de antiguo le venia señalada de defender la cristiandad contra las agresiones de los turcos y mantener en todo su esplendor la pureza de la fe.

4. En frente de Cárlos V aparece constantemente la figura de Francisco I, rey de Francia, hombre frívolo, falto de sentido político, si bien dotado del valor y las prendas del caballero.

5. Las causas que encendieron la guerra por toda la vida entre estos poderosos monarcas, fueron la aspiracion de ambos á la corona imperial de Alemania, y la ambicion insensata de Francisco, que se empeñó en realizar el ensueño de dominar la Italia y principalmente Milan; ensueño que tanta sangre habia costado á los franceses en los dos reinados anteriores. Francisco llevó su enemistad hácia el emperador hasta dar apoyo á los protestantes alemanes y pedir la ayuda del gran turco, enemigo comun de toda la cristiandad. El

rey de Inglaterra Enrique VIII, que pudo desempeñar en estas guerras el honroso papel de mediador entre los dos reyes más poderosos del continente, señalando así á su nacion el camino de su engrandecimiento futuro, se limitó á dar su apoyo alternativamente á cada uno de los reyes enemigos, sin consultar para ello más que la voz de su sórdida codicia ó la de su increíble vanidad. Los pontífices que ocuparon la cátedra de San Pedro en este periodo, principalmente Leon X y Clemente VII, tampoco merecen muchas alabanzas por la parte que tomaron en estas contiendas, obrando en todas las ocasiones, más que como cabezas de la Iglesia, como príncipes italianos al mirar exclusivamente por el aumento de sus estados.

6. Las guerras sostenidas entre Cárlos V y Francisco I pueden reducirse á cuatro. En la primera, después de haberse apoderado Francisco de gran parte de la alta Italia, perdió todo lo ganado en la batalla de Pavía (1525), en la que cayó prisionero el mismo rey, que fué traído á Madrid. En esta villa se ajustó la paz de su nombre, por la que Francisco renunció al Milanésado y al ducado de Borgoña. Por la parte de España, si bien en un principio se apoderaron los franceses de Pamplona y de casi toda Navarra, pronto fueron arrojados de ese país por la nobleza castellana, que los venció en las *Navas de Esquirós*. Los capitanes que mandaban las fuerzas imperiales en esta guerra fueron Próspero Colonna, el marqués de Pescara, Antonio de Leiva, heróico defensor de Pavía, y por último, el condestable de Borbon, que se habia pasado al servicio del emperador por agravios recibidos del rey de Francia. Entre los franceses descuella la noble figura de Bayardo, el *caballero sin miedo y sin tacha*. Habian ayudado al empe-

rador en esta guerra el rey de Inglaterra Enrique VIII, el pontífice Leon X y la república de Venecia.

7. Temeroso el nuevo pontífice Clemente VII de la preponderancia adquirida por Cárlos V en la Italia, formó con el duque de Milan, con el rey de Inglaterra y con el de Francia la llamada liga Clementina con el designio de arrojar á los españoles de la península italiana. El hecho más notable de esta segunda guerra fué la toma y saqueo de Roma por el ejército imperial (**1527**), quedando de sus resultas prisionero el pontífice, que tuvo que comprar su libertad á muy cara costa. Tambien se inmortalizó en esta campaña el célebre Hugo de Moncada, que resistió con heróico valor en Nápoles á todas las fuerzas francesas. Por fin terminó esta guerra en la llamada paz de las Damas, por la que Cárlos V se aseguró en sus derechos sobre la Italia, y Alejandro de Médicis, sobrino del pontífice, fué reconocido gran duque de Florencia (1).

8. Á poco se renovó la guerra con motivo de la muerte del duque de Milan, en cuya ocasion ambos soberanos resucitaron sus antiguas pretensiones al citado ducado. Concluyó por fin esta guerra en la tregua de Niza, ajustada por mediacion del pontífice Paulo III (**1538**).

9. Antes de espirar la tregua se renovaron las hostilidades por haber alegado Francisco que el marqués del Vasto, gobernador español de Milan habia dado muerte á dos embajadores franceses que pasaban para Venecia. Se ajustó por fin la paz de Crespy que puso

(1) Esta paz se llama de Cambray ó de las Damas, porque fué negociada por Luisa de Saboya, madre de Francisco, y por Margarita de Austria, tia de Cárlos.

término á esta guerra, la última de la larguísima contienda empeñada entre Cárlos V y Francisco I. En esta guerra dió Francisco el escándalo de traer en su ayuda á Soliman el Magnífico, sultan de Constantinopla y al corsario Barbaroja, que desde Túnez recorría y devastaba todas las costas de Europa.

10. Cárlos V tuvo que pelear tambien en África, á donde llevó dos expediciones: una contra Túnez, de glorioso resultado; y otra contra Argel, que se malogró por las tormentas. Peleó asimismo en la frontera oriental de su imperio contra los turcos, que amenazaban destruir con los piés de sus caballos hasta las semillas de la civilizacion cristiana; y finalmente, no le dejó de preocupar durante casi todo su reinado la situacion de España, agitada por revueltas de mucha trascendencia, y más todavía la de Alemania, en donde la reforma habia removido hasta los cimientos sobre que descansaba el imperio y el mismo edificio social.

11. Al morir Cárlos V, dejaba á sus sucesores firmemente establecida su dominacion en las hermosas campiñas de Italia; pero dejaba escarnecida y sin brillo la corona imperial en Alemania. La violenta oposicion que encontró en los príncipes y ciudades, recelosos, acaso no sin fundamento, de los planes que se suponian en el emperador de mermar sus libertades, fué sin duda alguna el obstáculo más grande que atajó sus vastos designios y que le impidió acabar con la reforma. Así, pues, al concluir este reinado, ensalzado más de lo justo por la mayor parte de los historiadores, la Alemania quedaba dividida; en la España habia comenzado á dibujarse ya la decadencia y en la Europa entera quedaron las desconfianzas que habian de producir poco más tarde tan desastrosas consecuencias.

LECCION XLVI.

La reforma. — Causas que favorecieron su propagacion en Alemania. — Motivo que la hizo estallar en el siglo XVI. — La predicacion de la bula de indulgencias de Leon X. — Lutero. — La bula de excomunion. — Sepárase abiertamente Lutero del gremio de la Iglesia. — Esfuerzos del emperador Carlos V para acabar con la reforma. — Las campañas del Danubio y del Elba. — Mauricio de Sajonia. — La paz de Augsburgo. — La reforma en Suiza. — La reforma en Ginebra. — Calvino. — La reforma dentro del catolicismo. — El concilio de Trento.

1. Se conoce con el nombre de reforma la herejía que en el siglo XVI separó del gremio de la Iglesia católica á buena parte de la Alemania, y que se corrió acto seguido como un incendio por Dinamarca, Holanda, Suecia, Inglaterra, Suiza y Francia; librándose únicamente aunque á dura costa del universal contagio la Italia y España.

2. Las causas que favorecieron la propagacion de la reforma fueron: en primer lugar, el descreimiento que se apoderó del mundo cristiano á consecuencia del escandaloso cisma de Occidente, de que hablamos en su lugar oportuno, y del giro anticristiano que tomaron los nuevos estudios en toda Europa. En segundo lugar contribuyó á la propagacion de la reforma en Alema-

nia la herejía de Juan Hus, condenada en el concilio de Constanza y que había dejado en ese país muchas semillas, que dieron á la sazón sus emponzoñados frutos, Favorecieron, por último, la propagacion de la reforma los intereses políticos de muchos príncipes y ciudades de Alemania, que se valieron de la nueva creencia para romper los lazos que los sujetaban al imperio y para heredar los bienes de las iglesias y monasterios.

3. El motivo que la hizo estallar fue la predicacion en Alemania por los frailes dominicos, de una bula de indulgencias expedida por el pontífice Leon X, cuyos productos se destinaban á concluir la Basílica de San Pedro en Roma; pues Lutero (1517), fraile agustino y catedrático de la universidad de Vittemberg, ofendido, á lo que parece, de que se hubiera confiado á los dominicos y no á los agustinos la comision de predicar la bula, se arrojó á dar el primer paso de su borrascosa carrera, fijando en la puerta de la iglesia de Vittemberg un escrito en el que se negaba la eficacia santificante de las indulgencias, sin que precediera la contricion del pecador. Empeñada de aquí una viva polémica de palabra y por escrito entre Lutero y su amigo Melanton por una parte, y los teólogos dominicos y en especial Juan Eck por otra, cada dia se fué ahondando más y más el abismo que ya separaba á los primeros de la Iglesia, llegando hasta negar al pontífice su primado de honor y jurisdiccion como derivado de Jesucristo y la infalibilidad hasta entónces universalmente reconocida en los concilios. En esta situacion, el pontífice, que al principio no habia dado ninguna importancia á lo que él llamaba *rencillas de frailes*, se vió obligado á publicar la bula de excomunion contra Lutero, en la que se condenaban varias proposiciones del mismo conteni-

das en sus escritos polémicos. Lutero, quemando públicamente (1520) la bula al frente de los escolares de Vittemberg, rompió definitivamente los débiles lazos que hasta entónces le habian unido á la Iglesia católica, sin que fueran bastante para reanudarlos los esfuerzos del emperador en las dietas de Worms, Spira y Augsburgo, ni los de los príncipes católicos, en la liga formada por los mismos para defender á costa de su sangre la pureza de la fe.

4. La Alemania se dividió con estos sucesos en dos bandos enemigos, católicos y protestantes; perteneciendo á estos últimos la mayor parte de los príncipes y ciudades del Norte, así como á los primeros los príncipes y ciudades del Mediodía. Desembarazado Carlos V por fin de las guerras exteriores que le habian distraído la atención por todo su largo reinado de las cosas de Alemania, acudió con todas sus fuerzas á contener el incendio que amenazaba seriamente de un lado á la unidad de la Iglesia y de otro lado á la unidad del imperio. Parecia haber conseguido su objeto en las afortunadas campañas del Danubio y del Elba, en que redujo á la obediencia imperial todas las ciudades de Alemania, ménos Magdeburgo; pero en esta situación le hizo traición el hombre en quien habia depositado toda su confianza, Mauricio de Sajonia, que se entendió con los de Magdeburgo, y se dirigió con todo el ejército hácia Inspruck con ánimo de sorprender al emperador. Éste, disgustado de la vida, al ver deshecha en un dia la obra de tanto tiempo y de tantos esfuerzos, se retiró al monasterio de Yuste, en Extremadura, dando á su hermano Fernando la dolorosa comisión de hacer á cualquier precio la paz con los protestantes luteranos. Ésta se firmó por fin tras largas y

acaloradas contiendas en Augsburgo, reconociendo á los luteranos completa libertad de conciencia y de culto é igualdad política con los católicos (1555.)

5. Casi al mismo tiempo que Lutero se alzaba en Alemania contra la autoridad de la Iglesia y contra la tradicion católica, obraban en igual sentido Zuinglio en la Suiza y Calvino en Ginebra, si bien estos dos últimos dieron á su obra un carácter político que nunca entró en las miras del primero. De aquí que mientras el luteranismo se complace bien con toda clase de gobiernos, el calvinismo y la secta de Zuinglio en todas partes han dado la mano á los gobiernos populares y democráticos (1).

6. Á la vez que por estos senderos llenos de escollos se intentaba por los reformadores remediar á su manera los males que affigian á la Iglesia de Jesucristo, dentro de la misma Iglesia, á instancias principalmente de Carlos V, se proyectaba y aun realizaba en el concilio de Trento, al tenor de lo que pedian las necesidades de la época, la reforma tan universal y tan justamente reclamada por la voz del mundo cristiano.

(1) El calvinismo predominó en los cantones franceses de la Suiza, en el Mediodia de la Francia, en Holanda, en buena parte de Francia y en muchos estados de Alemania.

Carlos V de Alemania y 1.^o España

LECCION XLVII.

Alemania — Sucesores de Cárlos V hasta la guerra de los treinta años. — Causas que produjeron esta funesta lucha. — Sus periodos. — Carácter que presenta en cada uno de ellos. — La paz de Wesphalia. — Su gran trascendencia.

1. A Cárlos V sucedió en el imperio de Alemania su hermano Fernando I, á quien ya habia cedido los estados hereditarios de la casa de Austria, que eran además de las posesiones austriacas, la Bohemia y la Hungría. En el reinado de Fernando I, lo mismo que en el de Maximiliano II, su hijo, se mantuvo inalterable la paz en el imperio; pero en los de Rodolfo y su hermano Matías, hijos ambos de Maximiliano, se despertaron los mal reprimidos odios entre católicos y protestantes, dividiéndose de nuevo toda la Alemania en dos bandos enemigos, dispuestos á aprovechar cualquiera coyuntura para romper las hostilidades. Así las cosas, nombró Matías para que le sucediera en los dominios hereditarios de su casa á su primo Fernando, lo que alarmó y con razon á los protestantes de esos países, porque sabian que el citado Fernando era hombre de carácter muy firme y muy celoso en defender la pureza de la fe. Por entónces, y con motivo de prohibirse por el emperador la edificacion de dos iglesias disidentes en el

territorio de Bohemia, los protestantes promovieron un alboroto en Praga y llegaron hasta arrojar por el balcón del palacio real á dos de los consejeros; cuyo acto, llamado la *fenestracion de Praga*, dió origen á la guerra de los *Treinta años*.

2. De lo dicho se desprende que la causa que encendió esa larguísima y porfiada guerra, fue el propósito que se atribuía á Fernando II de arrancar á los protestantes la libertad religiosa ganada en la paz de Augsburgo, y á los príncipes y ciudades la anárquica independencia en que vivían con gran detrimento de la unidad del imperio.

3. El primer teatro de esta guerra, que despues se hizo europea (1619), fué la Bohemia, que se separó de la obediencia de la casa de Austria el día mismo en que se coronaba emperador el citado Fernando, primo y sucesor de Matías. La Bohemia proclamó rey al elector Palatino Federico V, que era considerado como jefe del partido protestante.

4. La guerra de los treinta años se divide en cuatro períodos: palatino, danés, sueco y frances, predominando en los tres primeros el carácter religioso y haciéndose de todo punto política en el cuarto.

5. En el primer período de esta guerra, logró Fernando, despues de algunos reveses, destruir completamente al partido protestante y aun sujetar los estados que se habían alzado en rebelion.

6. Igual resultado obtuvo en el segundo período, á pesar del apoyo que en el mismo recibieron los protestantes alemanes de su correligionario Cristian IV, rey de Dinamarca; pero vencido este monarca por el general imperial Tilli en Luter, y viendo caer su reino en poder del citado general y de Vallenstein, tuvo que

aceptar la paz de Lubek, en que se le dejaba la corona, pero á condicion de abandonar á su suerte á los protestantes alemanes.

7. El Emperador usó con demasiado rigor de su victoria, pues publicó el llamado edicto de *restitucion*, por el que obligaba á los protestantes á devolver á las Iglesias católicas los bienes de que las habian despojado desde la paz de Augsburgo. Con este motivo, y apoyándose en la irritacion que produjo esa medida, se presentó en la escena el famoso rey de Suecia Gustavo Adolfo á sostener con las armas la decaida causa de los protestantes. Venció Gustavo en las batallas de Leipsik y de Lutzen á los ejércitos imperiales mandados por Tilli y Vallensteim; pero habiendo muerto ese valeroso caudillo en la última de las citadas batallas, el ejército sueco, aunque dirigido por los generales más hábiles de su tiempo, comenzó á perder terreno hasta ser completamente deshecho en la batalla de Nordlinguen.

7. Cuando parecía que ya nada impediria al emperador gozar de su triunfo, ganado á costa de tanta sangre y de la devastacion de provincias enteras, vino la Francia *Cristianísima* por consejo del cardenal Richelieu á sostener la humillada bandera de los protestantes alemanes. El emperador Fernando III, hijo y sucesor de Fernando II, reducido á la última extremidad, se vió en la precision de aceptar la paz de Wesphalia (1648), en la que terminaron las luchas religiosas y en la que el imperio de Alemania sufrió el golpe de muerte, ya por haberse acrecentado en ella el poder de los príncipes, hasta hacerse independientes, ya por haber tenido que ceder á Francia y Suecia muchas plazas que ántes pertenecian al imperio. La paz de Wesphalia, señala por un lado la caida de la casa de Austria

en sus dos ramas española y alemana, y por otro el predominio de la Francia, que desde entónces se elevó al primer puesto entre las naciones de Europa. En esta ocasion debieron aprender los príncipes alemanes, si es que aun conservaban algo de amor patrio, cuán cara cuesta siempre la ayuda del extranjero.

LECCION XLVIII.

Francia durante esta primera época de la historia moderna. — Francisco I. — La reforma. — Carácter que presenta en este país. — Enrique II. — Los partidos. — Intervencion de Felipe II de España en los negocios de la Francia. — Enrique IV. — Edicto de Nantes. — Luis XIII. — Richelieu. — Su política.

1. El rey que inaugura en Francia la Edad Moderna, es Francisco I (1515), que sostuvo una lucha á muerte durante todo su reinado con Carlos V de Alemania y I de España, por las razones que ya dejamos apuntadas. Fue, por lo demas, Francisco, celoso promovedor de los buenos estudios y afortunado reformador de los viejos abusos en la administracion de su reino. Esto no obstante, en su reinado se introdujo en Francia el gérmen de las discordias religiosas, que tan fatales consecuencias habian de producir algunos años más tarde; todo por la falta del monarca de no impedir á tiempo y con perseverancia la introduccion del contagio.

2. Enrique II, su hijo (1547), casado con la famosa Catalina de Médicis, prosiguió la guerra con España, en la que perdió la memorable batalla de San Quintin, hasta que por último se ajustó la paz de Chateau-Cambresis, en la que Francia perdió todas las posesiones que á tanta costa habia ganado en la Italia.

3. Á Enrique II, muerto en un torneo, sucedieron sus tres hijos, en cuyos reinados la Francia estuvo trabajada por una guerra desastrosísima, encendida por los odios religiosos y por la política torcida de la reina viuda Catalina de Médicis. La secta que más influjo llegó á adquirir en Francia fué la de Calvino, siendo lo notable que fuese sostenida y profesada por los personajes más calificados de entre la alta nobleza, y aun por muchos principes de la sangre, como Anton y su hijo Enrique de Navarra. Contribuyó no poco á la duracion y encarnizamiento de la lucha, la intervencion en la misma del rey Felipe II de España que, con apariencias de proteger al partido católico, se proponia en realidad colocar la corona de San Luis en las sienes de su hija Isabel Clara.

5. En el reinado de Francisco II, primero de los hijos de Enrique II, gozaron del mayor influjo en la corte y en el reino los hermanos Francisco de Guisa y Cárlos, cardenal de Lorena, jefes del partido católico, y tios de María Stuardo, esposa del monarca; miéntras que los jefes de los calvinistas, llamados en Francia *hugonotes*, Condé y Anton de Navarra, eran perseguidos y encarcelados. Pero muerto Francisco II, subió al trono en la menor edad, su hermano Cárlos IX, encargándose de la regencia su madre Catalina de Médicis. Con esto, los hugonotes adquirieron el influjo de que ántes gozaban los Guisas, y hasta consiguieron de la citada

Catalina un decreto por el que se les permitia la reunion fuera de Paris. Este cambio hizo que los católicos se unieran estrechamente en una *liga*, influida secretamente por Felipe II de España, para defender los intereses de su religion amenazados por la nueva actitud de la regente (1). En esta situacion surgió pronto un conflicto, y á consecuencia del conflicto una guerra, á la que siguieron otras siete más, que duraron por espacio de treinta años.

5. En el reinado de Carlos IX se encendieron cuatro guerras consecutivas, en las que murieron todos los jefes más caracterizados de ambos bandos, la mayor parte de ellos asesinados, y en las que la Francia sufrió más horrores que si la hubieran invadido hordas de salvajes. Por fin se ajustó la paz de San German, por la que se reconocia á los hugonotes el libre ejercicio de su culto. En tal situacion, Carlos IX concedió la mano de su hermana Margarita á Enrique de Navarra, hijo de Anton, y á la sazón jefe del partido protestante. Temiendo Catalina perder con este enlace la influencia de que gozaba, de acuerdo con Enrique de Guisa, hijo de Francisco y jefe entónces de los católicos, urdió una conspiracion para dar muerte á todos los hugonotes en la noche misma de San Bartolomé, vispera de la boda de Margarita. En la citada noche y al tocar la campana de San German, se arrojaron los conjurados sobre los hugonotes é hicieron en ellos una espantosa carnicería, siendo una de las primeras victimas el anciano almirante Coligni.

(1) Los jefes de la liga eran el condestable de Motmorency, el duque de Guisa y el mariscal de San Andrés.

6. A Carlos IX, que murió atormentado por los remordimientos, le sucedió Enrique III, su hermano, el que, después de muchas vacilaciones, se puso al lado de los hugonotes en la guerra de los tres Enriques, el rey, el de Guisa y el de Navarra, siendo á poco asesinado por el puñal de un fraile (1).

7. Muerto Enrique III se trataba de saber quién heredaría el trono de la Francia. Enrique de Navarra era sin disputa el que tenía mejor derecho; pero el partido católico apoyaba las aspiraciones de Felipe II de España, que quería poner en aquel trono á su hija Isabel Clara. En esta situación, Enrique se convirtió solemnemente al catolicismo, con lo que Paris le abrió sus puertas, y fué reconocido rey con el nombre de Enrique IV (1594). Enrique concedió á sus antiguos correligionarios la deseada libertad religiosa en el célebre edicto de Nantes, que devolvió la tranquilidad de que tan necesitada estaba la nación después de tantos años de guerra; pero continuó las hostilidades con el rey de España, hasta que por último, agotadas las fuerzas de ambos, vinieron á celebrar el tratado de Vervins (1598), en el que se comienza ya á anunciar la futura grandeza de la Francia. Fomentó Enrique la riqueza pública, merced á las acertadas medidas de su ministro Sully, intentó transformar el mapa de Europa para quitar al Austria su poderosa influencia en los destinos de la misma, ideó una especie de tribunal para dirimir las diferencias entre las naciones europeas y prevenir ulteriores guerras y complicaciones, y en medio de tan provechosas obras

(1) Se llamaba éste Jacobo Clemente. El rey antes había hecho asesinar á Enrique de Guisa dentro de su propio palacio.

y de tan brillantes sueños fué asesinado por Ravaiillac, despues de haber escapado á dieziocho conatos de asesinato.

8. Á Enrique IV sucedió Luis XIII (1610) en la menor edad, siendo gobernado el reino durante la misma por María de Médicis, madre del monarca, la que dió un extraordinario influjo en los negocios á su favorito Concini, á quien hizo además marqués y mariscal de Francia. En la mayor edad confió Luis la administracion del reino al cardenal Richelieu, que más bien que ministro puede decirse que fué el verdadero rey de la Francia por espacio de dieziocho años, sufriendo el mismo rey á pesar suyo la dominacion de ese hombre superior, á quien aborrecia y temia al mismo tiempo. En este período llegó la Francia al más alto grado de poder, gracias á la habilidad política del ministro que la regia. Éste, con el propósito de abatir á la casa de Austria en sus dos ramas alemana y española, hizo que la Francia tomara parte en la guerra de los treinta años, que produjo efectivamente el resultado á que aspiraba. Igual fortuna tuvo en su empeño de quitar á los hugonotes los privilegios políticos de que gozaban desde el anterior reinado, y á los nobles su importancia histórica (1).

9. Fue, en suma, Richelieu profundo en sus concep-

(1) Los hugonotes tenían desde el reinado anterior privilegios políticos y muchas plazas en garantía, siendo la principal de ellas la Rochela: de modo que formaban como una república dentro del estado. La aristocracia sintió también la mano del cardenal, pues Montmorency y Cinq-Mars, murieron en público cadalso por conspirar contra él, y el duque de Bouteville y el conde de Chapelle por faltar á las leyes que regían en materia de duelos.

ciones políticas, hábil para emplear todos los medios, aun los reprobados, que conducian al fin que se proponia, firme en la ejecucion de la obra hasta derribar todos los obstáculos que se oponian á la misma; hombre en fin, á quien se admira, pero á quien se detesta, porque no tenia entrañas ni acaso conciencia moral.

LECCION XLIX:

Inglaterra. — Enrique VIII. — La reforma. — Carácter que presenta en ese país. — Isabel. — Sus luchas con Felipe II de España. — Carlos I. — La revolucion. — Sus causas.

1. El primer soberano de la dinastía de Tudor fué, segun dejamos escrito, Enrique VII, á quien sucedió Enrique VIII (1534), casado con Catalina de Aragon, viuda ya de su hermano Arturo. Era Enrique de carácter inconstante, vano y despótico, de pasiones desatadas, dotado de alguna instruccion y de muy superior petulancia. Comenzó su reinado escribiendo un curioso libro contra los errores de Lutero y á poco se separó del gremio de la Iglesia, sin otro motivo que el haberse negado el pontífice Clemente VII á separarlo de Catalina de Aragon para que contrajera nuevas nupcias con Ana Bolena. Con este motivo se erigió á sí mismo jefe de la iglesia llamada anglicana, porque no era ni católica ni protestante; pues mientras negaba la obediencia al pon-

tífice, pretendia conservar todo el organismo de la Iglesia católica. Persiguió Enrique con bárbaro furor á católicos y protestantes y á cuantos no veian en él la cabeza de la Iglesia, siendo la víctima más ilustre el célebre Tomás Moro (1).

2. En la menor edad de su hijo Eduardo VI se estableció en Inglaterra por el arzobispo de Cantorbery, Crammer, el luteranismo como religion del estado; pero á su muerte, y al subir al trono su hermana María, hija de Catalina de Aragon y casada con Felipe II de España, se restableció de nuevo el culto católico con excesos vituperables que encendieron más y más los odios en aquel país tan trabajado ya por las discordias religiosas.

3. A María sucedió su hermana Isabel, hija de Ana Bolena, la cual volvió á declarar oficial el culto protestante; pero con la circunstancia de ser ella jefe del estado y á la vez jefe tambien de la iglesia de Inglaterra. Isabel fué considerada en su tiempo como la protectora del partido protestante en todas las naciones, por lo que, y por haber dado muerte á su prima María Stuardo, la reina de Escocia, despues de haberla hecho sufrir muchos años de prision en un castillo, Felipe II de España, mirado á su vez como el campeón del catolicismo en toda Europa, la declaró la guerra á excitacion del pontífice y de los católicos ingleses. Ayudando las tormentas á la reina de Inglaterra, perdió España en esa aventura una de las más grandes armadas que hasta

(1) Casó Enrique sucesivamente con seis mujeres, de las cuales la segunda y quinta murieron en el suplicio, y la primera y cuarta fueron abandonadas por este rey déspota y sensual.

entonces se habian visto en las aguas (armada invencible) (1). Á Isabel, á quien todos los historiadores antiguos y modernos han reconocido talento político, debe la nacion inglesa en primer término la grandeza á que se ha elevado en tiempos posteriores. Careció sin embargo Isabel de elevacion de miras como reina; y como mujer tampoco merece alabanzas por su conducta privada.

4. Jabobo I, hijo de la desgraciada María Stuardo, era ya rey de Escocia, cuando por muerte de Isabel, heredó la corona de Inglaterra, comenzando con él la dinastía de los Stuardos en este último país. Era Jacobo en religion episcopal, ó sea partidario del estado de cosas creado por Isabel; en política, sostenia que el poder real no podía ser limitado por ninguno otro, ni aun por el de la nacion; y en lo demas, de carácter frívolo, presuntuoso y ridículamente pedante. Con estos principios pronto empenó Jacobo una lucha larga y encarnizada con los católicos y con los demas disidentes en materias religiosas, á la que se unió luégo otra lucha no ménos porfiada con el parlamento, que queria mermarle el poder real, que él creia divino y absoluto.

5. Á Jacobo sucedió Cárlos I, más frívolo y más indolente que su padre y que profesaba sus mismas ideas

(1) María Stuardo era viuda del rey Francisco II de Francia. Enemistada con sus súbditos los escoceses por cuestiones religiosas, se refugió en Inglaterra, en donde su prima Isabel la condenó á muerte. Otra de las causas que decidieron á Felipe II á enviar su escuadra contra Isabel, fué el que ésta ayudaba secretamente á los rebeldes de los Países Bajos para que se emanciparan de la corona de España. La *armada invencible* fué destrozada en el Canal de la Mancha por una furiosa tormenta.

en materia de religion y de política. Así que, aspiró por un lado á restringir las facultades de que venia gozando desde tiempo inmemorial el parlamento de Inglaterra; y como por otro intentara sujetar á la iglesia anglicana, de que él era el jefe, á todos los demas sectarios, se armó contra él tal cruzada en el parlamento y en el púlpito, que concluyó por derribarle del trono y hacerle morir en afrentoso tablado (**1649**) (1). *230 H*

(1) Cárlos disolvió los tres parlamentos primeros que se reunieron en su reinado, y aun se atrevió á imponer y á cobrar los impuestos sin estar debidamente autorizados. Pero teniendo necesidad de convocar un nuevo parlamento para que le diera los recursos que necesitaba en la guerra contra la Escocia, el nuevo parlamento llamado Largo negó por un lado al rey los subsidios que le pedia y por otro se entendió con los rebeldes escoceses para sostener en comua la guerra. El principal caudillo de las fuerzas del parlamento era Oliverio Cromwell, el que en la batalla de Naseby deshizo por completo el ejército realista. Cárlos huyó á la Escocia, en donde fué hecho prisionero y entregado al parlamento de Inglaterra.

La secta religiosa que comenzó la guerra contra el monarca fué la de los *presbiterianos*, que negaban toda autoridad en materia religiosa al monarca y á los obispos y la reconocian solamente en los sinodos ó presbiterios. Pero en seguida ganó mayor influjo en el ejército y en el pueblo la de los independientes, que negaban toda autoridad á los sinodos, creyendo que toda comunión de fieles, y aun todo hombre, podian dirigirse á Dios por sí mismos y sin sujetarse á ninguna ley exterior. Cromwell pertenecia á estos últimos. Aun hubo otras sectas más extremadas, y entre ellas una que pedia hasta la comunión de bienes.

LECCION L.

Carácter que presenta el movimiento intelectual en Europa durante esta primera época de la Edad Moderna. — La filosofía. — La astronomía. — La historia. — La literatura propiamente dicha. — El arte.

1. El ramo del saber que se cultivó con más empeño y con más fruto, durante esta primera época de la Edad Moderna, fué sin duda la filosofía, que tuvo sus más altos representantes en Bacon, padre de los filósofos materialistas, y en Descartes, el fundador de la escuela idealista; tendencias que poco despues procuró ya conciliar el ilustre Leibnitz, que abrió el camino á la moderna filosofía alemana con sus ensayos armónicos y conciliadores.

2. La astronomía ha sido tambien una de las ciencias que, en union con las matemáticas, ha hecho más rápidos progresos, mereciendo citarse en prueba de ello los respetables nombres de Copérnico, Tico-Brahe, Keplero y Galileo, que significan una revolucion tan completa en esa ciencia, como la que ellos verificaron en el organismo de la esfera celeste.

3. La historia comenzó tambien á presentir en este tiempo la revolucion que habia de obrarse en los dos siglos siguientes. Procurando los historiadores de este período imitar las formas de los historiadores clásicos,

les llegaron á aventajar notablemente en el fondo, pues rompieron aquel particularismo estrecho que caracteriza el patriotismo de griegos y romanos, si bien no llegaron todavía á levantarse á la altura de la historia universal.

4. En la cultura literaria merecen un lugar preferente España é Inglaterra, aunque no sea más que por haber dado origen al género poético más propio de los tiempos modernos, el drama, siendo su autor en Inglaterra el gran Sakespeare y en España el Fénix de los ingenios, Lope de Vega.

5. En la manifestacion épica no tuvo España igual fortuna, pues si bien cuenta con no despreciables producciones en este género, la aventajaron notablemente Italia con su *Orlando Enamorado*, de Ariosto, y con su *Jerusalem Libertada*, de Tasso; Portugal con sus *Lusíadas*, de Camoëns, y principalmente Inglaterra con su *Paraiso Perdido*, de Milton; si bien en la novela llegó á producir una obra que lleva en su nombre mismo su mejor elogio, *El Quijote*.

6. Es notable este período en la historia literaria de Alemania, porque en él, y señaladamente en los escritos polémicos entre católicos y protestantes, tuvo su origen la alta prosa alemana; y porque en él tambien tuvo su nacimiento el teatro con accidentes parecidos, aun en los caractéres de los personajes que lo fundaron, á los del teatro de España.

7. Siendo las letras cultivadas en Alemania, principalmente por la clase ciudadana, tomó la literatura en este período un carácter popular y picaresco, que la distingue esencialmente de la literatura de todas las naciones de Europa.

8. La pintura y escultura vivieron en la Edad Media

subordinadas á la arquitectura, y las tres artes liberales consagradas casi exclusivamente al esplendor del culto cristiano. Al comenzar la Edad Moderna, comenzaron á vivir las tres vida independiente y se inspiraron, como sucedia en la literatura, en los modelos de la antigüedad clásica, si bien conservando la idealidad y el espíritu que anima al arte cristiano. En la escultura se distinguen especialmente Donatillo, Miguel Angel, que en las tres artes llegó á una perfeccion increíble, y Rafael que elevó la pintura á una altura á que acaso no ha llegado en ningun tiempo (1). En España florecieron en esta última Alonso Cano, Velazquez, Murillo, Juan de Juanes, Navarrete, Coello, Morales y otros de mérito algo inferior.

(1) Los tres artistas que se citan en el texto eran italianos, siendo la Italia el país en donde las artes alcanzaron mayor brillo.

SEGUNDA ÉPOCA.

LECCION LI.

Francia. — Luis XIV. — Su minoridad. — Mazarino. — Carácter y política de Luis XIV. — Guerras exteriores con que turbó la paz de Europa. — Guerra de sucesion española. — Tratado de Utrech. — Su importancia. — La literatura en el reinado de Luis XIV.

1. (A la muerte de Luis XIII, subió al trono de Francia su hijo Luis XIV (**1613**), niño á la sazón de pocos años; por lo que se encargó de la regencia la reina madre doña Ana de Austria, cuya señora confió la direccion de los negocios públicos al cardenal Mazarino.

2. Siguió Mazarino en un todo la misma política de Richelieu, á pesar de que se vió contrariado por la estéril y ridícula guerra de la Fronda que le declaró la nobleza, ganosa de hacer alarde de poder despues de la humillante sujecion en que le habia tenido Richelieu. Él intervino en la paz de Wesphalia, tan desventajosa para el imperio de Alemania, y ajustó poco despues con España el tratado de los Pirineos, en que se pactó el

casamiento de Luis XIV con María Teresa, hija de Felipe IV.

3. Luis XIV, príncipe de una ambición sin medida y de un orgullo sin ejemplo, se propuso como norte de todo su largo reinado, dar á su autoridad real el poder que tuvo allá en los imperios asiáticos de Persia y Babilonia y hacer por otra parte que el rey de Francia fuera el único soberano en toda Europa. Favorecía los planes de Luis XIV el que la Francia estaba preparada para el despotismo desde el gobierno de Richelieu y que las naciones de Europa estaban todas en completa decadencia.

4. Al morir el rey de España Felipe IV y heredar la corona su hijo el imbécil Carlos II el Hechizado, Luis XIV le declaró la guerra, alegando ridículos derechos á los Países Bajos españoles. En ménos de un mes se habia apoderado Luis XIV de buena parte de Bélgica y de todo el Franco-Condado; pero se formó contra él una coalición de Inglaterra, Holanda y Suecia, recelosas de su desapoderada ambición, que le obligó á hacer la paz de Aquisgram (1668), en que ganó la parte de Flándes que linda con la Francia.

5. Deseoso Luis XIV de vengarse de la Holanda, que habia negociado la anterior liga contra él, la declaró la guerra; y penetrando seguidamente con un poderoso ejército en el corazón del país, hubiera dejado de existir esa república sin el heroico sacrificio del stathouder Guillermo III de Oranje, de romper los diques del mar, con lo que se inundó gran parte del territorio. Por otra parte, Austria, España y el elector de Brandeburgo, mirando á su propia salvación, acudieron en socorro de Holanda. La suerte de las armas, aunque varia, favoreció por regla general á los franceses, por lo que

los aliados pidieron con vivas instancias la paz, que se firmó por fin en Nimega, perdiendo en ella el imperio la Lorena y España el Franco-Condado (1679).

6. En este tiempo brillaron en Francia los más grandes generales: Turena, Condé, Luxemburgo, Catinat y Vandoma; los más hábiles ministros Colbert y Louvois; los más insignes poetas Racine, Corneille y Molière; y florecieron, en fin, genios como Bossuet y Fenelon. La Francia de Luis XIV daba la ley al mundo; su lengua, su literatura y sus modas se hicieron universales.

7. Luis XIV, no viendo en toda la Europa enemigo alguno capaz de impedir sus desafueros, comenzó á incorporar á la Francia en plena paz muchas plazas que pertenecian á España, al imperio, á la Suecia y á la Italia. Entónces se formó contra él otra liga en que entraban el emperador, los reyes de España é Inglaterra y otros príncipes menores. Declarada la guerra, la suerte de las armas favoreció en todas partes á Luis XIV, que á pesar de ello, se presentó más moderado que nunca en el tratado de Risvik (1697).

8. Muerto de allí á poco sin hijos Carlos II de España, Luis XIV pretendió la corona de ese país para su nieto Felipe, apoyado en el derecho de su mujer Maria Teresa, hermana de Carlos II, y en el testamento del mismo Carlos. Proclamado rey Felipe, se formó contra su abuelo y contra él una terrible liga de Inglaterra, Austria, Portugal, Holanda, Saboya y Brandeburgo, que los puso al borde del abismo. Apoyaban los coaligados las pretensiones del archiduque de Austria, Carlos, hijo del emperador Leopoldo. La guerra fué larga y empenadísima, y en ella merecieron todos los elogios el general inglés Malborough y el príncipe Eugenio de Saboya, jefes de los ejércitos aliados; los cuales, despues

de vencer á los franceses en muchas batallas campales, destruyeron completamente sus fuerzas en las de Ramilliers, Turin y de Malplaquet, la más reñida de todas. Luis XIV pidió la paz á cualquier precio; pero los enemigos le exigieron que expulsase él mismo de España á su nieto en el término de dos meses.

9. Fué la fortuna de Luis que en este tiempo abandonara la Inglaterra la liga á causa de haber ceñido la corona imperial Carlos, el aspirante á la de España. Los franceses derrotaron á los austriacos en Denain, mientras en la península española, la suerte de las armas favorecía casi siempre á Felipe; con lo que los aliados se avinieron á reconocerle rey de España y de sus Indias en el tratado de Utrech (1713). En dicho tratado la España perdió á Gibraltar y Menorca, que se cedieron á Inglaterra; los Países Bajos, el Milanesado, Nápoles y Cerdeña que se cedieron al Austria, y la isla de Sicilia que pasó al dominio de Saboya. En el mismo tratado recibieron el título de reinos Prusia y la Saboya, que tan importante papel han desempeñado en estos últimos tiempos. ♡

10. El tratado de Utrech, es considerado como la fuente del derecho público moderno, estableciéndose en él el principio del que ha dado en llamarse *equilibrio europeo*. Este tratado pone término á la segunda época de la historia moderna, durante la que, léjos de influir la religion como en la época precedente en los negocios políticos, la religion ha estado subordinada á la política en la mayor parte de los estados de Europa, y singularmente en los que se han apartado de la fe de Roma. Por último, el tratado de Utrech señala la decadencia de la Francia, debida principalmente á la insaciable ambicion y al despotismo de su último rey, á la vez que

el predominio de Inglaterra con el predominio consiguiente de los intereses comerciales, que esa nacion representa, sobre los intereses políticos de mero engrandecimiento territorial, que han prevalecido en la época anterior.

11. La literatura francesa del reinado de Luis XIV se ajusta por punto general á los modelos de la antigüedad clásica, afectando casi todos los poetas un servilismo hácia la corte, que les llevaba hasta divinizar al citado monarca y aplaudir todas sus flaquezas. Corneille y Molière se abrieron, sin embargo, rumbos propios y dieron al drama y á la comedia su verdadera direccion.

LECCION LII.

Inglaterra y Alemania durante la segunda época de la Edad Moderna. — Inglaterra. — Protectorado de Cromwel. — La restauracion de los Stuardos. — Cárlos II. — Jacobo II. — Nueva revolucion. — Guillermo de Oranje. — Alemania. — Leopoldo I. — Guerras con la Francia. — José I. — Cárlos VI. — La Pragmática.

1. INGLATERRA. — El jefe de la revolucion inglesa fué, segun dejamos escrito, el célebre Oliverio Cromwel (1649), que á la muerte del rey, siguió gobernando el país erigido en república con el título de *protector*, pero con el poder de un dictador; si bien es preciso confesar que este hombre extraordinario conoció

mejor que ningun rey de Inglaterra el secreto que habia de dar tanta gloria y prosperidad á la nacion: el poder naval.

2. Muerto Cromwel heredó el título de *protector* su hijo Ricardo, que no tenia ninguna de las condiciones necesarias para sostenerse en un puesto tan difícil. Monk, jefe del ejército de Escocia, puso la corona en las sienes de Carlos II, hijo del desgraciado Carlos I (**1660**); pero lo mismo Carlos II que su hermano y sucesor Jacobo II, no habian sacado ningun provecho de las terribles lecciones del pasado; ántes se empeñaron en seguir por el mismo camino que habia llevado al precipicio á su padre, lo que produjo al cabo una nueva revolucion que arrojó del trono á Jacobo y con él á la dinastía de los Stuardos, que se habia hecho de todo punto incompatible con las libertades públicas, siendo de notar que el competidor de Jacobo y el que ocupó su trono fué su propio yerno Guillermo.

3. Las familias de Tudor y de los Stuardos habian desconocido desde su advenimiento al trono de Inglaterra las libertades que ese país habia conquistado allá en los tiempos de Juan Sintierra, ó aun en los de Alfredo el Grande; lo que unido á la opresion religiosa que ejercieron en nombre de la Iglesia anglicana, de que eran cabezas, produjo la famosa revolucion que tantos puntos de semejanza tiene con la que despues desde Francia ha de estremecer toda la Europa.

4. Guillermo de Oranje (**1689**), despues de restituir á Inglaterra sus libertades, inauguró esa política de mantener el equilibrio entre todos los estados del continente, que ha hecho de esa isla la primera en influjo entre las naciones de Europa. En tal concepto fué el jefe de la liga que se formó contra Luis XIV en la guerra de

sucesion á la corona de España, dando el ejemplar de las que por intervencion de Inglaterra se habian de formar corriendo el tiempo contra la república francesa y contra el primer imperio.

5. A Guillermo sucedió su cuñada Ana (**1702**), en cuyo reinado se unieron la Inglaterra y Escocia en un solo reino, que tomó el nombre de Gran Bretaña.

6. En el espacio de tiempo que comprende esta leccion, los ingleses remataron el edificio de las libertades públicas que hoy mismo causa la admiracion de toda Europa. En el reinado de Carlos II se formaron los dos partidos de wihgs y torys, ó *avanzados y conservadores*, que en la actualidad turnan en la gobernacion de ese pais. Bajo el influjo de los primeros se estableció en el citado reinado la firmísima garantía de la seguridad personal llamada el *Habeas Corpus*, y en el reinado de Guillermo fueron reconocidos y garantizados todos los antiguos derechos del pueblo inglés.

7. ALEMANIA. — Leopoldo I (**1658**) fué proclamado emperador á la muerte de su padre Fernando III, y en su reinado estuvo la Alemania combatida sin cesar por dos enemigos igualmente temibles, el rey de Francia Luis XIV por la parte del Rhin y el gran turco por la parte del Danubio. Este último llegó á poner sus tiendas delante de Viena; pero con el socorro del rey de Polonia, Juan Sobieski, se consiguió sobre él una gloriosísima victoria.

8. Antes de morir Leopoldo, dejó comenzada la guerra de sucesion á la corona de España, de que hemos hablado en su lugar oportuno. Á Leopoldo sucedió su hijo José I (**1705**), que continuó con fortuna la guerra de sucesion; pero muerto prematuramente José, y heredando la corona su hermano Carlos VI (**1711**),

el aspirante á la de España, se vió obligado á terminar la guerra por haberle abandonado los aliados que seguian su partido. Cárlos, deseando dejar todos los estados de su casa á su hija María Teresa, publicó una *pragmática* en que variaba el antiguo orden de suceder procurando interesar en favor de esta novedad á todas las cortes de Europa á fuerza de larguezas impolíticas)

2

ÉPOCAS TERCERA Y CUARTA.

LECCION LIII.

Francia. — Reinado de Luis XV. — Escandalosa inmoralidad. — Luis XVI. — Su carácter. — La revolucion francesa. — Sus causas. — Sus periodos de ascenso y de descenso. — Exposicion histórica de los primeros.

1. La Francia habia quedado de resultas de las guerras de Luis XVI totalmente arruinada; así es que, en la minoridad de su sucesor Luis XV (1715), su biznieto, y siendo regente del reino el inmoral duque de Orleans, pasó por una crisis angustiosísima. Luis XV por su parte, contribuyó á empeorar la situacion de la Francia con sus guerras impolíticas y con sus escandalosos devaneos. Faltando á solemnes compromisos tomó una parte principal en la guerra de la Pragmática contra María Teresa, y poco despues tomó igual participacion en la de los siete años contra Federico de Prusia, haciendo traicion á la política hereditaria de la Francia desde los tiempos de Francisco I, Enrique IV y Richelieu, al unirse ahora con la casa de Austria, rival perenne de la Francia.

2. Con ménos empeño sostuvo Luis la guerra contra los ingleses, á pesar de que éstos, guiados á la sazón por el primero entre sus hombres, el ilustre Pitt, no encubrían en modo alguno su propósito de hacerse únicos soberanos de las aguas y quitar á los franceses sus ricas posesiones en la América del Norte.

3. Pero lo que más contribuyó á desacreditar la monarquía á los ojos del pueblo francés, fue el escandaloso libertinaje de que hacia público alarde Luis XV, hasta el punto de que, á la muerte del honrado ministro cardenal de Fleuri, los negocios más árdulos de la guerra y de la política eran resueltos según el capricho de sus numerosas queridas, algunas de ellas, como la Pompadour y la Dubarry, peores que suelen ser las mujeres de su calidad.

4. Al morir Luis XV, vaticinando el fin del mundo para después de sus días, la Francia se hallaba en una situación tan preñada de peligros, que acaso nadie, y ménos el bondadoso é incapaz Luis XVI, hubiera podido conjurar. La corona real había perdido su antiguo brillo en las bacanales del reinado anterior; los filósofos de este tiempo, cuyos escritos habían cundido de una manera prodigiosa, tendían á minar los cimientos sobre que descansaba la sociedad antigua, poniendo de relieve los viejos abusos feudales que tanto repugnaban al nuevo espíritu nivelador y democrático; las reformas administrativas, emprendidas entonces por todos los gobiernos y especialmente por el de Luis XVI, con mejor deseo que prudencia, movieron al pueblo á pedir las reformas correspondientes en el orden político. Si á estas consideraciones se añade el angustioso estado de la hacienda, que Luis tuvo la buena fe de poner de manifiesto á los ojos de su pueblo, se comprenderá cómo

fué preparándose ese terrible huracan, que poco despues habia de socabar todos los tronos de Europa y todas las instituciones consagradas por la sancion de los siglos.)

5. Intentó el desdichado Luis XVI remediar los males que afligian al pueblo por medio de reformas en la administracion y en los impuestos, confiando esa difícil mision á los hombres más eminentes y más honrados que habia entónces en la Francia, Turgot, Malesherbes y Necker; pero los planes rentísticos de Luis y de sus ministros se estrellaron ante la actitud de la nobleza y del clero, resueltos á mantener sus privilegios, que les eximian de contribuir á levantar las cargas públicas. Así que, la asamblea de los Notables compuesta casi en su totalidad de la nobleza y del clero, se negó resueltamente á hacer ningun sacrificio en aras del bien público; por lo que creciendo los males de dia en dia se hizo preciso convocar los Estados generales, dando en esta asamblea al estado llano seiscientos representantes, igual número que se dió á la nobleza y al clero reunidos. En los Estados generales se puso en seguida de manifiesto el egoismo que cegaba á las clases privilegiadas, para no ver lo que se debia á los nuevos tiempos y el atrevimiento del estado llano hasta proclamarse á sí mismo la representacion de toda la Francia, constituyendo por sí sólo la asamblea nacional (**1789**).

6. (El paso atrevido de los representantes del estado llano al erigirse á sí mismos la única representacion de la Francia, con exclusion del clero y de la nobleza, da principio á la revolucion francesa, en la cual pueden distinguirse perfectamente seis períodos: tres que podemos llamar de ascenso, porque en ellos va subiendo

el oleaje revolucionario, y tres que podemos llamar de descenso porque en ellos va calmándose por grados, hasta venir á parar en la monarquía, que fué el punto de partida de la revolucion.

7. Los tres períodos de ascenso los constituyen la asamblea nacional, llamada tambien Constituyente, la asamblea legislativa y la Convencion nacional.

8. La Asamblea nacional se ensañó en primer lugar contra la nobleza, á la que despojó de todo su poder político; despues con el clero, al que arrancó todos sus privilegios y hasta sus cuantiosos bienes; y por último, con el reinado, al que quitó todos los atributos que hacen de esa magistratura, no ya un poder inviolable y semidivino, sino un poder efectivo y moderador de todos los demas poderes.

9. A la Asamblea constituyente sucedió la llamada legislativa (**1731**), en la que predominando el sentido republicano más extremado, se dió el último golpe á la autoridad real, haciéndola pasar á manos de la municipalidad de Paris, que inauguró el sistema del terror sacrificando en pocos dias á más de seis mil víctimas, sin más delito que el ser notadas de sospecha.

10. A la Asamblea legislativa sucedió la Convencion nacional (**1732**), que, erigiéndose en tribunal de justicia, sentenció á muerte á Luis XVI, faltando á toda clase de leyes y prácticas jurídicas, y que despues anegó á toda la Francia en sangre, con una persecucion á los llamados sospechosos de que no hay ejemplo en la historia, siendo por fin víctimas de ese sistema los hombres mismos que más habian contribuido á establecerle, Danton, Robespierre, Henriot y otros muchos.

11. Es preciso, sin embargo, reconocer que muchas de las medidas que adoptó la Convencion, aunque en si vitu-

perables, fueron hijas de la necesidad que tuvo la asamblea de defender la república de sus enemigos interiores, unidos en liga antipatriótica con los enemigos exteriores. Entre estos últimos deben contarse todos los soberanos de Europa que, alarmados con el espíritu antimonárquico de la revolución, creyeron indispensable unirse todos para evitar que se desbordara por sus respectivas naciones.

LECCION LIV.

La revolución francesa. — Sus periodos de descenso. — El Directorio. — El Consulado. — El Imperio. — La restauración. — La revolución de Julio. — La revolución de Febrero. — Reacción. — El nuevo imperio napoleónico. — Su caída. — La nueva república.

1/ Los tres periodos de descenso fueron el Directorio, el Consulado y el Imperio. Disuelta la Convención, se dió una nueva forma á la república, poniendo al frente del poder ejecutivo cinco miembros elegidos por las dos cámaras (directorio) (**1795**), que inauguraron el primer período de descenso de la revolución francesa. El directorio aspiró á dar firmeza al nuevo orden de cosas, manteniéndose á igual distancia de los republicanos extremados que de los incorregibles realistas; pero contrariado por unos y por otros, se vió precisado á cometer frecuentes y á veces injustificados atropellos,

que concluyeron por desautorizarle á los ojos de la Francia.

2. Más afortunado fué el directorio en los negocios exteriores, gracias al prodigioso ingenio militar que entónces comenzó á dirigir los ejércitos de la república, Napoleón Bonaparte. Este, despues de vencer á los austriacos en varias batallas en el Norte de Italia, concluyó por asegurar la dominacion francesa en ese país, de antiguo tan disputado, en el tratado de paz de Campo-Formio; los restantes estados de Italia, lo mismo que la Suiza y Holanda, siguieron entónces el impulso general y establecieron gobiernos republicanos á semejanza del de la Francia, que ejerció sobre todos ellos y sobre la España monárquica, una tutela pesadísima y humillante. Por estas razones la Europa formó de nuevo contra la invasion del directorio una terrible coalicion, en la que entraban todas las naciones, ménos la Prusia, dispuestas á encerrar á la Francia dentro de sus justos límites; y lo hubiera conseguido sin duda á no presentarse en la escena Napoleon de vuelta de su viaje á la monumental tierra de Egipto. Napoleon comenzó por cambiar la constitucion de la Francia en una especie de monarquía, pero cuyos jefes eran llamados cónsules (**1799**), siendo él mismo el primero entre los tres, y aun el verdadero jefe del estado; y se puso luégo al frente de los ejércitos para ejecutar proezas increíbles que dieron por resultado el disolverse la liga, y afirmarse más y más la dominacion de la Francia en la paz de Amiens, que reconoció todas las conquistas verificadas por la república.

3. El último período de descenso de la revolucion francesa fué el de la monarquía imperial fundada en la persona de Napoleon I (**1804**), que desde entónces tra-

tó de borrar hasta los recuerdos de la revolucion, para levantar sobre sus ruinas el brillante edificio de la nueva monarquía. Despues de pasear Napoleon á caballo toda la Europa, venciendo en batallas de gigantes á todos los soberanos reunidos contra él (Austerlitz, Jena, Eylau y otras) y de poner todos los pueblos al servicio de la Francia, subió al más alto grado de su gloria el día en que se desposó solemnemente con la hija de los Césares, María Luisa, hija del emperador de Austria, repudiada su primera mujer Josefina (1810). Creyó entónces Napoleon que habia clavado la rueda de la fortuna y aspiró á devolver á la Francia y á la Europa las antiguas instituciones feudales, considerándose á sí mismo como el jefe de todos los pueblos, á los que queria gobernar por medio de soberanos que fueran como sus lugartenientes. La Europa, no pudiendo sufrir el peso de tanto oprobio, armó por último otra formidable coalicion contra este hombre insaciable de aventuras y conquistas, precisamente cuando venia de su desgraciada expedicion á la Rusia, en que habia perdido todo su ejército, y cuando se habia enemistado con su pueblo por la insufrible dictadura que hacia pesar sobre él. El último cuadro de este sangriento drama se verificó en la batalla de Waterlío (1815), en que vino á tierra el castillo de naipes levantado con la sangre de tres millones de hombres que habia costado á la Francia y á la Europa la ambicion de Napoleon. Algunos años más tarde este portentoso genio murió en la isla de Santa Elena, á donde le habian llevado los soberanos aliados, temerosos de que volviera á turbar la paz de las naciones. Allí debió pensar Napoleon el mucho bien que pudo hacer á su pueblo desde el punto en que la fortuna y sus grandes merecimientos le habian colocado y el

mucho mal que su desapoderada ambicion acarreo á toda la Europa y principalmente á la Francia. Las guerras incesantes de Napoleon produjeron sin embargo el provechoso resultado de que se esparciera por la Europa todo lo que habia de sano y aceptable en la revolucion francesa. Desde entónces hasta nuestros dias no ha cesado un punto la lucha entre los reyes y los pueblos; los primeros empeñados en mantener lo que llaman su soberanía real sin menoscabo de ninguna clase, y los segundos en entrar por lo ménos con los reyes á participar de la autoridad soberana.

4. El congreso reunido en Viena despues de la caída de Napoleon, lo mismo que la llamada Santa Alianza, formada por los soberanos del Norte, aspiraron á detener la marcha del tiempo, volviendo todas las cosas al estado en que se encontraban ántes de la revolucion francesa. En Francia fué restablecida la familia de Borbon en el trono de sus mayores con Luis XVIII, hermano del desgraciado Luis XVI; pero como el nuevo rey, y más que él, su hermano y sucesor Carlos X, se empeñaran en una lucha porfiada con la opinion pública pretendiendo imponer á la Francia instituciones de todo punto desacreditadas, estalló por fin la revolucion de Julio (**1830**) que colocó en el trono á un príncipe de la familia de Orleans, Luis Felipe.

5. Éste mereció en sus primeros años al dictado de *rey ciudadano* con que era saludado por el pueblo; pero como luégo se echara en brazos de un partido, el llamado del *justo medio*, que, sin principios fijos de política ni de conducta sólo aspiraba á mantenerse en el poder valiéndose de una inmoral habilidad y de censurables artificios, fué arrojado del trono por la revolucion de Febrero (**1848**), que restableció la república del 93,

sin que valieran á Luis Felipe los grandes merecimientos que habia contraído al levantar á grande altura la prosperidad material de la Francia ni el prestigio de sus armas en la campaña de la Argelia. La nueva república añadió nuevos y más peligrosos yerros á los yerros de la antigua; por lo que la Francia buscó un dique que contuviera los terribles desbordamientos de la república con sus insensatas tendencias al socialismo en el imperio de Napoleon III (1851). Napoleon ha intentado, no sin fruto, ganarse el apoyo de la clase media, asegurando el orden interior tan necesario para el desenvolvimiento del comercio y de la industria; ha intentado además ganarse el del proletariado mediante reformas que aseguraban á esa clase cierto bienestar; ha dado brillo á las armas en las campañas de Crimea y de Italia; todo para dar firme cimiento á su dinastía; pero su desgraciada campaña contra la Prusia, en la que despues de varios reveses cayó él mismo prisionero en la funesta jornada de Sedan, dió en tierra con el imperio.

6. Sin que pretendamos justificar la memoria de Napoleon III, que en la ocasion de que se trata, obró, más que como monarca de Francia, como quien se siente herido en su orgullo de primer soberano de Europa, la verdad es que la nacion vecina pretendió redimir sus culpas echándolas sobre los hombros de Napoleon, que en medio de todo obró en situacion tan apurada como pedian su decoro y su deber.

7. Al caer el segundo imperio napoleónico se ha establecido de nuevo, y por tercera vez en el espacio de un siglo, la república en Francia; y en la hora presente aun se mantiene en pié, gracias al apoyo que le han prestado no pocos elementos conservadores de la es-

cuela de M. Thiers, que hasta aquí han podido desviarla de los escollos en que han caído las dos anteriores y en que á la larga vendrá á caer probablemente la actual. 2

LECCION LV.

ALEMANIA É INGLATERRA.

Alemania. — María Teresa. — José II. — Leopoldo II. — Francisco II. — Fernando VI de Alemania y I de Austria. — Francisco José I. — Inglaterra. — Casa de Hannover. — Florecimiento de Inglaterra bajo esta dinastía. — La política inglesa. — Indole del movimiento literario y filosófico moderno.

1. Luégo que María Teresa subió al trono de Alemania (1740), por muerte de su padre, encontró contra sí una liga poderosa formada precisamente por los mismos que ántes habian reconocido la Pragmática y recibido por ello el premio (Francia, España, Nápoles, Prusia y Baviera). Encendida la guerra, estuvo María Teresa á punto de perder su corona; pero acudiendo en el último extremo á la lealtad de los magyares, pudo afirmarla en sus sienes, si bien con dolorosas pérdidas, la de la Silesia, que fue cedida á Prusia por el tratado de Dresde y la de los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla, que fueron cedidos al infante de España don Felipe en el tratado de Aquisgram. María Teresa apenas firmó la paz, se buscó por todas partes aliados para

vengarse del rey de Prusia, Federico II, á quien no perdonaba la ocupacion de la Silesia. Federico, que comprendió esos manejos, se le adelantó y declaró la guerra al Austria y sus aliados (Francia, Rusia y Suecia); y despues de proezas que le acreditan como el primer genio de su tiempo, estuvo próximo á su ruina en la batalla de Kunersdorf; pero le salvó la muerte de su capital enemiga, Isabel, emperatriz de Rusia y el haber abandonado al Austria Pedro III, sucesor de Isabel.

2. María Teresa participó, aunque con dolor, del primer repartimiento que se hizo de Polonia entre las potencias del Norte.

3. José II, su sucesor (**1780**), se distinguió por una actividad infatigable y por una loca impremeditacion en plantear reformas que él mismo tuvo que abolir en los últimos años de su reinado.

4. Leopoldo II, hermano del anterior, fué un príncipe prudente que hubiera hecho el bien de su pueblo si la muerte no hubiera cortado sus planes.

5. Francisco II, su hijo, fué vencido en varias batallas por Napoleon I; vió incorporarse á la Francia sus estados de Italia y Países Bajos, y por último vió deshacerse la Confederacion Germánica para formarse la del Rin, influida por la Francia, perdiendo á la vez Francisco la corona imperial de Alemania para conservar solamente la hereditaria de Austria. Desde el año 15, en que el congreso de Viena arregló á su manera la Europa, Francisco, influido por el príncipe de Meternich, fué el alma de la reaccion, no solamente en sus estados, sino en toda la Europa. En el mismo sentido han gobernado sus dos sucesores, Fernando su hijo, y Francisco José, sobrino de Fernando; si bien el último parece arrepentido de haber seguido esa conducta, que ha traído sobre

el Austria, á más del atraso intelectual, gran debilidad política, hasta el punto de haber perdido definitivamente sus posesiones en el Norte de Italia y haber tenido que ceder el primer lugar en la Confederación Germánica á la Prusia, dirigida á la sazón por un hombre de extraordinaria capacidad política, el príncipe de Bismark.

6. INGLATERRA. — A la muerte de Ana Stuardo, hija de Jacobo II, el parlamento dió la corona de la Gran Bretaña al elector de Hannover, Jorge I, en cuyo tiempo gozó de largo valimiento el célebre Walpole, jefe del partido wigh. En tiempo de Jorge II gozó de igual influencia el famoso Pitt, jefe del partido thory, en cuya época la Inglaterra se elevó á su mayor altura por su formidable poder naval, de que abusó en perjuicio de España, Francia y demas naciones europeas. En el reinado de Jorge III, las colonias inglesas en la América del Norte proclamaron su independendencia y se erigieron en una confederacion republicana, ayudadas por España y Francia, que cometieron la increíble falta de encender el fuego en que más tarde habian de arder nuestras posesiones ultramarinas. Jorge III reinaba en Inglaterra durante todo el curso de la revolucion francesa, habiendo sido esa nacion el alma de todas las coaliciones que se armaron en Europa contra la revolucion y contra el imperio napoleónico, y habiendo sido el duque de Wellington el que con más fortuna hizo cara á Napoleon hasta derrotarle en Waterlloo.

7. A Jorge III sucedió Jorge IV; á éste su hermano Guillermo IV y á éste la actual reina María Victoria.

8. La Inglaterra ha adquirido despues de sus dos revoluciones tal sentido político, que se ha hecho la admiracion y ejemplo de todas las naciones europeas; pe-

2 ▽

ro por desgracia el régimen que allí da tan buenos frutos por el patriotismo de los partidos wighs y thoris, por el escrupuloso respeto á la ley y á la tradicion que se profesa por todas las clases de ese pueblo y por las raíces con que allí cuenta ese sistema desde los tiempos semifabulosos de Alfredo el Grande, no ha podido implantarse en las demas naciones sin perder completamente su carácter, hasta desautorizarse al dia siguiente de establecido. Por eso allí no son de temer estas continuas y con frecuencia estériles convulsiones en que consume sus fuerzas la desgraciada raza latina.

9. Por lo demas, Inglaterra no merece ningunas alabanzas en sus relaciones con los demas pueblos, y especialmente con la desgraciada Irlanda, victima hace muchos siglos de la más dura é incalificable tiranía. Las demas naciones europeas tambien han sufrido más ó ménos humillaciones en sus relaciones con Inglaterra, que ha abusado de una manera escandalosa de su poderío naval en daño de todas ellas, y principalmente de España, que no puede olvidar nunca la perfidia inglesa mientras no se borre del mapa el Peñon de Gibraltar.

10. La literatura francesa anterior á la revolucion se distingue por su carácter ligero y de extraordinario atrevimiento contra todas las instituciones sociales, y especialmente contra la religion, que fue casi extinguida en el corazon del pueblo, siendo su más genuino representante Voltaire, que con sólo el arma del ridículo hizo más daño á la religion que habian hecho ántes todos los herejes juntos. La literatura del imperio y de la restauracion se inspiraron de nuevo en el sentimiento

religioso, que volvió entónces como á una nueva vida, siendo universalmente leídas las producciones de Chateaubriand, del conde José de Maistre y del vizconde Bonald.

11. La literatura alemana tomó desde el siglo pasado un giro más elevado y más serio que la literatura francesa, aspirando todos sus escritores á un cosmopolitismo que por otra parte no ha ejercido ningun influjo en la vida social y política. El más alto representante de este movimiento intelectual de la moderna Alemania es Goëthe, cuya principal obra es el *Fausto*. Más fecundo todavía que el movimiento literario ha sido el filosófico en la Alemania, el que, iniciado por Kant, ha sido continuado por Fichte, Schelling y Hegel hasta nuestros dias en que Krausse y sus discipulos pretenden haber realizado un sistema armónico que concilia todas las tendencias exclusivas de los sistemas precedentes; pretension reñida con el buen sentido y con lo que arroja de sí el citado sistema, en el que la conciliacion, si existe, es en las palabras, pero de ningun modo en las cosas.

LECCION LVI.

Breve noticia de las restantes naciones europeas en el transcurso de la Edad Moderna. — Italia. — Suiza. — Los Países Bajos. — Prusia. — Rusia. — Dinamarca. — Suecia. — Turquía. — Grecia.

1. **ITALIA: NÁPOLES.** — Pertenebió este reino á la España hasta el tratado de Utrech en que se cedió al Austria, si bien se ganó juntamente con la Sicilia por los mismos españoles algunos años más tarde, ciñendo su corona Carlos, hijo de Felipe V, que luégo ciñó la de España con el nombre de Carlos III. La revolucion francesa hizo de Nápoles la *república Partenopea*, y Napoleon un reino que cedió á su cuñado Joaquin Murat. En nuestros dias su último rey, Francisco II, ha tenido que dejar el reino, que se ha incorporado al de Italia.

2. **SABOYA Y CERDEÑA.** — Los duques de Saboya procuraron sacar provecho de todas las complicaciones europeas, y Victor Amadeo consiguió el título de rey en el tratado de Utrech, ganando además la isla de Sicilia que luégo cambió por la de Cerdeña. Napoleon dejó reducido el reino á la isla de Cerdeña, si bien el Congreso de Viena le devolvió sus antiguas posesiones y además el territorio de Génova. Carlos Alberto se puso en el presente siglo al frente del movimiento italiano que pedía la unidad de toda la península; pero vencido en Novara, abdicó la corona en su hijo Victor Manuel II, que

ha llegado á reunir por primera vez desde los tiempos del Imperio romano todos los estados italianos, siendo de lamentar que no se haya buscado una forma de arreglo con la Santa Sede, en virtud de la cual quede á salvo la dignidad é independendencia de la misma en el ejercicio de su altísimo ministerio.

3. ROMA. — Los pontífices que han ocupado la cátedra de San Pedro durante estos últimos siglos han estado en su mayor parte á la altura de su divina mision, sobresaliendo entre todos, San Pio V, Pio VI, Pio VII y Pio IX, cuyo último pontífice ha tenido la desgracia de que en sus dias se pierdan los dominios de la Iglesia, manteniendo por todo su largo pontificado tal tranquilidad de ánimo en medio de las borrascas más de hechas, que ha causado la admiracion hasta de sus mismos enemigos.

4. La Europa ha contemplado impasible los hechos ocurridos recientemente en Italia, cuando tenia el derecho y el deber de asegurar la independendencia de la sagrada silla en la ciudad en que la puso el príncipe de los Apóstoles. El pontífice no puede ser el súbdito de ningun rey, ni el ciudadano de ningun pueblo; Roma, por otra parte, debe ser no la capital de ningun reino, sino la capital del mundo cristiano, como fué en lo antiguo la capital del mundo pagano. Escribimos estas líneas, no en odio al reino de Italia, al que deseamos toda clase de dichas, sino en reverencia al augusto sucesor de San Pedro, á quien no querriamos ver en Roma, como estuvieron algunos de sus predecesores en Avignon. Amantes del progreso, de la libertad y de las reformas, creemos firmemente que ni el uno ni las otras harán el bien si no se hermanan con la religion, fuente de todo progreso, de la verdadera libertad y de las sa-

zonadas reformas, en vez de la tendencia antireligiosa mal encubierta que domina en todos los llamados partidos reformistas.

5. SUIZA. — La predicacion de Zunglio en la Suiza, encendió en ese país de tal modo los odios religiosos, que el mismo reformador murió en medio de la lucha que él habia provocado. Desde entónces viene dominando la reforma en algunos cantones, mientras en otros se mantiene la fe católica. Se disfruta por lo comun de tranquilidad en la república, si bien hay dentro de ella la oposicion religiosa, y aun más viva la oposicion politica entre los demócratas y los conservadores, que ha estado a punto de producir la disolucion del estado.

6. LOS PAÍSES BAJOS. — Los Países Bajos formaban parte de la monarquía española en los reinados de Carlos I y Felipe II; pero en el último reinado se levantaron en armas y proclamaron su independendencia. Las provincias de la moderna Bélgica, ménos inficionadas por el virus de la heregía, continuaron unidas á España hasta el tratado de Utrech, en que pasaron á la casa de Austria. La Holanda formó una república que alcanzó un gran florecimiento y un temible poder naval, regida por *statouders*, de la familia de Oranje. La revolucion francesa hizo de esos países la *república bátona*, y el congreso de Viena un reino bajo el cetro de Guillermo I. En 1830, la Bélgica proclamó su independendencia y dió la corona á Leopoldo I, príncipe de gran moderacion y de virtudes poco comunes.

7. PRUSIA. — El territorio conocido con este nombre fue conquistado y civilizado por los caballeros del orden Teutónico, cuyo gran maestro llegó á conseguir el título de *elector* del imperio.

8. En el tratado de Utrech consiguió el título de rey Federico I, de la casa de Hohenzollern. Á Federico I, sucedió su hijo Federico Guillermo I, tan económico como disipador había sido su padre; mereciendo por su sencillez y por su celo por la instrucción del ejército, el dictado de rey Sargento.

9. Federico II dió á su patria en las guerras de la Pragmática y de los siete años una gran representación en Europa, mereciendo en la última el título del primer capitán de su tiempo. Fue en lo demás Federico acuciosísimo por el buen orden y administración de su reino, si bien dado con exceso á las ideas filosóficas de los enciclopedistas franceses.

10. Á Federico II, sucedió Federico Guillermo III, que en la batalla de Jena perdió la independencia de su reino, que vino á ser esclavo de Napoleón. En el tratado de Viena se le dieron considerables aumentos en compensación de los daños que había sufrido.

11. Federico Guillermo IV y el actual monarca Guillermo Federico, han dado á Prusia una administración tan robusta, especialmente en lo tocante á la milicia, que en la actualidad es la nación que ejerce más poderosa influencia en los destinos del mundo. La batalla de Sudowa contra el Austria le dió el primer lugar en la Alemania, y la última campaña contra Francia el primer lugar en Europa, y el título de emperador de Alemania á su rey Guillermo Federico.

12. RUSIA.—Con Pedro el Grande comienza á figurar la Rusia entre las naciones europeas, y de tal modo, que en este reinado adquirió ya una importancia de primer orden. Las campañas contra Carlos XII de Suecia, en que ganó la memorable batalla de Pultava, fueron el camino por el que realizó Pedro su plan de

adquirirse las costas del Báltico, en las que edificó á San Petersburgo, destinado á capital de su grande imperio. Fué Pedro gran innovador de los usos y disciplina de su pueblo, habiendo viajado él mismo por Europa para aprender por sí lo que más convenia á su nacion.

13. Catalina I, Pedro II, Ana, Isabel y Pedro III, siguieron la política de Pedro el Grande en acercar la Rusia á las demas naciones europeas. Pedro III fué destronado por su esposa la ambiciosa Catalina II, la que aumentó el territorio de la Rusia con la mayor parte de la Polonia, que en este tiempo fue hecha pedazos y repartida entre Rusia, Austria y Prusia, por la incorregible indisciplina de la nobleza. Ganó asimismo Catalina en guerra contra los turcos la Tartaria y la Crimea.

14. Á Catalina sucedió Pablo I, y á éste Alejandro I, que reinaba en la época de Napoleón I, y á Alejandro Nicolás I, que ha seguido fielmente la política de Pedro I en extender los límites de Rusia hasta todos los mares vecinos. Alejandro II, que reina en la actualidad, acaso complete la obra comenzada por sus mayores.

15. DINAMARCA. — Federico I introdujo en su reino la reforma protestante que se mantiene todavia. Cristian IV tomó parte en la guerra de los *treinta años* con suerte desgraciada. Federico III hizo hereditaria la corona, y absoluto el poder real. Federico VI perdió la Noruega que se dió en el tratado de Viena á la Suecia, y en nuestros dias ha perdido la Dinamarca los ducados de Holstein y Scheleswich, que han pasado á la Prusia.

16. SUECIA. — Gustavo Vasa hizo la Suecia independiente de la Dinamarca; adquirió ese pequeño reino ex-

traordinaria importancia en el reinado de Gustavo Adolfo que tuvo en sus manos la suerte de Alemania. Subió aun á mayor altura en el reinado de Carlos XII, pero en el mismo, y principalmente á la muerte del citado rey, cayó en una gran postracion. Bernardote, mariscal de Napoleon, ocupó el trono de Suecia á la muerte de Carlos XIII, ocupando sus descendientes con rara prudencia aquel trono, único que se conserva en pié de los levantados por Napoleon. A Bernardote, que reinó con el nombre Carlos XIV, sucedió su hijo Oscar I y á éste Carlos XV que reina en la actualidad.

17. TURQUÍA. — El poder de los turcos alcanzó su mayor altura en los reinados de Mahomet II, Bajaceto II, Selim I y Soliman el Magnífico, el último de los cuales tomó por asalto á Belgrado y llegó á clavar sus tiendas delante de Viena; pero desde entónces ha venido debilitándose de dia en día ese imperio, merced á su viciosa organizacion, que sólo debe hoy su existencia á los celos de las naciones cristianas, temerosas de que Rusia acrezca demasiado su influencia con los despojos de Turquía. Á pesar de todo, la hora de su muerte como potencia europea ha sonado ya, y acaso al ver la luz estas líneas sea ya un hecho lo que en la hora presente es sólo un deseo del que las escribe.

18. GRECIA. — Cayó este país de los recuerdos y de las musas en poder de los turcos al acamparse en Europa, y en el año 22 del presente siglo sacudió por fin el yugo, escribiendo con sangre páginas tan gloriosas como las que habian escrito los antiguos griegos. En la actualidad aspira el nuevo reino á extenderse por la Tesalia y el antiguo Epiro, y á dar la libertad á sus hermanos de Creta, que bien la han merecido por su glorioso anhelo de sacudir la coyunda otomana.

LECCIÓN LVII.

África. — Asia. — América. — Oceania. — Breve noticia de los descubrimientos de los europeos en todas esas regiones y de las colonias que han establecido en las mismas.

1. En el siglo xv llegaron los portugueses á reconocer gran parte de la costa occidental de África, y aun Bartolomé Diaz dobló el cabo de Buena-Esperanza, abriendo el camino por el que Vasco de Gama habia de llegar algo más tarde á la India. Allí fundaron los portugueses un gran imperio merced á las hazañas de Francisco de Almeida y de Alonso de Alburquerque. Los ingleses se apoderaron andando el tiempo de las posesiones portuguesas en la India, que en la actualidad forman un vastísimo imperio poblado por ciento cincuenta millones de habitantes.

2. El interior de África permanece todavía desconocido, aunque en nuestros dias se ha empeñado una honrosa competencia entre las naciones civilizadas para recorrer y estudiar las ignoradas regiones de esa vasta península, debiendo consignar aquí los nombres del sabio Livingstone y del infatigable Stanley, últimos y acaso los más afortunados de todos los exploradores.

3. En el Asia, al paso que los ingleses se extienden por las regiones del S., lo hacen los rusos por las del N. y por las del centro, mirándose ambas naciones con re-

celo y disputándose ambas la influencia sobre esas vastísimas comarcas. El imperio chino, que ha vivido incomunicado con el resto del mundo hasta nuestros días, ya se ha abierto al comercio con los europeos, gracias al poderoso argumento de la fuerza empleada simultáneamente por Inglaterra y Francia.

4. La América fue descubierta á fines del siglo xv por el genovés Cristóbal Colon, á servicio de los Reyes Católicos, ayudado por intrépidos navegantes españoles, y entre ellos por los hermanos Pinzones. Hernán Cortés descubrió y conquistó el poderoso imperio de Méjico y Francisco Pizarro el vasto y rico territorio del Perú, mientras otros españoles recorrían en todas direcciones y daban á conocer el poder de España en aquel vasto continente. Los portugueses descubrieron el Brasil y los ingleses establecieron colonias en las regiones del N., bañadas por el río de San Lorenzo. Las posesiones inglesas proclamaron su independencia á fines del pasado siglo y constituyeron la república de los Estados Unidos que hoy compite en comercio y en riqueza con la Inglaterra. Las españolas siguieron el mismo camino, si bien con suerte bien diferente, pues todas ellas están entregadas á la anarquía, que esteriliza los grandes elementos de riqueza que encierra su suelo.

5. El Brasil, único estado monárquico de toda la América, se rige por príncipes de la casa de Braganza, que están haciendo la dicha de su pueblo.

6. La Oceanía, descubierta por los españoles, portugueses, holandeses é ingleses, está hoy repartida casi en totalidad entre esas cuatro naciones, que van sembrando en ella las semillas de la civilización cristiana y explotando los veneros de riqueza con que aquel suelo virgen convida á la codicia europea.